

MANUAL DE COLMENEROS,

O COMPENDIO

DE LO QUE DEBE SABER, Y MÉTODO PRÁCTICO DEL MECANISMO QUE HA DE OBSERVAR PARA EL CUIDADO, CONSERVACIÓN Y AUMENTO DE SUS COLMENAS EL QUE SE DEDIQUE A ESTE RAMO DE INDUSTRIA: PUESTO EN DIÁLOGO PARA MAYOR INTELIGENCIA DE LA GENTE DEL CAMPO.

Contiene lo principal que han escrito algunos autores sobre el manejo de las Abejas, y lo que ha podido adelantar con sus observaciones el Autor.

COMPUESTO

POR D. PEDRO ABARCA CASTELLANO,
Presbítero de la villa de Bólliga en el obispado de Cuenca.



MADRID:
IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO.
1835

Pedro Abarca Castellano

Manual de Colmeneros

Madrid, 1835

En la presente edición únicamente se han utilizado herramientas de software libre, principalmente LibreOffice y Gimp.

Antonio Quesada.

Edición de la Asociación de Apicultores de Gran Canaria.

asociacion@apigranca.es

<https://apigranca.es>

ApiGranca, Noviembre 2021

Última modificación 07/12/2021



Presentación:

Pedro Abarca Castellano, fue presbítero en Bólliga, un municipio independiente de la provincia de Cuenca hasta 1970, año en que se fusionó con los municipios de La Ventosa, Culebras, Fuentesbuenas y Villarejo del Espartal, formando el nuevo municipio de Villas de la Ventosa.

Una de las actividades tradicionales en Villas de la Ventosa ha sido la producción de miel y cera, como zona alcarreña, con una alta producción y variedad debido a la abundante cantidad de matorrales y plantas aromáticas que hay en toda una comarca caracterizada por la orografía de páramos, valles y montes, de entre 600 y 1100 metros de altitud, y el clima mediterráneo continentalizado.

La Alcarria es una comarca natural castellana que comprende la mayor parte del centro y sur de la provincia de Guadalajara, el noroeste de la provincia de Cuenca y el sureste de la provincia de Madrid. La miel de la Alcarria se obtiene de flores silvestres, fundamentalmente del espliego, el romero, la lavanda y el tomillo, muy abundantes en la comarca, y se puede encontrar en mayor o menor grado de viscosidad, dependiendo del grado de cristalización. En 1992 se obtiene la denominación de origen protegida *Miel de la Alcarria*, que incluye a 230 municipios de la comarca.

El Manual de Colmeneros que ahora reeditamos fue publicado por Pedro Abarca en 1835, en él recoge una recopilación de lo publicado hasta ese momento en relación con las abejas, a lo que añade sus propios conocimientos en este campo. Dirige su libro a quienes no tienen ningún conocimiento sobre abejas y por ello lo hace en forma de un diálogo con preguntas y respuestas inspirándose en la *Cartilla Agraria* del coronel José Espinosa, publicada en 1822.

En esta edición las voces *amago*, *moatra* y *rux* del texto original se han sustituido por las actuales recogidas en el DRAE, *ámago* (pan de abejas), *mohatra* (colmena huérfana o ciega) y *rax* (sinónimo de aguamiel). Como era común en la época, comete el error de adjudicar a Diego de Torres y Villarroel la autoría de *Arte Nuevo de Aumentar Colmenas (1747)* de Francisco Moreno, quien no es citado en el libro.

Quam magnificata sunt opera tua ,
Domine! Omnia in sapientia fecisti...
Animaliu pusilla cum magnis.
Psalm. 103, v. 24 et 25.

PRÓLOGO.

Todas las obras de Dios son admirables. Las cosas más pequeñas de la naturaleza, no menos que las grandes, excitan la admiración del hombre más sabio, reflexivo y contemplador. Todas las criaturas juntas publican mudamente la existencia de su Criador, su infinita misericordia, su poder, su providencia.

Si se examinan y consideran detenidamente todos los seres que comprenden los tres reinos de la naturaleza ¡qué vasto campo no se presenta a nuestras más profundas meditaciones, y cuán corta no se quedará nuestra admiración respecto al infinito poder del Criador!

Porque a la verdad ¡qué de preciosidades y riquezas imponderables no contiene el reino mineral! ¡qué de primores y bellezas el vegetal! Y ¡qué de utilidades y servicios no nos proporciona el reino animal! Así que todas las criaturas juntas son para el hombre otros tantos medios de glorificar a su Hacedor. En cada una de ellas está visiblemente estampada la grandeza del Altísimo; pero aún se deja ver con más brillo en el reino animal.

En efecto, ¿quién es capaz de ponderar bastante la magnitud, belleza, proporción y estructura del cuerpo en los animales grandes? ¿quién las grandes utilidades y servicios que nos ofrecen en el comercio, la agricultura y artes? Justamente, pues, llaman principalmente nuestra atención esos cooperadores del hombre para aliviar sus fatigas, proporcionar sus comodidades, aumentar sus riquezas y ganar su sustento. ¿Pero son acaso menos admirables las propiedades, los trabajos y circunstancias particulares de algunos animales pequeños, aunque despreciables al parecer?

¡Ah! ¿qué diré de esos innumerables ejércitos de insectos que pueblan el polvo, las plantas y el aire? Si se reflexiona sobre su multitud prodigiosa, sobre la diversidad de sus colores, de su figura, de sus operaciones: si se atiende a su misma pequeñez, a su modo de producirse, de alimentarse, de defenderse de sus

enemigos: si se ponderan sus utilidades, los productos de algunos de ellos, y los beneficios que causan a nuestra salud; qué asombro! ¡qué caos de maravillas, digámoslo así, qué de prodigios no se ofrecen tumultuariamente a nuestra pequeña imaginación al considerarlos detenidamente! Cada una de las especies de esta multitud de seres vivientes agotaría el talento y reflexión de los hombres más sabios y observadores de la naturaleza, antes de llegar a comprender totalmente el conjunto de todas sus bellezas y cualidades, ya con respecto a sí mismos, y ya en orden a la gran masa del universo, de quien son parte.

Pues a la verdad ¿quién podrá dudar y admirar bastante la unión e ingeniosidad tan admirables de las hormigas? ¿la multiplicación prodigiosa, bellos y útiles resultados del kermes¹? ¿el precioso y fino producto del gusano de la seda, sus habilidades, la hermosura de sus capullos, su maravillosa transformación, y su nueva reproducción?

Y si reflexionamos sobre las Abejas; ah! Me atrevo a decir que ocupan el primer lugar, y son como la república más culta, si vale decirlo así, entre todos los insectos, la superior y la reina de todas, y por lo mismo las que ciertamente más deben llamar nuestra atención. La estructura de sus panales, la cualidad y circunstancias admirables de sus obras, su laboriosidad, su régimen, su procreación, su gobierno... todo es admirable. En ellas encuentra modelo el político, el arquitecto, el menestral, el jornalero, el sabio, ignorante... Ellas son una censura práctica del lascivo, del perezoso, y un libro de meditación para el cristiano virtuoso. En ellas se descubre prodigiosamente y más a las claras que en otros animales la gran sabiduría, el sumo poder, bondad, providencia y demás atributos del Ser Supremo que las crió. Con justa razón, pues, enajenado el Real Profeta David al contemplar las diversas y magníficas obras del Criador, exclama como fuera de sí: *Quam magnificata sunt opera tua, Domine! Omnia in sapientia fecisti.*²

1 NE. Kermes. DRAE. Quermes. Insecto hemíptero parecido a la cochinilla, que vive en la coscoja y cuya hembra forma las agallitas que dan el color de grana.

2 Psalm. 103, v. 24.VIII

No es de extrañar en verdad, aun prescindiendo de la utilidad de sus productos, el que tantos hombres sabios se hayan dedicado en todos tiempos a observar de cerca la república de las Abejas, y se hayan ocupado en hacer su apología, y fomentar su cultivo y aumento en todas las naciones; que en la nuestra se hayan formado leyes en favor de estos insectos prodigiosos, y de los que procuran aumentar sus bellas y apreciables utilidades, y que se hayan impuesto severísimas penas contra aquellos hombres que, olvidándose de lo que son, inquieten sus admirables repúblicas, destruyan sus habitaciones y talen los colmenares.

¿Mas en qué consiste que no obstante las apreciables cualidades de estos inocentes animalejos, pregoneros de la omnipotencia y grande sabiduría del Criador, y lo conocidos y estimados que son generalmente de todos los hombres sus productos, prospere tan poco este ramo de industria en nuestra nación, tan a propósito por su terreno, por sus producciones vegetales y por su clima para la cría de Abejas, aumento de colmenas y grandes cosechas de miel y cera?

Tres son en mi concepto, entre otras, las principales causas que concurren a la decadencia de las colmenas, y de que no se consiga el aumento y utilidades de que es susceptible en nuestro suelo este ramo de industria tan útil, tan sencillo e inocente, por otra parte tan poco costoso y nada perjudicial, antes bien provechoso a la agricultura.

Primera: la timidez que muchos tienen a los aguijonazos de las Abejas y sus resultados. Segunda: la dificultad que algunos encuentran en poder administrar por sí las colmenas, pareciéndoles que esto es solo de hombres de alguna instrucción o descendientes de colmeneros, ya sea porque jamás hayan visto algún tratado de colmenas, o porque encuentren algunas dificultades en la inteligencia y práctica de lo que en ellos se contiene; cuyas dos causas hacen que sean pocos los que se dediquen a tenerlas. Tercera: la falta de instrucción y cuidado en muchos de los que se ocupan en este ejercicio, por ser en la mayor parte hombres rústicos y gentes del campo, de los que unos son poco o nada observadores, menos acostumbrados otros a operar en estos

animalejos más que por ciega rutina, aquellos las manejan ciegamente y por capricho, éstos por casualidad aciertan alguna vez en sus operaciones por principiantes y poco prácticos, y todos por lo común ocupados más en las tareas de la labor que en las colmenas, por falta de asistencia a éstas dejan perder muchas, y no sacan la utilidad que pudieran de las demás.

Para quitar el temor a unos, instruir en cuanto sea posible a otros, y excitar a todos a promover y aumentar las colmenas, dando reglas prácticas para su administración, y noticias y observaciones curiosas de estos insectos tan singulares, me he propuesto escribir esta obrita llevado también de mi especial afición a las colmenas.

Si las Abejas no fueran uno de aquellos arcanos de la naturaleza, que cuanto más se sondean y procuran descubrir más dejan que penetrar y comprender, y cuyas taras y maravillosas propiedades cada vez ofrecen más que observar y admirar, parecería inútil tomar la pluma para escribir sobre un asunto de que tantos y tan sabiamente han escrito hasta el día, dentro y fuera de la nación. Mas sin embargo de que cualquiera puede hacer, y todos los días se están haciendo, observaciones nuevas en las colmenas, confieso ingenuamente que jamás me había ocurrido escribir sobre esta materia ni sobre otra, porque no me consideraba capaz de poder ilustrar a otros, sino más bien obligado a tomar lecciones de los demás.

Un amigo mío, antes muy tímido para acercarse a las Abejas, y sumamente aficionado después que llegó a tener colmenas, fue la causa de decidirme a escribir este tratado. Como enteramente ignorante en el manejo de aquellas cuando compró las primeras, y deseando administrárselas por sí mismo, me pidió y yo le dí el *Arte de aumentar colmenas* del Dr. D. Diego de Torres y Villarroel³; mas a pesar de esto continuamente estaba proponiéndome dudas y haciendo preguntas sobre el modo de ejecutar las operaciones que debía hacer en sus colmenas.

3 NE. **Francisco Moreno**. *Arte Nuevo de Aumentar Colmenas*, 1747.
Durante años se atribuyó erróneamente a Torres y Villarroel la autoría de este libro. Abarca lo hace así hasta en ocho ocasiones en este libro.

Esto, y haber leído después otros tratados sobre este asunto con alguna reflexión, me hizo ver palpablemente, que aunque sus autores han escrito bien sobre la materia procurando dar al público sus observaciones y experiencias con el buen fin de ilustrarle para lograr el adelanto y fomento de este ramo de industria, sin embargo se echa de ver en unos demasiada prolijidad en explicar, resolver o impugnar varias cuestiones más propias de naturalistas y observadores de las maravillas de la naturaleza que de colmeneros prácticos; en otros mucha brevedad o silencio en cosas que dan por sabidas de los colmeneros, pero que ignoran los principiantes; y en todos, por lo común, la falta de explicación sencilla del mecanismo que hay que observar con las colmenas, o de todas y cada una de las operaciones que todos los años deben practicarse en ellas, y los tiempos y circunstancias en que deben ejecutarse, de donde nace que el que nunca las ha manejado (como este amigo mío y otros que yo conozco) necesita asociarse con un colmenero, y preguntarle una y mil veces lo que ha de practicar con las suyas en tal y tal tiempo determinada-mente, sin que le basten las reglas que contienen los tratados que hay escritos para la instrucción de los colmeneros. De modo que los libros que he visto escritos en la materia son más propios para colmeneros, esto es, para los que tengan algún conocimiento de las Abejas, su régimen y modo de administrarlas, que para los que jamás las hayan visto de cerca y quieran aprender a manejarlas por sí mismos.

Así que deseando remediar esta falta sin despreciar, antes bien aprovechándome de lo que sabiamente han escrito varios autores que he visto, me he propuesto en este compendio principalmente instruir a todos aquellos que quieran dedicarse al fomento e industria de las Abejas, de suerte que con las reglas prácticas e instrucciones materiales que en él se contienen, pueda cualquiera por sí mismo manejar y administrar bien sus colmenas sin necesidad de mendigarlas de ningún colmenero, aun cuando ninguna cosa entienda en esta materia. Al mismo tiempo muchas de las cosas que en él se contienen pueden ilustrar bastante a los que tengan algún conocimiento de las colmenas, pero estén poco prácticos; y nunca serán inútiles tampoco a los colmeneros dies-

tros e instruidos por la experiencia, pues todos los años observarán como yo cosas nuevas en sus colmenas.

De consiguiente, como mi principal fin es instruir a los que nada hayan visto hacer en las colmenas, espero que mis lectores disimulen la materialidad con que explico el modo de practicar cualquiera de las operaciones propias del colmenero: y atendiendo a que la mayor parte de los que se ocupan en este ejercicio son gente del campo, me ha parecido conveniente ponerlo en diálogo para su mayor inteligencia y claridad.

En una palabra, he procurado reunir en este compendio lo principal que se halla escrito sobre la práctica de los colmeneros en Virgilio, Herrera, Torres y Villarroel, y Frías; en el *Tratado práctico o pastoría de las colmenas*, escrito por el autor de las *Lecciones prácticas de agricultura*, en Rivas y Pérez, y en la *Cartilla agraria* del coronel Don José Espinosa, omitiendo aquello que por estar reprobado por la experiencia o nuevas observaciones, o no ser su noticia de la mayor necesidad al colmenero, me ha parecido conveniente por no ser más prolijo; de manera que en este breve tratado se halla sustancialmente lo que está disperso en dichos autores, reducido a un método sumamente claro, sencillo e inteligible a toda clase de gentes; y además cuanto han podido, adelantar mis observaciones y experiencias en veinte y tres años que hace asisto a mis colmenas, con las noticias que he podido adquirir de otros colmeneros bastante prácticos e inteligentes de quienes me he valido.

En fin, he procurado reunir todo lo que en mi concepto debe saber y practicar el colmenero para el cuidado, conservación y aumento de sus colmenas, poniendo además un capítulo separado de colmenas hechas de varias piezas, cuyas ventajas y utilidades son bien palpables, y por lo mismo muy útil su uso. Al fin de él va un apéndice sobre el ámago que ponen las Abejas, la pertenencia de los enjambres, y las penas impuestas a los que destrozan o roban las colmenas.

MANUAL DE COLMENEROS.

1. PARTE PRIMERA.

DE LAS ABEJAS, SUS CLASES, DIVERSOS MODOS DE COLOCARLAS, MATERIAL DE QUE SE HAN DE HACER LOS VASOS DE COLMENA, Y SU FIGURA, SITIO Y MODO DE HACER LOS COLMENARES.

Cap. 1.1. De las Abejas en general, y primeramente del Rey o Maestra.

P. ¿Cuántas clases hay de Abejas?

R. Tres: primera, Reyes o Maestras; segunda, Abejas finas u obreras; tercera, Zánganos.⁴

4 Aquí se habla de las Abejas comunes y generalmente conocidas en el país, las cuales se reducen a las tres clases referidas, pues aunque algunos dividen estas mismas clases en otras tres, considerándolas como distintas especies de Abejas por la diversidad de tamaño y color, realmente pertenecen a una misma especie, y solo el ser nuevas o viejas, sanas o enfermas, de un país abundante o escaso, las hace más corpulentas, más o menos morenas o rojas, como sucede con otros animales que sin variar de especie suelen ser más corpulentos en distintas tierras, y variar algún tanto color. Véase sobre esto D. Diego de Torres y Villarroel en su *Arte de aumentar colmenas*, cap. 3, fol. 23 y siguientes.

El traductor de las *Reflexiones sobre la naturaleza* de Mr. Sturm, tercera edición, pág. 183, tomo 2.º, en una nota dice lo siguiente.

Hablando el sabio e infatigable Cotte de las Abejas extranjerias dice; que las de Luisiana forman sus panales en tierra seca, y por este medio se libentan de los osos que se sabe son muy golosos de miel. En la Etiopía hay gran número de Abejas que por no tener aguijón para defenderse y, conservarse, recurren a la astucia ocultándose en huecos subterráneos, adonde entran por agujeritos que tienen la destreza de cerrar apenas sienten a cualquiera: para lograrlo se ponen cuatro o cinco en el agujero, y ajustan cabeza con cabeza, de suerte que quedando al nivel de la tierra no se ven. Al contrario en la isla de Ceilán hay una especie de Abejas que se hospedan en las ramas más altas de los árboles, y en ellas forman sus panales sin cuidar de ocultarlos; y así es que en ciertas estaciones, ciudades enteras van a recoger esta miel en los bosques.

P. ¿Cuántos Reyes o Maestras tiene o debe tener una colmena?

R. Uno solo. Ni consienten las Abejas más que uno por mucho tiempo, pues cuando los crían es con el fin de multiplicarse, llevándose cada uno una porción de Abejas para poblar otra colmena.

P. ¿De qué sirve el Rey en la colmena?

R. De aumentar las Abejas y ser el director y gobernador de aquella sociedad, a quien obedecen y defienden a toda costa.

P. ¿Es hembra o macho el Rey o Maestra?

R. Son diversas las opiniones de los que han escrito sobre la materia; mas lo que importa saber al colmenero es que es la única Abeja que aova o pone la semilla de la que nacen las Abejas finas, Reyes y Zánganos, y que es tan necesario en la colmena, que sin él no puede durar ésta mucho tiempo, ni adelantarse su labor, ni criar Abejas, sino que necesariamente ha de perecer si la mano del diestro colmenero no la socorre.

P. ¿En qué se conoce el Rey o Maestra y se distingue de las Abejas y Zánganos?

R. En muchas cosas. Es casi doble mayor que aquellas, y más largo que los Zánganos, pero no tan grueso. Cuando nace es algo pequeño y moreno; pero a poco tiempo después se hace más corpulento y toma cierto color rojo, especialmente por debajo del vientre y en las patas. Tiene cinco rayas o fajas del mismo color sobre el lomo alrededor del vientre: es más prolongado que las Abejas desde la cintura hasta el fin de su vientre o rabo, el cual remata en punta: no tiene aguijón o no daña como aquellas, y solo cuando se le incomoda o hace algún daño con la mano, suele morder con tanta suavidad que apenas se percibe, y su paso es algo más torpe que el de las Abejas, con cuyas señales es tan conocido que basta verlo una vez para distinguirlo entre todas.

Estas pueden verdaderamente considerarse como especies distintas de Abejas; pero no las que, diferenciándose solo en la magnitud y color de su cuerpo, conservan un mismo régimen y modo de procrearse y de vivir, unas mismas operaciones y un mismo orden en la fabricación de sus panales.

P. *¿La semilla de donde nace el Rey es de la misma clase o distinta de la de que nacen las Abejas?*

R. Parece y es ciertamente cosa extraña y en algún modo opuesta a las reglas de física y a las leyes de analogía que se observan en la producción de los demás animales; pero las observaciones hechas por los naturalistas, y lo que ven todos los colmeneros continuamente, prueba que de la misma semilla nace el Rey que todas las Abejas, y que solo la diversidad de la figura o grandor de la celdilla en donde la colocan éstas, y el diverso modo de fomentarla y alimentar el gusano que de ella se forma, hace que salga un Rey, una Abeja o un Zángano.

P. *¿Dónde se crían los Reyes, y qué señales distinguen las celdillas en que se crían estos de las demás?*

R. Los Reyes se crían en unas celdillas o cachuchos enteramente diferentes de todos los que tienen los panales; y aunque al principio parece la cera de que se componen lo mismo que la demás, luego que está criado el Rey y ya para salir toma una consistencia como de cuero, por lo cual es fácil conocerlas. A estas celdillas llaman los colmeneros realeras, reyeras o maestriles.

P. *¿En qué parte de los panales hacen las Abejas estas celdillas o reyeras?*

R. Las hacen por lo común en el canto de los panales, alrededor de estos en todo el ámbito de la colmena; aunque con más abundancia y frecuentemente las hacen en las puntas de los panales que caen sobre la losa o suelo donde está sentada la colmena. Alguna vez cuando ésta se halla muy viciada en enjambrar suelen hacer algunas en cualquiera de las dos fachadas de los panales. Su figura en el principio es como el cascabillo que cubre a las bellotas, y la boca siempre la tienen hacia abajo: cuando están en este estado las llaman los colmeneros calderillas. Después las van prolongando perpendicularmente hasta que toman la figura del pezón de la teta de una cabra, o más bien la figura y magnitud de una bellota regular alargada, con la punta algo roma, enteramente parecida a la extremidad que tiene la bellota dentro del cascabillo. (Fig. 1.^a)

P. *¿Cuánto tiempo tarda en criarse el Rey o Maestra?*

R. De diez y ocho a veinte y un días contados desde el que se dispuso para ello la casa o calderilla; pero si el tiempo es muy caluroso y las colmenas están fuertes suelen salir alguna vez a los catorce días.

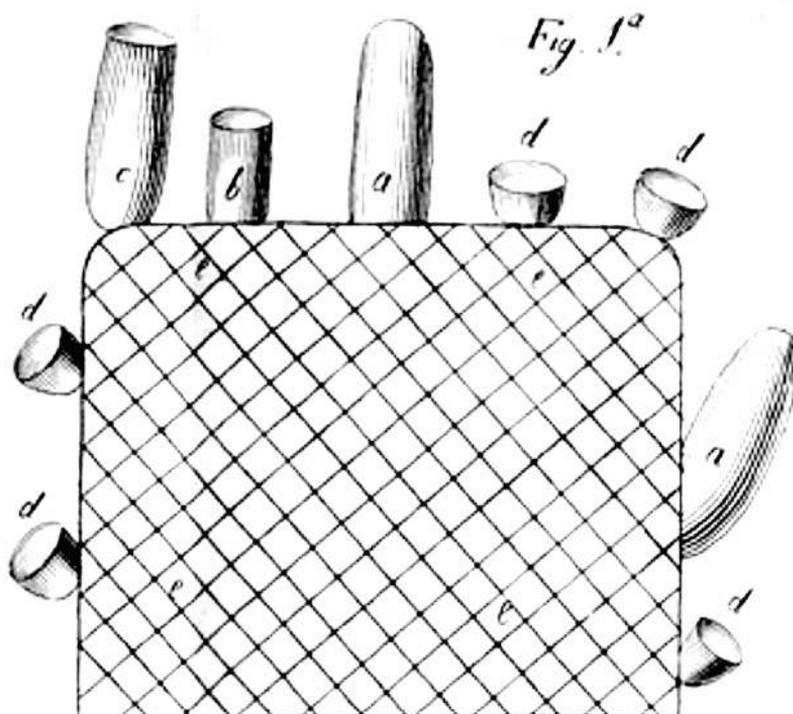


Fig. 1. a. Reyeras cerradas. b. Reyerá en leche. c. Reyerá rota de la que ha salido el rey. d. Reyeras principiantes, o calderillas. e. Panal y alvéolos o celdillas donde se crían las abejas y zánganos, y donde ponen aquellas la miel.

Nota. El panal con las reyeras está figurado en la forma que se ve cuando la colmena está vuelta lo de arriba abajo.

P. Decidme, ¿en qué se conoce cuando principia a criarse el Rey en la calderilla o reyerá, y el orden que lleva en su formación hasta que nace?

R. Cuando las Abejas van a criar el Rey en la calderilla que tienen ya trabajada, la humedecen por dentro como si fuese con

agua; al día segundo ya se ve en medio de la calderilla la simiente del Rey, que los colmeneros llaman *cresa* o *moscarda*: al cuarto día, poco más o menos, se halla ya la reyera más prolongada, y con una materia lacticinosa como de dos o tres gotas de leche, y a esto llaman *estar en leche*: al día sexto dicha materia se halla ya convertida en un gusano blanco enroscado y la reyera más prolongada; y a los diez días, poco más o menos, ya está cerrada del todo. Este gusano que estaba enroscado, luego que está cerrada la reyera cría alas y patas, y se coloca a lo largo de ella con la cabeza hacia abajo para romperla con la boca luego que está criado el Rey o hecho Abeja, y salirse por la parte que se cerró últimamente, esto es, por abajo.

- P. *¿Después de cerrada la reyera en qué se conoce que el Rey está ya criado y para salir de ella.*
- R. En que la reyera está ya de color tostado. Para entender mejor esta respuesta debe advertirse, que cuando las Abejas cierran la reyera, tiene ésta la cera muy blanca, al día siguiente toma un color amarillo claro, al tercer día es ya su color más obscuro, y sucesivamente va tomando más color hasta el sexto día, en que se principia a poner un poco parda; al séptimo u octavo ya tiene algunas manchas tostadas, o lo está la mayor parte, y al noveno o décimo ya tiene este color en toda ella; y si se advierte que alrededor de la punta, por donde tiene que salir el Rey, está como roída y algo más delgada la cera que otros días, es señal segura de que el Rey está para salir en aquel momento o hasta una hora poco más o menos; cuya ocasión debe aprovecharse si hiciese falta el cogerlo para los fines que se dirá más adelante.

Cap. 1.2. De las Abejas finas u obreras.

P. *¿Cuáles son las Abejas obreras o finas, y por qué se llaman así?*

R. Las Abejas finas son las más pequeñas de las tres clases que hemos señalado, y las que principalmente constituyen con el Rey un enjambre, un horno o colmena. Llámense así porque son las únicas que trabajan la cera y miel: las que hacen la limpieza de los panales a la salida del invierno, y cuanto hay que hacer en la colmena fuera de aquella poca utilidad que prestan los Zánganos, pues son por naturaleza sumamente laboriosas.

P. *¿Qué señales hay para conocerlas y distinguirlas de los Zánganos?*

R. Muchas. Además de lo dicho se conocen en que su vientre y rabo remata en punta aguda como el de una bellota pequeña, y en su extremidad tienen un aguijón envenenado, con el que se defienden clavándolo y causando un dolor muy vivo. Tienen también el color moreno, y mejor configuración que los Zánganos.

P. *¿Dónde se crían las Abejas finas, y en qué se conocen sus casillas?*

R. Las Abejas se crían en las mismas celdillas de los panales donde éstas ponen la miel; y aunque también ponen miel en las celdillas que se crían los Zánganos, se conocen aquellas en que son una tercera parte menos anchas y profundas que las de éstos.

P. *¿Cómo se crían las Abejas y en cuánto tiempo?*

R. En el mismo tiempo y del mismo modo que los Reyes o Maestras, y lo mismo se ha de entender de los Zánganos.

P. *¿Cómo se llama la cría de las Abejas y de los Zánganos antes de salir de sus casillas o alvéolos?*

R. A la de las Abejas llaman los colmeneros pollo fino, y a la de los Zánganos pollo basto, por la diversidad que hay en la

finura o perfección, y utilidad que prestan una y otra clase de Abejas. Por la misma razón a los panales en que se cría el pollo fino llaman *obra fina*, y hasta a los en que se crían los Zánganos o pollo basto.

P. *¿En qué se conocen los panales de pollo fino y se distinguen de los de pollo basto?*

R. Además de que, como va dicho, son más pequeñas las celdillas del pollo fino que las del basto, se conoce aquel cuando están dichas celdillas cerradas en que quedan todas ellas casi iguales con el resto del panal como de que están llenas de miel, con solo la diferencia de estar convexas y un poco obscuras las cubiertas con que están cerradas, y las del pollo basto o de los Zánganos, además de ser más anchas, están más abultadas y parece dejan algún hueco entre unas y otras sobre el borde que forman alrededor; y por la misma razón son más gruesos los panales que tienen pollo basto que los que lo tienen fino. Esto se conoce mejor cuando no tienen pollo todas las celdillas, y éstas se hallan ya cerradas.

P. *¿En qué se conoce que está ya criado y para salir el pollo, sea fino o basto?*

R. En lo mismo que se ha dicho de los Reyes, esto es, en que las celdillas donde se cría tienen el color tostado.

P. *¿Cuándo principian las Abejas a sacar pollo, y cuántas crías hacen, o cuánto tiempo están empollando?*

R. Al principio de la primavera hacen la primera cría, pero no se pueden señalar las que sacan ni el tiempo fijo en que dejan de tener pollo, porque esto depende del clima más o menos benigno, y de la abundancia y más o menos duración de las flores.

La regla segura de no empollar las Abejas es el matar los Zánganos, pero estos los matan más temprano o más tarde, según ocurran las causas que van dichas. En este país matan los Zánganos por lo común a últimos de julio o primeros de agosto; y no obstante he visto pollo en mis colmenas algún año a mitad de noviembre, y Zánganos el día cinco de enero.

También he visto pollo de la primera cría a mitad de febrero en lo interior de una colmena.

P. ¿Pero cuál es el tiempo en que por lo común más crían las Abejas?

R. En la Sierra de Cuenca y parte de la Alcarria, desde que se hace el marceo⁵ hasta últimos de julio poco más o menos.



5 Mas adelante se dirá lo que es marceo o marcear las colmenas, y cuándo se hace, pág. 42.

Cap. 1.3. De los Zánganos.

P. ¿Qué señales hay para conocer los Zánganos?

R. Los Zánganos son más gruesos que los Reyes y no tan largos de vientre, el cual remata en figura chata o roma, a diferencia del de las Abejas y Reyes que remata en punta: no tienen aguijón, son muy vellosos, y el zumbido o ruido que hacen cuando vuelan es bronco, semejante al de los abejarrones o moscardones; tienen la particularidad de que apretándoles el vientre arrojan por la parte posterior una figura en todo semejante a la cabeza de un toro, con ojos, boca, narices, cerviguiillo y astas. Ya se ha dicho donde se crían y en que se conocen los panales que contienen el pollo de estos animales antes de nacer.

P. ¿Son útiles o perjudiciales los Zánganos en una colmena, o qué destino tienen y qué hacen?

R. Son varias las opiniones que hay sobre el particular. Yo soy de parecer que el oficio de los Zánganos en la colmena no es otro que el de empollar, o más bien dar calor a la semilla y fomentarla para criar las Abejas. Me fundo en que solo hay Zánganos, por lo común, mientras están criando las colmenas, y si se ven algunos después o en las que ya no crían, están como arrimados y destinados por las Abejas a la muerte.

P. ¿Pues no hacen las Abejas la primera cría sin el auxilio de los Zánganos?

R. Es verdad que el calor que prestan los Zánganos a la semilla para fomentarla y empollar pueden prestarlo también las Abejas, y en efecto lo prestan y hacen el oficio de los Zánganos en la primera cría, y aun a veces en la segunda; pero como éstas las hacen cuando no tienen que salir a buscar las flores, porque o no las hay o son pocas regularmente, las Abejas que habían de ocuparse en esto pueden permanecer en la colmena fomentando y dando calor al pollo sin necesitar el auxilio de los Zánganos; mas llegada ya la primavera, en que las Abejas deben aprovechar la abundancia de flores que les presenta la naturaleza para fabricar sus nuevos panales y aumentar sus crías, necesitando para esto muchas obreras, como sumamente

económicas y codiciosas, crían los Zánganos, que como más corpulentos pueden en menor número cubrir los mismos panales y prestar el mismo calor que mayor número de Abejas, y éstas estar ocupadas en traer materiales a la colmena y adelantar sus labores.

P. *¿Pues no son los Zánganos los machos que fecundan la Maestra, única hembra en la clase de las Abejas?*

R. Esta es la opinión de algunos naturalistas; pero además de las razones que pueden alegarse contra ella (y que omito por no ser difuso en esta materia que puede considerarse fuera del asunto que me he propuesto), solo referiré las experiencias hechas por dos sabios naturalistas.

Schirach⁶, secretario de la Sociedad económica de Klein-Brentzen en la alta Lusacia, asegura haber criado un enjambre de Abejas, cuya madre no ha tenido comercio con los Zánganos. Attorf, individuo de la Sociedad económica de la alta Lusacia, ha hecho las mismas experiencias que Schirach, sin más diferencia que tomar una Maestra ya criada de una realera cerrada, y dársela a una porción de Abejas trabajadoras sin Zánganos, y el resultado ha sido el mismo que el de las de Schirach.

Las experiencias que ha hecho para observar la cópula de la Maestra con los Zánganos no han tenido el éxito que esperaba, y así concluyó de sus experiencias, que la Maestra es fecunda sin el comercio con los Zánganos, y que éstos son inútiles para dicho efecto, siendo su único empleo el de empostrar los huevos⁷. En vista de lo que dicen estos sabios naturalistas, y con el fin de observar yo lo mismo, he reunido varias veces el Rey o Maestra con uno o muchos Zánganos, ya juntos ya separadamente uno a uno en una botella, al tiempo de vaciar los enjambres partidos que tienen Rey viejo apto para la generación, y jamás se han unido aquellos con este, sino que andaban errantes por la botella y como apartándose unos

6 **Adam Gottlob Schirach; Charles Bonnet; Jean Jacques Blassière.** (1771). *Histoire naturelle de la reine des abeilles, avec l'art de former des essaims*. Editorial: A La Haye: Chez Frederic Staatman, libraire 1771.

7 Véase la censura a la obra de D. José Rivas titulada *Antorcha de Colmeneros*, y la respuesta de dicho autor, puestas una y otra al principio de dicha obra.

de otros. No he practicado últimamente la otra experiencia porque el tiempo no me ha favorecido.

Así que, aunque las experiencias referidas en mi concepto deciden la cuestión, no obstante, el resultado de las diversas opiniones sobre esta materia es que no se sabe con certeza cuál es el oficio o destino que estos animales tienen en la colmena, por el cual se ha de juzgar de su utilidad o inutilidad; pero fundado en ellas y en las observaciones que tengo hechas, me atrevo a decir que la abundancia de Zánganos en una colmena es perjudicial, y el tenerlos en corto número puede ser útil; mas no diré que sean inútiles absolutamente, porque manifestándose tan sabia la divina Providencia en la producción y ejercicio de las Abejas, no puede cualquiera persuadirse fácilmente que produzca los Zánganos sin utilidad alguna, porque ésta no se haya llegado a conocer claramente hasta ahora.

P. Esto supuesto, ¿será útil el matar los Zánganos o quitar en la colmena los panales de pollo basto?

R. Cuando se ve que una colmena tiene abundancia de Zánganos o mucha obra basta, es conveniente matarlos o quitársela aunque no del todo, por lo que se ha dicho en la respuesta anterior, evitando por este medio el excesivo número de estos animales.

Cap. 1.4. De las colmenas; material de que se han de hacer los vasos, y su figura.

P. ¿Qué se entiende por colmena?

R. Una porción de Abejas con su Rey o Maestra, colocadas en cualquiera vasija de madera o de otra materia.

P. ¿Cuántas clases hay de colmenas, o de cuántos modos se pueden colocar las Abejas para lograr su utilidad?

R. Por lo común de tres, y rigurosamente hablando de dos. O se colocan en el hueco de una pared, y se llama horno; o en una vasija de madera u otra materia portátil, y es lo que propiamente se llama colmena; y si esta se pone tendida se llama yaciente, y peón si se coloca en pie.

P. ¿Cuál de estos dos modos de colocar las Abejas es el más útil y cómodo al colmenero?

R. Cada uno de ellos tiene utilidades propias que no tiene el otro. Los hornos son mejor para la cosecha de miel y cera, y las colmenas para multiplicar o sacar enjambres. Aquellos pueden tener mayor duración porque se pueden más bien libertar del gusano o polilla, de las sabandijas y cuadrúpedos que destruyen la obra de las Abejas y acaban con ellas; pero las colmenas tienen la circunstancia de manejarse y administrarse con más comodidad, y poderse trasladar a mejor terreno cuando acomode, disfrutando por este medio dos o más floraciones en un mismo año, lo que aumenta mucho su utilidad, y por lo mismo son preferibles a los hornos⁸.

P. ¿Cuántas Abejas tiene o debe tener comúnmente una colmena para que sea buena?

R. El saber cuanto número de Abejas tiene una colmena es solo una curiosidad que no trae utilidad al colmenero: el saber cuánta porción de Abejas o cuánto deben pesar las de un enjambre para que sea bueno, se dirá cuando se hable de éstos. Ahora solo importa saber que cuantas más Abejas tenga

8 De estos y de las colmenas yacientes se tratará en la tercera parte. Aquí solo trataremos de las colmenas peones, que son las más comunes en este país.

una colmena en un vaso proporcionado, estará más fuerte, será mejor, e indudablemente trabajará más estando sana si el tiempo y terreno la favorecen; por lo cual debe tener gran cuidado el colmenero de no disminuirlas imprudentemente, destruyendo o quitando los panales que tengan pollo fino, sino antes bien conservarlos para que las Abejas se multipliquen por la grande utilidad que de ello le puede resultar.

P. ¿De qué materia se han de hacer los vasos de colmena?

R. Son varias según la costumbre de los países donde se hacen, y la mayor o menor proporción y abundancia de los diversos materiales de que pueden hacerse. Así que se pueden hacer de pino, de castaño, de nogal, sabina, chopo, sauce, encina, y generalmente de árboles de madera sólida, poco húmeda y que no esté podrida. También se hacen de corcho, pero no ha de estar cocido ni quemado, de mimbres, de cañas hendidas por medio, de varas de sauce, tamariz, enebro, sabina y chopo; de esparto, de paja, de votea y de espliego.

P. ¿Cuál de estas materias es la mejor para hacer los vasos de colmena?

R. Primero: la que esté en más proporción y tenga menos coste. Segundo: las de troncos y tablas de los árboles citados son mejor que de mimbres, cañas, &c., porque tienen más duración, se manejan mejor, y las Abejas se conservan mucho tiempo en ellos. Entre éstas las de pino, y de los pinos el blanco y doncel mejor que los demás, y de todos los árboles citados los que se crían en solana mejor que los de sitios sombríos o al norte.

Tercero: las de corcho mejor que de votea, espliego y paja; y éstas mejor que de esparto, mimbres y cañas, porque son más abrigadas.

P. ¿Qué figura se les ha de dar a los vasos de colmena?

R. En esto hay variedad según el estilo del país. Unos los hacen más anchos de abajo o de pie que de arriba; otros iguales de ambos extremos, pero algo más estrechos por medio formando una cintura; y últimamente otros los hacen iguales por todo, y todos redondos de figura cilíndrica, a manera de una columna hueca, menos los de tablas, que por ser más fácil se

hacen cuadrados de la figura de un cajón largo abierto por ambos extremos.

P. *¿Cuáles son los mejores?*

R. Los que se labran redondos e iguales de un extremo a otro, porque sobre ser de figura más graciosa se trabajan con más facilidad, y se pueden catar y limpiar con más comodidad.

P. *¿Cuánto deben tener de alto y de hueco o ancho los vasos de colmena?*

R. Primero: por regla general, conforme a la mayor o menor fertilidad del país, así deben o pueden ser mayores o menores los vasos donde se han de colocar las Abejas, de modo que donde haya mucho terreno montañoso y baldío, o en mucha distancia no se encuentren labores o muy pocas, y la abundancia de flores sea grande, los vasos podrán hacerse de mucha cavidad; pero donde haya poco terreno sin labrar (como sucede en la Mancha y parte de la Alcarria), el hacer los vasos grandes será proporcionarles un sepulcro a las Abejas como tengo experimentado.

Segundo: tengo también experiencia de que acomodan más a las Abejas los vasos estrechos aunque sean altos que los anchos aunque sean más bajos.

Tercero: la altura proporcionada de un vaso de colmena en país abundante puede ser lo más cinco cuartas, y una y media de diámetro su anchura; esto es, midiendo desde la parte inferior del borde del vaso a la otra en derecho, y no en círculo o alrededor de la boca; y en un país o terreno mediano una vara y tres dedos poco más o menos de altura, y de ancho una cuarta y dos dedos lo más, todo en la forma dicha.

Teniendo los vasos de colmena la magnitud señalada últimamente, pueden portearse sin mucha dificultad y servir de estantes o portátiles, según acomode o traiga más utilidad al colmenero; pero habiendo de trasladar las colmenas muchas veces todos los años, como acostumbran en tierra de Valencia, deben hacerse más pequeños para manejarlos con más comodidad y llevar mayor número en una carga, como hacen con las *colmenas corchunas*, llamadas así porque son de corcho

los vasos, los cuales suelen tener tres cuartas de alto, y una escasa de ancho en la forma dicha.



Cap. 1.5. Del modo de hacer y preparar los vasos de colmena.

P. ¿Cómo se hacen los vasos de colmena?

R. Aunque la mayor parte de los colmeneros los compran hechos, no obstante por si algunos quieren ahorrarse el coste de ellos tomándose el trabajo de hacerlos, diremos el modo de fabricarlos según de la clase o material que sean.

Los vasos de tronco de pino se hacen del modo siguiente: Después de cortado el pino y algo seco se hacen de él tantos trozos como vasos se puedan sacar, según las medidas que van dichas en el capítulo anterior. En seguida se taladran de alto a bajo, de un corte a otro, por el centro o corazón del tronco con una barrena larga y delgada, cuyo barreno se va ensanchando con otras más gruesas hasta hacerlo como el de los cubos de los carros poco más o menos. Luego puestos de pie se les prende fuego en la boca inferior del taladro y se dejan arder por dentro hasta que tengan el hueco poco menos que se les quiera hacer. Después con una gubia grande y ancha, con el mango largo de madera, que llaman *escodrijo*, se desbastan por dentro quitándoles todo lo quemado, e igualándolos de modo que queden lisos, con el hueco suficiente, y redondos. Hecho esto se desbastan por fuera con una hacha o azuela, dejándolos bien curiosos e iguales los cortes o extremidades, y de tres dedos poco más o menos de grueso su canto todo alrededor. Del mismo modo se pueden hacer los de troncos de otros árboles.

P. ¿Cómo se hacen los vasos de tablas?

R. Cortadas que sean estas a la medida que se le haya de dar al vaso así de alto como de ancho, se igualan por las orillas con una juntera⁹ para que queden rectas, dándoles la misma anchura por ambos extremos. Después se juntan por todos cuatro lados como para hacer un cajón, clavándolas por las orillas una con otra, de modo que las juntas queden bien unidas para que no pueda entrar por ellas ninguna sabandija,

9 Así llaman los carpinteros a una especie de cepillo largo que usan para esto.

ni el aire y agua para mayor abrigo de las Abejas, y se les dejan abiertas las bocas de arriba y abajo.

Para mayor seguridad y duración de estos vasos, se les puede poner un cerco de hierro o madera por arriba y por abajo, dos o tres dedos más dentro de cada uno de los extremos del cajón o vaso y otro por medio. Estos vasos son más costosos y menos durables que los de tronco, por lo cual solo conviene usarlos donde no haya porción de aquellos.

P. *¿Qué más hay que hacer con los vasos de colmena para dejarlos útiles?*

R. Primero: entrenarlos, esto es, ponerles por dentro unas trabas de madera que los colmeneros llaman trenques, para que las Abejas afiancen los panales en ellas, y no se desprendan cuando se muevan o trasladen las colmenas de una parte a otra.

Segundo: hacerles las piqueras que son uno o dos agujeros para que entren y salgan las Abejas.

P. *¿Cómo han de ser las trenques, y en qué parte del vaso se han de poner?*

R. Estas son unos palos redondos o esquinados de pino, enebro, sabina, o de otro cualquier árbol, que tengan el grueso de un dedo poco más o menos, y de largo todo lo que sea el hueco del vaso. Se ponen de varios modos, y, en mayor o menor número según el uso del país; pero el más sencillo y que ofrece menos trabajo es el siguiente: dos que formen cruz al pie del vaso, seis u ocho dedos más arriba del borde que ha de sentar en el suelo, otros dos en la misma forma por la mitad del vaso, y en medio de estos y los primeros a igual distancia se pone uno solo, que los colmeneros llaman la aguja. Con solos estos cinco palos o trenques, puestos como va dicho, quedan los panales bien asegurados, y cuando hay que quitar estos a la colmena (que los colmeneros llaman descorcharla) se hace con más facilidad que teniendo muchos.

P. *¿Cómo se ponen las trenques?*

R. De este modo. Se taladra el vaso por un lado con una barrena pequeña, y después se ensanchan los agujeros con otra del grueso que han de ser las trenques, que basta sea como el

dedo, y se entra una de estas por cada agujero, hasta que toque al lado opuesto en la parte interior del vaso, sin necesidad de romper este ni que lo traspasen por ambos lados.

Es conveniente que los barrenos no se hagan por el lado que estén las piqueras, porque siendo la parte más expuesta a las aguas y vientos, pueden introducirse aquellas y contribuir a la menor duración del vaso y al desabrigo de las Abejas; por lo cual será bueno hacer dos por el lado que haya de estar al saliente, y los tres restantes por el del norte o respaldo del vaso.

P. ¿Dónde se han de hacer las piqueras, y qué anchura deben tener?

R. Primero: es conveniente que las piqueras estén a una misma altura, sea la que quiera, en todos los vasos y con uniformidad, para que cuando sea necesario cambiar las colmenas de un sitio a otro con el fin que adelante se dirá, no encuentren las Abejas embarazo ni dificultad en la entrada, y desconozcan esta.

Segundo: no conviene que estén muy bajas o contra el suelo, porque no entren con facilidad las sabandijas, ni estorben a las Abejas para entrar y salir las yerbas que se suelen criar en los colmenares si están abiertos y poco cuidados, como son la mayor parte por lo común; ni tampoco deben estar muy altas para que no les ofendan mucho los aires.

Tercero: esto supuesto digo que la al tura más proporcionada que deben tener, es como de una cuarta poco más o menos sobre el borde del vaso que se sienta en el suelo, o la misma que la aguja o trenque de en medio.

Su anchura debe ser tal que puedan entrar y salir a un tiempo dos Abejas, para que la que venga de afuera no se detenga al salir otra, pero no tan grandes que pueda entrar por ellas un ratón; por lo cual es conveniente sean dos los agujeros y no uno solo. Estos se hacen muy fácilmente en los vasos de tronco y tablas con una barrena que deberá tener destinada para esto el colmenero.

P. ¿Cómo se hacen los vasos de mimbres?

R. Se prepara una tabla redonda algo más ancha que lo que ha de ser el vaso, y señalando en ella un círculo de la misma anchura que se ha de dar a aquel, se harán por él doce agujeros a iguales distancias; se entran tres mimbres juntos por la punta más gruesa en cada agujero, o se hace un barreno para cada uno y se atan por las puntas para sujetarlos.

Hecho esto se van tejiendo otros más delgados alrededor, en la misma forma que las cestas, hasta darle la altura que ha de tener el vaso, cuidando de que salga igualmente ancho y curioso por todo. Después se desatan por las puntas los mimbres que se entraron en la tabla, y con ellas, añadiendo de otros más delgados los que sean necesarios, se le hace un cordel, cerco o rodete al rededor de la boca de arriba para que tenga más consistencia y duración. Enseguida se le quita la tabla, y cortando a los mimbres las puntas, que estaban dentro de ella, y entrando otros delgados por donde quedan los cortes de aquellos como cuatro o cinco dedos, se le hace con ellos otro cerco como el que se hizo en la boca superior.

Del mismo modo se pueden fabricar los de varas de otros árboles y los de cañas; pero a estos debe hacerse el cerco de tomiza o cuerdas de esparto porque no se puede con las cañas.

P. ¿Qué más debe hacerse con estos vasos para poder colocar en ellos las Abejas?

R. Además de ponerles trenques y hacerles las piqueras como a los de tronco, es necesario darles un baño de yeso por dentro y por fuera que cubra bien todo el material para que resista las aguas, no les penetre el aire y tengan más duración. A falta de yeso se les da con barro hecho de tierra bien fuerte o gredosa, cernida y mezclada con boñiga de buey, de suerte que tenga dos partes de esta y una de tierra.

P. ¿Cómo se hacen los vasos de paja?

R. Se previene paja larga de centeno o trigo sin quebrantar, bien mojada para que no salte, y cogiendo un manojito del grueso como de la mitad de la muñeca poco más o menos, se le rodea una cuerda de esparto desde el un extremo hasta la distancia suficiente para hacer un cerco de la misma anchura que ha de tener el vaso, añadiéndole paja si no tuviese esta la longitud

necesaria: se aprietan bien las vueltas de la cuerda, y de modo que junten una con la otra para que no se vea la paja y se destroce, y juntando en seguida los dos extremos uno sobre otro se atan fuertemente con dicha cuerda, dejando suelto parte del de arriba. A este se va añadiendo paja, retorciéndola un poco y cosiéndola al cerco de abajo como de tres a tres dedos de distancia una puntada de la otra. En esta forma se sigue añadiendo paja, y sujetando la vuelta que se va haciendo con la inmediata hasta que tenga la altura que se le quiera dar al vaso, cuidando de hacerlo igualmente ancho por todo, y concluido se le rodea a la última vuelta otra cuerda como a la primera para su mayor duración.

De la misma manera se hacen los de esparto, votea y espliego, y a todos se les debe dar un baño de yeso por dentro y por fuera, o del barro ya dicho, ponerles las trenques, y hacerles las piqueras como a los vasos de mimbres. Las piqueras en estos vasos deben quedar bien bañadas de yeso o del expresado barro por lo interior del agujero, para que las Abejas no hallen ningún estorbo al entrar y salir.

Cap. 1.6. De los colmenares: terreno y sitio donde se deben colocar.

P. ¿Qué se entiende por esta palabra colmenar?

R. El sitio o lugar donde se hallan reunidas algunas colmenas.

P. ¿Qué terreno será el más a propósito para establecer el colmenar?

R. Por regla general el mejor es indudablemente aquel donde haya más baldíos o tierra sin labrar y montañosa; donde no paste ganado lanar ni cabrío que destruya las plantas que han de dar las flores; donde haya más de éstas y mejores para el surtido de las Abejas, y que éstas puedan tenerlas con más abundancia para sacar de ellas la miel y la cera.

P. ¿Cuáles son las mejores flores que ha de procurarse tenga el terreno donde se establezca el colmenar?

R. Son tantas las que buscan las Abejas, que ni se saben ni se pueden numerar todas, pero señalaremos algunas de las más principales y generalmente conocidas.

Ababoles o amapolas.	Hojas de nabo pequeño.
Agete.	Ibaborde,
Alazor,	Jazmines..
Albahaca.	Lino.
Alhelíes de varias clases.	Lirios.
Amaranto o cantueso.	Llantén mayor y menor.
Marrubio.	
Ajedrea o morquera.	Mejorana.
Azafrán.	Milenrama.
Azucenas.	Orégano.
Balsamina.	Pimpinela.
Borrajás.	Rábano silvestre.
Cáñamo.	Rabillo de gato.
Chicoria silvestre.	Salvia.
Escobas de amarguillo.	Tamarilla.
Espadañas.	Tomillo basto y salsero.
Espigón.	Tomillos amarillos.
Espliego.	Toronjil.

Girasol encendido.
Hisopo.

Trébol.
Violetas.

Árboles y arbustos.

Álamo.	Melocotón.
Albérchigo.	Membrillo.
Almendro.	Mimbrera.
Avellano.	Moral.
boj.	Palma.
Carrasca o encina.	Paraíso.
Cerezo.	Peral.
Ciprés.	Pino.
Ciruelo.	Romero.
Estepa o jara.	Rosal.
Fresno.	Sabina.
Gayubo.	Sarga.
Guindal.	Sauce.
Higuera.	Vid (la).
Lentisco.	Yedra.
Manzano.	Zarzamora ¹⁰ .

Todas estas plantas así de árboles arbustos, como de flores, y otras muchas que no tengan mal olor, son útiles a las Abejas; y aunque algunas de las que van nombradas en la lista anterior no tienen miel, les sirven de recreo y hermosura, y con su fragancia respiran aire puro y saludable.

De ellas unas son muy tempranas, como el boj, romero, gayubo, &c.; otras muy tardías, como la ajedrea, espliego, la carrasca o encina, azafrán, &c.; otras florecen en el tiempo que media entre aquellas y éstas, como la salvia, mejorana, tomillo, marrubio, cáñamo, &c.

Al tiempo en que florecen las primeras llaman los colmeneros el temprano; al de las segundas el tardío de otoño, y al

10 El olmo comúnmente se tiene por perjudicial a las colmenas, suponiendo que su flor les da diarrea a las Abejas; mas yo no he advertido tal cosa, antes bien que acuden a él tanto o más que al romero y boj, aunque florecen a un tiempo; y me parece que si fuese así elegirían mejor la flor de éstos y dejarían la de aquel.

de las terceras medianil. Por consiguiente se debe procurar hacer el colmenar en terreno que gocen las Abejas, si puede ser, las tres floraciones de temprano, medianil y tardío, o por lo menos dos; y si esto no se puede lograr, trasladar las colmenas de un terreno a otro para disfrutarlas, lo cual aunque origine algunos gastos aumenta sobre ellos considerablemente las utilidades al colmenero, si las colmenas están acostumbradas a estos transportes.

P. Hallado el terreno conveniente para establecer el colmenar, ¿qué sitio se debe elegir, o qué circunstancias debe tener?

R. El sitio para colocar las colmenas ha de ser lo más abrigado que sea posible, y resguardado de los aires, principalmente del cierzo y regañón, y si puede ser del solano que daña considerablemente a las Abejas, pues que mientras corre este aire no trabajan, y si están trabajando cuando se mueve lo suspenden o trabajan muy poco.

Para esto es conveniente colocar el colmenar en algún valle profundo, al pie de montañas bien pobladas de las yerbas y árboles citados, y contra algún ribazo, pared o cerca, delante de la cual se coloquen las colmenas, extendiéndola por los costados de modo que las defienda de los aires y no les quite el sol. Mas como éste con su calor es el que cría y vivifica las Abejas y el frío las amortigua y daña, debe procurarse que el colmenar esté frente al mediodía lo más que se pueda, de suerte que les dé el sol a las colmenas en las piqueras todo el día o la mayor parte de él durante el invierno.

P. ¿Qué precauciones deben tomarse para elegir el sitio del colmenar?

R. Que no sea muy elevado, esto es, no se haga en la cumbre de las montañas, donde por necesidad deben correr fuertes a los aires; que no sea sitio pantanoso ni húmedo, o en que dominen mucho las nieblas; que esté distante de ríos caudalosos, estanques o lagunas, para que las Abejas no perezcan en ellos a impulso de los vientos, o por arrojar a buscar el agua, ni las menoscaben sus fríos y humedades; que en sus inmediaciones, si puede ser, no pase ni paste, ni menos eche majadas, el ganado lanar, porque es muy grande la aversión que tienen

las Abejas a la mugre y olor de la sirle y lana, de donde trae su origen aquel adagio: *a la flor o mata que llegó la oveja nunca llega la Abeja.*

P. ¿Qué comodidades debe procurarse tenga el sitio del colmenar?

R. Primero: que haya dentro de él o en sus cercanías alguna fuente o arroyo pequeño que tenga poca agua o esté esparrada por las orillas, donde puedan sentarse las Abejas a coger la que necesiten sin peligro de fenecer ahogadas, como suele suceder siendo en gran cantidad o estando estancada, en cuyo caso es conveniente poner en las orillas del charco o fuente algunas piedras un poco tendidas, o algunos ramitos de árbol que estén parte dentro y parte fuera del agua, o dejar que se críen berros u otras yerbas para que se sienten las Abejas y no caigan, o puedan agarrarse a ellas y salir si cayesen impelidas por el viento.

Segundo: que haya algunos árboles o matas bajas, para que los enjambres que salgan por descuido del colmenero, o porque éste les deje salir y no quiera sacarlos a la fuerza, tengan donde sentarse, y conviene sean pequeños para cogerlos más fácilmente, y que su sombra no perjudique a las Abejas en el invierno. Si no los hubiese en el colmenar, es conveniente poner unas ramas de árbol por todo el tiempo que acostumbran salir los enjambres.

Tercero: que esté bien adornado de flores dentro y fuera, especialmente de las más fragantes y olorosas que van ya nombradas.

P. ¿Qué árboles o arbustos son los mejores para que se sienten los enjambres?

R. Los aromáticos. Entre ellos principalmente el enebro, el pino y la sabina, porque además de ser, digámoslo así, atractivos a los enjambres, aprovechan mucho las Abejas su resina para formar cierto betún con el que cierran todos los agujeros o hendiduras que tengan las colmenas para defenderse de las sabandijas. Después de éstos el paraíso, el romero, el boj y otro cualquier árbol frondoso y que no sea muy crecido.

P. ¿Cuántas colmenas se podrán colocar en cada sitio?

R. Las que se quiera, según la capacidad del colmenar; y así es que en esto hay variedad en los colmeneros, conforme a la costumbre del país, porque unos suelen tener juntas en un sitio trescientas, cuatrocientas, quinientas y aún más, otros menos; pero lo más acertado es que no pasen de ciento poco más o menos, y el que tenga más las coloque en varios puestos.

P. ¿Por qué conviene que no haya muchas colmenas en un sitio, y que estén repartidas en distintos parajes?

R. La razón es clara, porque disfrutarán más terreno y no llegarán a agotar el jugo de las flores tanto siendo pocas como habiendo muchas; tendrán proporción de elegir las que más les acomode; y si el año no fuese abundante en un terreno, o cayese alguna niebla donde esté el un colmenar, puede serlo abundante o quedar libre de aquella desgracia el puesto donde esté el otro, y no tener tanta pérdida el colmenero.

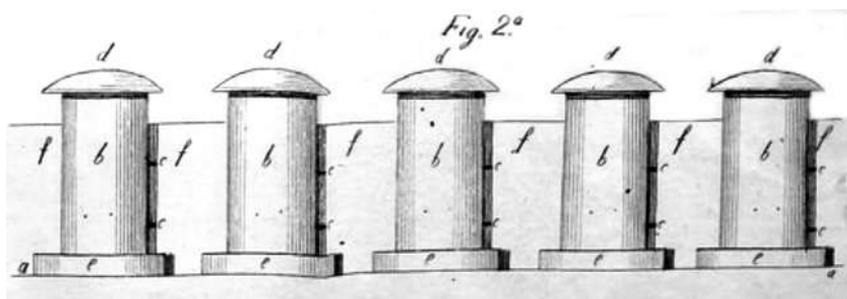


Fig. 2.ª a. Tablar de colmenas. b. Colmenas peones puestas sobre sus losas. c. Sitio de las trenques. d. Tapas de las colmenas. e. Las losas sobre que están sentadas. f. Respaldo o pared que sirve de hostigo.

Cap. 1.7. Del modo de hacer el colmenar.

P. ¿Cómo se ha de disponer el colmenar?

R. Se debe elegir un suelo que esté algo pendiente o en declive y contra la pared, ribazo o peñasco, si hubiese, en que se hayan de colocar las colmenas (que como va dicho su fachada debe estar frente al mediodía); se allanará el terreno a lo largo de dicha pared o ribazo, dándole la longitud que acomode de poniente a oriente, según las colmenas que se hayan de colocar, y la anchura suficiente para que pueda estar tendida una colmena en el suelo al través, y poder pasar por delante de todas con desahogo y comodidad cuando sea necesario maniobrar en ellas, a lo cual llaman los colmeneros *tablar*¹¹, el que debe quedar como un camino llano.

Después se pondrán en él tanto número de losas cuantas sean las colmenas que se han de colocar, y todas en fila a lo largo del tablar, una al lado de otra, un poco levantadas sobre el suelo como cuatro o seis dedos para que cuando llueva no se introduzca el agua en las colmenas, y éstas se enjuguen más pronto. Conviene que el suelo esté algo inclinado como va dicho, porque cavando para allanar el tablar quede por detrás o al norte una altura de la misma tierra al menos de la mitad de la que tengan las colmenas, o al igual de estas. (Fig. 2.^a)

Si se quiere hacer dos o más tablares en el colmenar, se harán uno delante de otro dejando la anchura que va dicha en el intermedio, o más si acomoda y el terreno lo permite; y se dispondrá el segundo de la misma manera que el primero, cavando y profundizando lo suficiente para que tenga bastante anchura y sus colmenas queden más bajas que las de aquel lo menos la mitad de su altura, y más si puede ser, de modo que la cubierta de las colmenas del tablar segundo esté más baja, o

11 NE. El DRAE recoge la voz *tablear*: Agr. Igualar la tierra con la atabladera, después de arada o cavada. *Atabladera*: Tabla que, arrastrada por caballerías, sirve para allanar la tierra ya sembrada.

al nivel de las piqueras de las del primero; y en esta forma se irán haciendo los demás.

P. ¿Por qué habiendo muchos tablares en el colmenar ha de estar uno más bajo que el otro sucesivamente, y no en un mismo plano?

R. Para que la altura que queda por detrás de las colmenas sirva de hostigo y las defienda del aire del norte; y también para que las colmenas del tablar segundo no quiten el sol ni impidan la entrada y salida a las Abejas del primero, como sucedería seguramente si estuviesen a un nivel y muy cerca unas delante de otras.

P. ¿Cómo se han de colocar las colmenas en el tablar o tablares así dispuestos?

R. Cada una sobre su losa, que debe estar bien llana para que la colmena quede bien sentada sobre ella con el fin de que no pueda introducirse ningún ratón o sabandija, y para que tampoco le entre fácilmente la humedad, que sobre podrir el vaso perjudique también a las Abejas, y todas han de quedar arriadas a la pared o ribazo, pero no tanto que impida limpiarlas por detrás de la yerba o tierra que caiga sobre ellas con las aguas o vientos.

Hecho esto se cubrirán con unas tejas para defenderlas de las lluvias, procurando que estén un poco inclinadas por delante en forma de tejado, para que despidan mejor el agua y no caiga en las colmenas. También se pueden cubrir con un casco de tinaja, con un ladrillo grande o tapa de yeso que cubra todo el vaso, y a falta de esto con una losa.

Si no hubiese proporción de losas para sentar las colmenas, se pondrán sobre unas tablas, cuidando que éstas queden en hueco para que no se pudran fácilmente y despidan pronto la humedad que cojan con las lluvias; y a falta de tablas se colocarán sobre el suelo, en cuyo caso se pisará y humedecerá un poco la tierra para que se quede prieta y sin polvo que incomode a las Abejas.

P. ¿Deben ponerse las colmenas muy cerca una de otra en un mismo tablar?

R. No. Porque si están muy juntas es fácil que se pase el *hilo* de una colmena a la inmediata cuando haya que hacer en ellas ciertas operaciones que más adelante se dirán: de consiguiente si el sitio es espacioso, será bueno ponerlas bastante desviadas; mas lo regular es que pueda entrarse de lado entre ellas para poderlas catar, registrar y limpiar todo alrededor con comodidad, lo cual ha de tenerse presente al tiempo de sentar las losas.

P. *¿Qué más será bueno hacer en el colmenar para mayor seguridad de las colmenas y comodidad del colmenero?*

R. Cercarlo y hacer dentro de él alguna choza o cubierto en que depositar varios utensilios que conviene tenga prevenidos siempre el colmenero, y para defenderse éste de los rayos del sol y de los aguaceros.

P. *¿Cómo se ha de cercar el colmenar?*

R. De este modo. Antes o después de dispuesto en la forma explicada se levantarán buenas tapias o paredes en cuadro, de las cuales la de arriba puede servir de respaldo al primer tablar, y será más alta que las demás para que esté bien defendido del aire del norte, la de abajo ha de estar bastante desviada de las colmenas del último tablar para que no les quite el sol si es muy elevada; por lo que tanto ésta como las de los costados conviene que estén más altas por fuera que por dentro, si puede ser, y de este modo se logra que esté difícil la entrada o asalto al colmenar, y que la elevación de las tapias no impida el sol a las Abejas, lo cual puede hacerse profundizando el terreno por fuera.

Algunos suelen además hacer casa en el colmenar para su recreo y estar con más comodidad, especialmente en la temporada que es más necesaria la asistencia a las colmenas, lo cual aunque es muy útil, no todos pueden hacerlo; mas los que gusten y tengan medios para ello deben hacerla al lado del norte, de modo que la pared de la casa cuyo frontis mire al mediodía sirva de fachada o respaldo al primer tablar, porque de esta suerte se consigue que no haga sombra en el colmenar, sino antes bien le sirva de hostigo en el invierno.

2. PARTE SEGUNDA.

DEL MECANISMO DE LAS COLMENAS, O DE LAS VARIAS OPERACIONES QUE DEBEN HACERSE EN ELLAS.

Nueve son las operaciones que hay que practicar todos los años en las colmenas o peones, que son las siguientes:

- 1.^a Marcearlas.
- 2.^a Desbalearlas.
- 3.^a Partirlas.
- 4.^a Coger los enjambres que salgan voluntariamente.
- 5.^a Robarlas o despojarlas después de partidas si conviene.
- 6.^a Catarlas o castrarlas.
- 7.^a Trasladarlas de un terreno a otro si se quiere.
- 8.^a Recoger los enjambres.
- 9.^a Abrigarlas.

De cada una en particular se tratará en los capítulos siguientes.

Cap. 2.1. Del marceo, deshaldado o despunte: tiempo y modo de hacerlo.

P. ¿Qué se entiende por marceo, y por qué se llama así?

R. Cierta porción de panales que se les quita a las colmenas por la parte que está sobre la losa o suelo: y se llama marceo o marcear a esta operación, porque en muchas partes se hace en el mes de marzo o poco después. Algunos llaman deshaldado o despunte, sin duda porque se despuntan los panales de la parte baja o falda de la colmena.

P. ¿Es útil el marcear las colmenas, o será más ventajoso no quitarles cosa alguna?

R. Es útil a las colmenas y al colmenero la operación de marcear. A las colmenas, porque se mueven a trabajar con más codicia, y ponen labor nueva en lugar de la que se les quita vieja, la que algunas veces suele tener muchas celdillas llenas de ámago que no pueden limpiar las Abejas, y de consiguiente ni empollar en ellas. Al colmenero, porque se aprovecha del des-

pojo que les quita sin pérdida, antes bien con utilidad de las colmenas.

P. ¿En qué tiempo se deben marcear las colmenas?

R. No hay regla segura, porque unos años se adelanta la primavera y se pueden marcear a primeros de marzo, y otros suele ser tardía y no poder hacerse hasta primeros o mitad de abril; pero lo más común en tierra de Cuenca y parte de la Alcarria es desde mitad de marzo en adelante.

P. ¿Qué señales hay seguras para determinarse a marcear las colmenas, ya se adelante o se atrase el tiempo?

R. Las siguientes:

- Primera, el tener las colmenas humedecida la losa, y llena de algunas heces o inmundicias que han quitado las Abejas a los panales.
- Segunda, que estos estén ya limpios, algo blanqueados y blandos.
- Tercera, que tengan algún riego o aguamiel.
- Cuarta y más segura, que se les vea pollo cerca de las primeras trenques de abajo.

EXPLICACIÓN.

Para entender mejor esta respuesta debe saberse que las Abejas limpian al principio de la primavera todos sus panales de las inmundicias que han tenido o se les han pegado durante el invierno, y se comen la miel de aquellas celdillas que les hacen falta para empollar. En seguida ponen en ellas una agua muy dulce, que los colmeneros llaman riego o aguamiel, porque es tan líquida y clara que parece agua, de modo que con solo inclinar los panales o moverlos un poco, se desprende. Con esta agua riegan todas las celdillas, y a proporción que la van quitando, se van viendo empolladas aquellas.

P. ¿Qué debe hacer el colmenero para saber si sus colmenas tienen las señales referidas, o cuándo debe mirarlas?

R. Luego que vea algunas flores tempranas en abundancia, como del boj, romero u olmo, y que las Abejas acuden a ellas en gran número, debe ir a su colmenar en un día sereno y templado; y si observa que entran y salen muchas Abejas en las

colmenas y traen carga en las patas, registrará algunas en cada tablar volviéndolas lo de arriba abajo, y si halla en ellas las señales referidas no debe detenerse en marcearlas, estando el tiempo bueno y sentado.

P. Y si el tiempo estuviese frío o hiciesen vientos fuertes y las colmenas tuviesen todas las señales ya dichas, ¿se deberán marcear?

R. No. Se suspenderá por algunos días esperando que mejore el tiempo, y se podrá esperar más o menos según estén más o menos adelantadas las colmenas. Sea regla general: mientras no pasen las Abejas poniendo pollo desde las primeras trenques de abajo hacia el suelo, no hay inconveniente en retardar esta operación.

P. ¿Por qué se ha de suspender el marcear las colmenas cuando el tiempo está frío?

R. Porque quedan desabrigadas por abajo, pues los panales que se les quita les sirven de abrigo, y quitándolos queda descubierto el pollo que tengan más dentro, y puede helarse, lo cual es una pérdida para las colmenas en el tiempo que más necesitan poblarse de gente.

P. Y si volviese mal tiempo de fríos, vientos o nieves inmediatamente después de marceadas las colmenas, ¿qué ha de hacerse con ellas para que no perezca el pollo?

R. Acudir pronto y entrarles un valeo por debajo que llegue a tocar con los panales despuntados, y aplicarles a los vasos tierra contra la losa, o enlodarlos con barro para que no entre el aire a las colmenas; pero si el tiempo abona, se les debe quitar el valeo en el instante para que principien a trabajar.

P. ¿Cómo se hace la operación de marcear las colmenas?

R. Elegido para esto un día sereno y templado, la primera diligencia en llegando al colmenar será encender lumbre y con ella una boñiga de buey¹², y a falta de ésta un humeón que se hará de cincho o sogas viejas de esparto cocido y machacado, de la figura de un hachón de viento, que debe estar ya prevenido. Después, si el colmenero es tímido, se cubrirá la cabeza

12 Las boñigas cogidas en mayo y junio son las mejores.

con una careta o mascarilla de alambre, las manos con guantes para librarse de los picazos y aguijones de las Abejas.

Prevenido en esta forma y con el humeón o boñiga encendida en la mano, llegará a la primera colmena, y quitándole las tejas o cubierta la volverá lo de arriba abajo en medio del tablar: dará humo a las Abejas para que se retiren, soplando al humeón o boñiga, que pondrá sobre los panales, cuidando de que no les toque el fuego para que no se derritan; y ya que se hayan retirado aquellas principiará a cortar los panales con el instrumento o hierro que adelante se dirá, o lo hará sin él doblándolos con la mano a un lado por una punta y tirando un poco para que se desprendan.

Al cortar los panales tendrá gran cuidado de dejar aquel o aquellos que tengan pollo hasta el rostro del vaso, aunque no estén cerradas las celdillas, quitando todos los demás que no lo tengan, o despuntando solo la parte de ellos que esté sin él. Los panales cortados los echará en un costal, saco o espuerta que tendrá a la mano; pero si tienen algún riego los dejará en el suelo para que los limpien las Abejas (si no quiere aprovecharlo), y los recogerá después de concluir la misma operación con todas las colmenas.

Ya que se hayan despuntado todos los panales de una colmena (ó mientras lo hace el colmenero si lleva quien le ayude) se limpia bien la losa, quitándole el yeso o lodo que se le puso al tiempo de abrigarlas, y barriéndola con un escobón o cogollo de romero o de otro arbusto. En seguida se coloca la colmena en su losa como antes, cubriéndola con las tejas en la misma forma que estaba, y se sigue haciendo lo mismo con las demás.

- P. Y si las colmenas tuviesen mucho riego y algunos panales de miel ¿qué se debe hacer para utilizarse de ella?*
- R. En ese caso cortará con tiento todos los que tengan aguamiel para que no se les derrame al menor movimiento, y los echará en un perol, caldero u otra vasija que llevará prevenida al intento.
- P. ¿Cómo se ha de separar la miel o riego de los panales donde está?*

R. Se puede hacer de dos maneras: o exprimiéndolos en el colmenar o derritiéndolos a la lumbre en una caldera como la labor que se quita cuando se catan las colmenas¹³.

Para exprimirlos se ponen una o más tejas en forma de tejado en cualquier sitio algo retirado de las colmenas donde les dé bien el sol, y debajo una olla u otra vasija proporcionada a la cantidad que puedan tener los panales poco más o menos. Si está muy corriente el aguamiel, basta sacudirlos suavemente sobre las tejas para que dejen todo el material que tengan en sus celdillas; pero si estuviese algo trabada o hubiese algunos panales con miel, se irán exprimiendo sobre las mismas tejas, apretándolos dentro del puño para que la destilen sobre aquellas y vaya cayendo en la olla. Esto mismo se puede hacer sobre la caldera o perol, si acomoda, sin necesidad de tejas.

Los panales así exprimidos y los que se hubiesen sacudido se deben poner adonde las Abejas les limpien el aguamiel de que quedan untados, o lavarlos después en casa y dejarlos al sol para que se enjuguen y los acaben de limpiar.

A estos panales sin miel, así del marceo como de colmenas muertas, llaman los colmeneros *cerones*.

P. ¿Cuánta porción de cerones o panales se les ha de quitar a las colmenas cuando se marcean?

R. Por lo común todos los que tienen desde las trenques de abajo hasta el rostro del vaso que sienta sobre las losas, esto es, cuatro o seis dedos poco más o menos de la labor que se les dejó para pasar el invierno, a menos que no tenga algún pollo, en cuyo caso se hará lo que va dicho anteriormente¹⁴. Digo por lo común, porque alguna vez se les debe quitar más.

P. ¿Cuándo se les debe quitar más porción de cerones a las colmenas al tiempo del marceo?

R. Primero: cuando se hallen algunas que tengan comidos de ratones u otras sabandijas alguna parte de sus panales, porque en este caso se les deben quitar todos los que estén en tal disposición, dejándolos cortados por lo sano, aunque haya que

¹³ Véase el capítulo 1.º, parte cuarta.

¹⁴ Pregunta novena de este capítulo.

llegar a lo interior de la colmena, pues está experimentado que sobre el corte o mordido de dichos animales no ponen obra nueva las Abejas.

Segundo: cuando algunas colmenas tienen la labor muy vieja y las celdillas de sus panales llenas y macizas de ámago y cabezuela, a las cuales se les debe quitar todos los panales de un lado hasta que se hallen sanos, aunque sea necesario limpiarlas hasta el valeo, dejándoles solamente la otra mitad de alto abajo por entonces, la que se les limpiará en la misma forma, si estuviesen del mismo modo sus panales, luego que hayan llenado lo que se les quitó la primera vez.

Para renovar de este modo las colmenas viejas con más acierto debe el colmenero señalar las que va renovando y por el lado que lo hace, para si no pudiese limpiarlas por el otro en aquel año por tener pollo o por otra causa, cuidar de hacerlo en el año siguiente.

EXPLICACIÓN.

Donde no se acostumbra o el terreno no permite robar los peones partidos, permanece muchos años en la colmena la labor que tiene desde las trenques de abajo hasta las de en medio del vaso, porque cuando se cata no se pasa de dichas trenques, y cuando se marcea no se le quita por lo común más labor que hasta las de abajo como va dicho; por cuyo motivo aquellos panales se envejecen, se endurecen, y sus casillas se van quedando más pequeñas, y muchas veces tan llenas de ámago y porquería, que o no pueden las Abejas limpiarlas, o les cuesta mucho trabajo y tiempo, en el que indudablemente harían con menos dificultad obra nueva si tuviesen el vaso desocupado de aquel material inmundo y envejecido.

Por esta razón sucede algunas veces que el colmenero se engaña en las colmenas viejas, creyendo que les dejó provisión suficiente para pasar el invierno, y ellas suelen morir de hambre, a causa de que la labor que les quedó no contenía miel o muy poca en sus celdillas, por estar éstas todas o en la mayor parte llenas de inmundicia; y si acaso llegan a la primavera van tardías en la creación de nuevas Abejas, porque en tanto bulto de panales no tienen celdillas suficientes para

empollar, y las Abejas que crían en ellas son muy pequeñas, pues en cada una de las crías que hacen queda en el fondo de las celdillas una porción de material que los colmeneros llaman *cabezuela*, y deja aquellas cada vez más pequeñas.

Este mal se remedia del modo arriba explicado, pues por este medio se puede renovar una colmena, al menos la mitad en un año, y en otro lo restante, quedando nueva en dos años toda su labor.

P. ¿Qué se hace de los cerones del marceo después de limpios en la forma dicha, y de los de las colmenas muertas?

R. O se venden en este estado, o se saca cera de ellos como cuando se catan las colmenas, según más cuenta tenga o le acomode al colmenero; pero no se pueden conservar así mucho tiempo en el verano, porque con el calor suele darles gusano y perderse.

P. ¿Cuánta cera suelen tener los cerones ya limpios y enjutos?

R. De cada tres libras de cerones que no tengan pollo, ni mucho ámago y riego, se saca en el lagar algo más de una libra de cera.

P. ¿Suelen tener las colmenas mucho riego al tiempo del marceo?

R. Algunos años casi nada, y por mucho que tengan, siempre es poco en proporción a los panales que se les quita, porque dejan medias las celdillas de aguamiel y nunca las llenan. Por lo común suele quitarse una cuartilla de aguamiel, poco más o menos, a cincuenta o sesenta colmenas; y lo más que yo he llegado a quitarles ha sido tres cuartillas o una arroba.

P. ¿Es buena señal o mala que las colmenas tengan mucho riego al tiempo de marcearlas?

R. Atendiendo al estado presente de las colmenas, la que tiene abundancia de aguamiel cuando se marcea es prueba de que está adelantada y fuerte; pero atendiendo a lo futuro, dicen algunos colmeneros, que es pronóstico de que amenaza un mal temporal, y que ésta es la causa de prevenirse las Abejas, haciendo provisión de alimento, lo cual es casi indudable cuando tienen muchos panales de miel vieja, especialmente si está endurecida.

Cap. 2.2. Del tiempo y modo de desvalear las colmenas.

P. ¿Qué quiere decir o que se entiende por desvalear las colmenas?

R. Quitarles un valeo que deben tener puesto por arriba sobre las trenques de en medio del vaso, y ponérselo extendido sobre la boca superior de este en lugar de los témpanos, o sobre ellos si los tuviese, debajo de las tejas y cubierta de las colmenas.

P. ¿Cuándo se deben desvalear las colmenas?

R. Luego que hayan llenado el vacío que les quedó en el marceo, o los panales nuevos hayan llegado al rostro del vaso, estén estos iguales, y tengan aquellas blanca la labor debajo del valeo.

P. ¿Qué tiempo tardan las colmenas en llenar o hacer el marceo?

R. No hay regla cierta, porque esto depende del buen o mal temporal, del mejor o peor terreno, de lo más o menos fuertes que estén las colmenas según la mayor o menor abundancia que tengan de Abejas obreras, y de que estén sanas o enfermas. Así que hay colmenas que a los ocho días de marceadas están para desvalearse, otras se pasan quince o más días, y algunas un mes o la mayor parte del verano.

P. ¿Qué debe hacer el colmenero para saber si las colmenas están en disposición de desvalearse, y cómo ha de hacer esta operación?

R. Ocho o quince días poco más o menos después de haberlas marceado, si el tiempo va favorable, las registrará una por una quitándoles las tejas e inclinándolas lo suficiente para ver si hay Abejas sobre la losa, si están adelantados los panales o iguales con el vaso, valiéndose del humo si fuese necesario.

A las que halle en este último caso levantará el valeo, y extendiéndolo, se lo pondrá por tapa si tuviesen blanca la labor por arriba, poniéndoles una tablita o palo travesado por debajo para que no se hunda. Si tuviesen témpanos lo pondrá sobre ellos, cubriéndolas después con las tejas, y dejará seña-

ladas las que tengan más adelantados sus panales y no estén de desvalear, para acudir pronto a registrarlas segunda vez.

Si no tuviesen blanqueada la labor vieja debajo del valeo, aunque tengan iguales por abajo los panales, podrá dejarles sin levantar aquel por algunos días, hasta hallarlas más adelantadas. Porque siempre que las Abejas se preparan para trabajar de nuevo sobre labor vieja, lo primero que hacen es blanquearla, de consiguiente no habiendo hecho esta diligencia en los panales que tienen las colmenas debajo del valeo, es prueba de que no principian aún su trabajo por arriba, por lo cual no urge el desvalearlas.

P. ¿No es bueno desvalear las colmenas antes de que igualen los panales por abajo?

R. Si se hace así pueden las Abejas principiar a trabajar por arriba y dejar sin llenar el vacío del marceo, el cual conviene quede bien lleno, porque es parte de la provisión que ha de quedar a las colmenas para pasar el invierno.

P. ¿Principian siempre las colmenas a trabajar por arriba inmediatamente que han llenado o hecho el marceo?

R. No. Algunas veces hay colmenas que luego que igualan sus panales por abajo los arrojan o dejan redondos de modo que no hagan corte, y se vician o preparan para enjambrar, y éstas se deben partir sin aguardar que trabajen por arriba como más adelante se dirá.

P. ¿Se deben mirar con mucha frecuencia las colmenas cuando están trabajando el marceo?

R. Si. Porque algunas suelen principiar a trabajar, y antes de concluir o igualar los panales con el rostro del vaso, dejan la labor, empollan y aún hacen realeras y enjambran; y si no se remedian con tiempo antes de que salga el enjambre o inmediatamente que haya salido, sobre no servir éste regularmente por ser muy pequeño, queda la colmena con poca gente y fácilmente le da gusano y perece.

P. ¿Cuándo suelen hacer esto las colmenas más frecuentemente?

R. Cuando después de empezar sus labores sobreviene algún mal temporal de fríos o lluvias que dura muchos días.

P. ¿Cómo se han de registrar las colmenas antes de estar desva-leadas? ¿Se han de volver siempre del revés y darles humo para que las Abejas se retiren de los panales?

R. No. Cuanto menos se les toque y dé humo a las colmenas es mejor, no habiendo necesidad, porque si están trabajando se les impide y atrasa, y aún puede ser motivo alguna vez de que suspendan su labor; de consiguiente basta ladearlas un poco cuando están en este estado, para ver si han principiado a trabajar sobre los panales viejos que se les cortó al tiempo de marcear, o si adelantan las puntas que tuviesen ya principia-das; pero si pasados seis u ocho días se advierte que las puntas o panales nuevos de algunas colmenas permanecen en el mismo estado que estaban la última vez que se miraron, éstas se deben volver lo de arriba abajo, darles humo para que se retiren las Abejas y ver si están o no viciadas o inclinadas a enjambrar.

P. ¿En qué se conocerá que las dichas colmenas están viciadas para enjambrar?

R. En el mismo hecho de no adelantar su labor es de presumir que lo están; pero si las puntas que tienen no cogen todo el corte de los panales viejos, y son muchas, pequeñas y redon-das, especialmente si tienen por en medio el color algo pardo y como morado, aunque no tengan pollo en ellas, es una señal muy segura de que tienen vicio; y si a esto se añade que ten-gan pollo tostado en dichas puntas, y calderillas o reyeras en leche, es indudable que enjambrarán antes de hacer o llenar el marceo.

P. ¿Qué se debe hacer con las colmenas que se hallan en este estado?

R. Cuando no tienen pollo ni realeras en las puntas nuevas suele ser suficiente remedio el quitárselas y aún parte de los panales viejos sobre que estén fundadas, pues tengo experimentado que esto algunas veces mueve a trabajar a las Abejas abando-nando, por decirlo así, la idea de enjambrar; pero si ya tuvie-sen realeras en leche o cerradas, o las volviesen a fabricar des-pués de destruida su obra, en este caso el mejor y más seguro remedio es partirlas, sacándoles todo el ganado posible para

asegurar el enjambre, poner éste en el sitio que estaba la colmena para que reciba el *hilo* o *tría* que tuviese fuera, y darle a esta otro de una que esté fuerte y puesta en labor, echándole un rey, si hubiese proporción, al día siguiente de haberla partido, o dejarle una realera de las que tuviese en leche.

Es remedio que tengo practicado con algunas, logrando aprovechar el enjambre, que las colmenas a pocos días se pusiesen en labor, hiciesen el marceo en breve tiempo, y habiéndolas desvaledado trabajasen por arriba y aun alguna llenase.

P. ¿Qué debe hacerse con las colmenas que van tardías en hacer los marceos y pasan mucho tiempo sin empezar su labor cuando la mayor parte están adelantadas?

R. Registrarlas con el mayor cuidado para ver si padecen alguna enfermedad de las que más adelante se dirá y aplicarles el remedio oportuno.

P. ¿Qué enfermedades o defectos suelen padecer las colmenas en el tiempo que media desde que se marcean hasta que están en disposición de desvalsearse?

R. Muchas, pero las principales pueden ser: no tener Rey o estar enfermo, tener pocas Abejas, o estar los panales tan llenos de ámago que no pueden limpiarlos aquellas por su dureza o falta de obreras.

P. ¿Cómo se han de remediar estas colmenas?

R. Limpiándolas como se dijo en el capítulo I de esta segunda parte, y si están faltas de Abejas o de Rey, o éste está enfermo, hará con ellas lo que se dirá cuando se trate de las colmenas mohatras, partidas y enjambradas.

Cap. 2.3. De la operación de partir las colmenas.

§. 3.1 Del tiempo y horas en que se ha de practicar, y señales que han de preceder.

P. ¿Qué cosa es partir las colmenas?

R. Es hacer de una colmena dos sacándole por fuerza o con arte el enjambre que ella misma arrojaría, o hacer que lo produzca la que tal vez no lo hiciese espontáneamente.

P. ¿Qué es enjambre?

R. Una porción de Abejas con su Rey o Maestra en número suficiente para poblar un horno o colmena, ya se hayan sacado artificialmente o hayan salido voluntariamente de otra.

P. ¿Es ventajosa la operación de partir las colmenas?

R. Si, porque se pueden sacar los enjambres por este medio muchos días antes de que ellos pudieran salir, a cuyo tiempo puede ya estar asegurado el enjambre, y la colmena partida en disposición de empollar; y aun cuando se saquen el día antes del que habían de hacerlo, se tiene por este medio la seguridad de cogerlos, lo que del otro modo es casual. Además se pueden sacar enjambres a las colmenas que tal vez no enjambrasen voluntariamente, o lo hiciesen tan tarde que no pudiese aprovechar el enjambre y la colmena se perdiese.

P. ¿En qué tiempo se pueden partir las colmenas?

R. No se puede señalar tiempo fijo y determinado en el que precisamente estén las colmenas en disposición de partirse y sea conveniente hacerlo, porque esto depende de lo más temprano o tardío del país donde se tienen, de lo abundante de buenas flores que sea el terreno en que están, y de lo favorable o adversa que sea la estación del tiempo, que son las principales causas de que las colmenas estando sanas y fuertes se adelanten más o menos; pero lo regular en tierra de Cuenca es desde mitad o últimos de abril en adelante en años buenos lo más temprano; y aunque puede continuarse esta operación por todo el tiempo en que las colmenas sacan pollo y enjambran o se preparan para ello, no es lo más acertado hacerla en este

país pasado el mes de junio, a no ser un año extraordinariamente bueno y abundantísimo de flores. No obstante, sé que un amigo mío las ha partido también en el mes de agosto y primeros de setiembre, y le han salido bien, pero esto solo en años abundantísimos puede hacerse por probar y no tomarse por regla general.

P. *¿Cuándo están las colmenas en disposición de partirse, o qué señales hay para conocerlo?*

R. Son muchas las señales que dan algunos colmeneros, pero las mejores, más seguras y principales se reducen a tres, y son las siguientes:

Primera: cuando tienen realeras semilladas o en leche, y a esto llaman *partir a realera*.

Segunda: cuando después de desvalear las han trabajado por arriba o sobre las trenques cuatro o seis dedos de panales, aunque no tengan realeras abajo, y a esto llaman *partir a la labor*.

Tercera: Cuando después de haber llenado o hecho el marceo tienen los panales en él amarillos y romos, o redondos por lo menos los de en medio, aunque los de las orillas hagan corte o estén delgados contra el suelo, y a esto llaman *partir al marceo*: esta señal coincide las más veces con la segunda. Estando las colmenas en la disposición que se expresa en cualquiera de las tres reglas referidas, pobladas bien de Abejas, con buen tiempo y abundancia de flores, no debe detenerse en partirlas el colmenero.

Algunos se han adelantado a partirlas antes de llenar el marceo o arromar los panales sin estar viciadas, pero es muy expuesto, y solo alguna vez siendo la primavera temprana, templada y abundante suele salir bien, y así no apruebo el que se haga sino a la fuerza como en caso arriba dicho¹⁵. El aguardar que hagan una o más puntas colgadas del valeo como una cagarria, o en el marceo alguna larga y delgada como un bizcocho larguillo, o el que *hagan barba*, esto es, que tengan muchas Abejas detenidas alrededor de las piqueras, es dar muchas treguas, y cuando se ven estas señales suelen ya haber tenido las otras más seguras.

15 Pregunta 11 del capítulo anterior.

P. *¿Cuándo será mejor partir las colmenas, de que tengan realeras en leche y cerradas, o a la labor y al marceo?*

R. Es más ventajoso partirlas a la labor o inmediatamente que hayan arromado los panales del marceo, que esperar que tengan realeras.

- Primero: porque así se adelanta el enjambre, y la colmena tiene más tiempo para reponerse.
- Segundo: porque no todas las colmenas se vician para enjambrear, o algunas suelen hacerlo muy tarde cuando ya no tiene cuenta que enjambren; y si el colmenero aguarda a ver las realeras, pierde la utilidad del enjambre de las colmenas que no las hagan, y se expone a perder el de aquellas que las hagan tarde, y aun las mismas colmenas.
- Tercero: además suelen hacer las Abejas algunas realeras en lo interior de la colmena donde no se ven, y puede suceder que cuando las tenga en leche o cerradas en las puntas de los panales hayan sacado los Reyes en las de adentro, y se le escape al colmenero el enjambre antes de haber pensado en sacarlo.
- Cuarto: hay también la ventaja de que no jabaardean tanto por lo común las colmenas partidas de este modo, porque como ya se hallan con poca gente no suelen sacar más que un Rey o dos, a diferencia de las que se parten con realeras, que teniendo muchas por lo regular, indispensablemente han de sacar todos los Reyes que tienen en ellas, y suelen echar otros tantos jabardones si no se les quitan todas, o las Abejas mudan de intención.

P. *¿Qué quiere decir mudar las colmenas de intención?*

R. Se dice que las colmenas mudan de intención cuando estando muy viciadas y con abundancia de realeras en leche y cerradas, repentinamente se las comen todas, de lo que se infiere que ya no quieren enjambrear.

Esto lo ejecutan con las realeras que están cerradas, haciéndoles un agujero por abajo en el sitio por donde están agarradas o unidas al panal, por el cual las Abejas se comen todo el gusano que hay dentro de ellas, dejándolas en la misma forma

que estaban antes, con tanto disimulo, que parece están enteras; por cuyo motivo habiendo de partirlas a realera, debe el colmenero antes de hacerlo observar bien si las realeras están comidas o no, porque comiéndose una lo ejecutan con todas, y se expone a engañarse creyendo ha dejado Rey próximo a nacer en la colmena partida y realmente quedar sin él.

También suelen tener esta mudanza después de haber sacado los Reyes, matándolos y dejando sólo el que ha de quedar gobernando la colmena. Esto se conoce en que, o se ven muertos en el suelo a la parte de afuera de la colmena, o vivos en la losa o rostro de los panales inferiores, pero tan débiles y maltratados que apenas pueden andar, cercados de un pelotoncillo de Abejas como de una docena poco más o menos.

P. ¿No será más seguro aguardar que las colmenas tengan realeras en leche o cerradas para partirlas, asegurando por este medio que les quede Rey a las que se parten, que no exponerse del otro a que se queden sin él y se pierdan?

R. Aunque las colmenas partidas a la labor o al marceo queden sin Rey ni realeras nada importa, porque las Abejas luego que ven la falta del Rey que las gobierne, inmediatamente hacen realeras, y colocando en ellas la semilla o moscarda de que han quedado sementados los panales, lo crían nuevo.

Es verdad que alguna vez sucede que la colmena partida sin realeras quede sin criar nuevo Rey, ya por no haber en ella la semilla o moscarda, ya por no haberla fomentado debidamente las Abejas, o por otro cualquier accidente que no se llegue a conocer, pero es muy rara y fácil de remediar esta falta, como adelante se dirá; mas partiendo a realera, sobre haber el mismo inconveniente y con más frecuencia, por lo mucho que jaban, no se puede remediar tan fácilmente, especialmente si es tarde.

P. ¿Qué días son los mejores para partir las colmenas?

R. Los días serenos, calurosos y apacibles, que no haya nubes ni ande viento.

P. ¿En qué horas se debe practicar esta operación?

R. Desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde, o más bien hasta la hora en que hacen el alarde o salen a oreo las Abejas, como suele decirse comúnmente; pero donde estén para partir antes del mes de abril, se podrá hacer desde las nueve en adelante.

P. *¿Qué cosas conviene tener prevenidas para partir colmenas?*

R. Primero: provisión de vasos ya preparados, como se dijo en el capítulo V de la primera parte, folios 22 y 23. Segundo: el potro. Tercero: el partidor o cogedera. Cuarto: el escardillo o deszanganador.

P. *¿Qué es el partidor y de qué material y figura debe ser?*

R. Es un cesto de paja o de esparto de la figura de una aguadera, hecho de pleita, o en la misma forma que hemos dicho que se hacen los vasos de esta clase en el capítulo citado; ha de tener solo una boca que debe ser de la anchura o algo más que son los vasos de colmena, y por la otra extremidad, que rematará en punta, ha de estar cerrado, y en ella tendrá una asa de cuerdas, de esparto o de otra materia para cogerlo; por dentro debe tener otras dos cuerdas atravesadas de parte a parte en forma de cruz a igual distancia de uno a otro

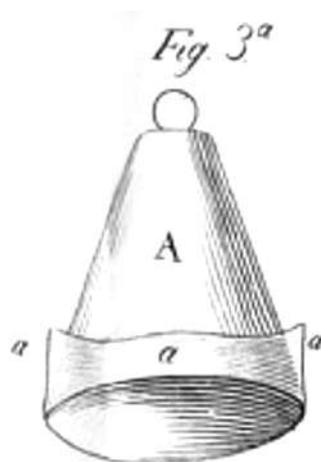


Fig. 3.^a

A. Partidor o cogedera.
a. Faja de lienzo.

extremo, para que se sostengan las Abejas y no se desprendan cuando se traslade el enjambre a otro sitio dentro del partidor. Alrededor de la boca por fuera se le debe tener atada o cosida a prevención una lista o faja de lienzo de seis u ocho dedos de ancho, poco más o menos, cosida la una extremidad con la otra para el fin que adelante se dirá. (Fig. 3.^ª)

P. *¿Qué es el potro, y para qué sirve?*

R. Es un hoyo hecho en el suelo algo más estrecho que la boca de una colmena, y como una tercia poco más o menos de pro-

fundo, el cual debe hacerse unos seis u ocho pasos distante del colmenar si está cercado, y algo más si está abierto, en sitio apartado del hilo o tría de las colmenas para que no incomoden las Abejas, y si puede ser a la sombra para mayor comodidad del colmenero. Su destino es para poner sobre él la colmena que se ha de partir y el humeón encendido dentro, a fin de que el fuego esté distante del vaso y no pueda dañar los panales ni quemar las Abejas cuando se haga esta operación.

P. ¿Qué es el escardillo, y qué uso tiene?

R. Es un instrumento de hierro de media vara de largo, poco más o menos, con su puño de madera para cogerlo. El hierro debe ser tableado de un dedo de ancho, y de grueso como el cantero de un duro poco más o menos, y en la extremidad ha de tener doblado al lado derecho un pedazo como de dos dedos, que forme ángulo recto con el resto del hierro, y en él por el lado de adentro tendrá corte muy fino (Fig. 4.^a).

Este instrumento sirve para entrarlo entre los panales y cortar aquel o aquellos que sea necesario, sin tocar ni destrozar los demás, para marcear y quitar los panales viejos a las colmenas, y para catar.

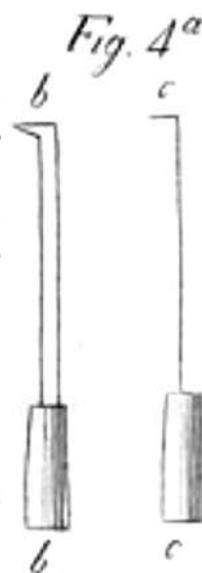


Fig. 4.^a
 b. El escardillo con su puño y mango.
 c. El mismo instrumento mirado de perfil o de lado.

§. 3.2 De las diversas maneras de partir las colmenas, y modo de ejecutarlo.

P. ¿De cuántos modos se pueden partir las colmenas?

R. De dos. Primero: al hilo, esto es, poniendo un panal semillado o un Rey nuevo en el vaso que se quiera poblar, y dándole el

hilo o tría de la colmena que se quiere partir. Segundo: con partididor, esto es, haciendo salir de una colmena la mitad de las Abejas, poco más o menos, con el Rey viejo que tenga.

P. ¿Cómo se parten las colmenas del primer modo o al hilo?

R. Se toma un panal semillado, o con una realera en leche o cerrada de otra colmena que esté fuerte, o de la que se quiere partir, cortándolo con mucho cuidado con el escardillo, y sacando una de las trenques de en medio al vaso que se ha de poblar, se le entra el panal por arriba, y se vuelve a poner la trenque, atravesando con ella el panal para que se sostenga, cuidando de ponerlo en la misma forma que estaba en la colmena, esto es, la parte por donde se cortó arriba y su remate abajo; además se puede asegurar con uno o dos palitos delgados que lo traspasen, y se afiancen en el vaso por uno y otro extremo, y sobre él se pondrá el valeo y serijos. Hecho esto con la ligereza posible para que no se enfríe el panal, se quita la colmena que se ha de partir de su puesto, y en él se coloca el vaso así preparado, para que entren dentro todas las Abejas de la colmena que estaban fuera.

Si la colmena que se parte de este modo tuviese mucho ganado y se quisiese hacer mayor el enjambre, se vuelve aquella lo de arriba abajo, se levanta un poco del suelo, y dejándola caer de golpe al pie del vaso que se va a poblar, caerán todas las Abejas que tuviese fuera de la labor agarradas al vaso, y retirando la colmena inmediatamente, entrarán en el que se tiene preparado y aumentarán el enjambre. También se puede hacer mayor éste poniendo la colmena a un lado y dándole humo para que salgan algunas Abejas, las cuales necesariamente han de acudir al sitio donde estaba aquella y aumentar el enjambre.

La colmena partida así se ha de retirar del colmenar lo suficiente para que no vuelvan a ella las Abejas que quedaron fuera y entraron en el vaso recientemente poblado, y por la noche o por la mañana temprano se trasladará a un sitio que debe estar preparado bastante distante del colmenar, o se puede trasladar el enjambre a la hora dicha cuando se hayan reunido todas las Abejas, y volver la colmena a su puesto.

Segundo: este modo de partir colmenas es mejor y más fácil de hacer, si en lugar del panal semillado se echa un Rey en el vaso que se ha de poblar, cogiéndolo de otra colmena que esté viciada o de la misma que se quiere partir cuando esté ya para salir de la reuera, teniendo presentes para esto las señales que se dieron en el capítulo I de la primera parte, página 1 y siguientes, para conocer cuando estará el Rey criado y en disposición de salir de su encierro; y si hubiese muchos en esta disposición, pueden hacerse tantos enjambres o partir tantas colmenas de este modo como Reyes se puedan coger, haciendo todo lo demás que se ha dicho en el número anterior.

Tercero: también se pueden tener preparados diversos cubillos con unas pocas Abejas y su Rey, del modo que se dirá más adelante¹⁶, y echar éste con la mitad de las Abejas de cada cubillo en cada uno de los vasos que han de poblarse, haciendo todo lo demás que se ha dicho en el número primero de esta respuesta. Este último modo es el mejor, porque como el Rey que se echa al enjambre es ya viejo o apto para la generación, puede al instante empezar a moscardear y, el enjambre se adelanta.

Quando las colmenas se parten de esta manera, las Abejas que vienen de fuera al ver cambiada la colmena se irritan y están algún tiempo dando vueltas alrededor de las piquerías, e inquietas entrando y saliendo con bastante ruido, pero al fin hallando el Rey quedan de asiento en la nueva colmena, o procuran sacarlo nuevo, si no lo tienen, fomentando la semilla que se les ha puesto. Para que se hospeden con más gusto es bueno untar al Rey las alas con miel, o poner una o dos puntas de panal meladas en el vaso, aseguradas con las trenques como se ha dicho en el número primero de esta respuesta.

- P. *¿Cómo se han de coger y guardar los Reyes para esta operación?*
- R. Para esto se tiene uno o más cachuchos de caña o de cartón con sus respiraderos, y cortando con la navaja las realeras que estén curadas y tengan el Rey ya en estado de escaparse (como se dijo en el capítulo ya citado) se rompen con la punta de unas tijeras o cortaplumas con mucho cuidado lo suficiente

16 §. 3.º de este capítulo.

para que puedan salir, y se entran en cada uno de los cañutos referidos, tapándolos para que no se puedan marchar, en cuya disposición se pueden guardar ocho o nueve horas, y echándoles una poca miel en los cachuchos para que coman se pueden guardar dos y tres días, llevándolos de continuo en el pecho o en un cinto interiormente alrededor del cuerpo.

P. *¿Cómo se parten las colmenas del segundo modo o con partididor?*

R. Se previenen dos boñigas de buey o dos humeones encendidos, por si se apagase el que se ha de poner en el potro. Después se tapan las piqueras a la colmena que se ha de partir, y si tiene mucho ganado por arriba agarrado al vaso se le da humo sin levantar el valeo del todo para que las Abejas se retiren abajo, y luego que lo hayan verificado, y antes de que empiecen a salirse por debajo del vaso, se lleva al sitio del potro, y quitándole el valeo del todo, se pone sobre el hoyo vuelta lo de arriba abajo, esto es, la parte superior de la colmena en el suelo y la parte inferior arriba. Si tiene témpanos se le hacen entre ellos con la navaja cuatro o seis aberturas como las piqueras, poco más o menos, para que pueda entrar el humo, o se le quitan todos o alguno de ellos, y se hace lo que va dicho y se dirá más adelante de los vasos que tienen valeo.

Sobre la colmena, con la ligereza posible, se pone el partididor boca abajo, se le baja a éste la lista o faja de lienzo (que antes debe estar levantada hacia el asa para que no estorbe) de modo que cubra toda la boca de aquella, y se ata con una cuerda alrededor de la colmena para que no puedan salir las Abejas, y después se cubre el partididor con un paño para que no se claree la luz y suban mejor aquellas. (*Fig. 5.^ª*)

Hecho esto se entra en el hoyo o potro una boñiga o humeón encendido, y se dan a la colmena unos golpecitos suavemente con unos cantos o macitos de madera por todo el tiempo que se tenga en el potro, para que al ruido de los golpes salgan las Abejas mejor de su morada, y pasen a la que se les tiene prevenida.

Luego que se conozca que ha entrado bastante porción de Abejas en el partididor, se puede levantar este un poco si se

quiere por un lado, cuidando que no sea por el que van subiendo aquellas para que no se corte el hilo, y tenerlo en esta disposición hasta que acabe de salir el enjambre. De este modo, irán saliendo con más gusto las Abejas sin atontarse con el humo, y el colmenero puede observar entre tanto si pasa el Rey o Maestra al partidor.

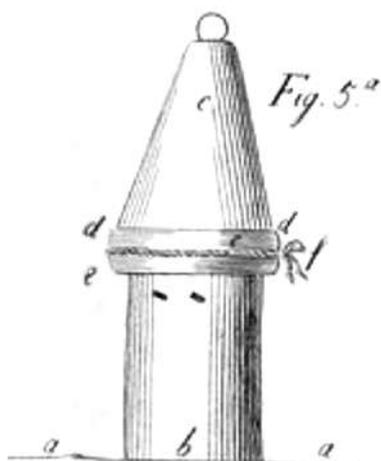


FIGURA 5.^a

- a. El suelo donde está la colmena puesta sobre el potro.
- b. La cabeza de la colmena sobre el potro.
- c. El partidor puesto sobre la colmena.
- d. Pie de la colmena puesta del revés.
- e. La faja de lienzo que baja desde el partidor sobre la colmena.
- f. La cuerda con que está atada dicha faja para que no salgan las abejas.

Cuando vea que han pasado bastantes Abejas, levantará del todo el partidor con tiento, perpendicularmente, sin ladearlo ni volverlo boca arriba, para que no se desprenda el enjambre; y si está cierto de que lleva Rey por haberlo visto pasar, lo cubrirá con un pañuelo o lienzo delgado: para que no se ahoguen las Abejas, cuidando de ponerlo en hueco a la sombra o colgado donde le dé el aire hasta que haya de echarlo en el vaso que tenga preparado.

Para cubrirlo se pone el lienzo tendido en el suelo, sobre éste el partidor boca abajo, y levantando en seguida el lienzo alrededor de éste, se ata con una cuerda. Si al tiempo de quitar el partidor advierte que el enjambre es pequeño con proporción al ganado que tenía la colmena, puede volverlo a poner sobre ella y seguir dándole golpes para que salgan más Abejas; pero mejor será dejar el partidor en el suelo un poco destapado por un lado, y volcando o ladeando la colmena, sacudir con mucha ligereza en un paño al pie de él todas las Abejas

que se quedasen en el rostro de aquella y sobre los panales, dándoles suavemente con un ramito de romero o de otro arbusto, y quitando la colmena a un lado o a su sitio, todas entrarán poco a poco en el partidor y aumentarán el enjambre.

P. ¿No se pueden partir las colmenas de este mismo modo sin partidor?

R. Sí: poniendo sobre la colmena un vaso vacío de pie en la misma forma que se ponen sobre la losa, de modo que ambos estén pie con pie; pero el de arriba ha de tener tapadas las piqueras y puesto un valeo sobre las trenques con algún serijo de estera u otra cosa encima para que no se salgan las Abejas, ni éstas vean la luz. Después, con la ligereza posible, se les pone un paño o lienzo alrededor, atándolo con una cuerda a uno y otro vaso cerca de la juntura de ambos, para que tampoco puedan salirse por esta parte. Puestos colmena y vaso en esta disposición, se pone el humeón o boñiga encendida en el potro (si ya no estuviese puesta), y se hace todo lo demás que se ha dicho cuando se pone el partidor o cogedera.

Para hacer esta operación con más comodidad, ya sea con partidor o con el mismo vaso que se quiere poblar, conviene que haya dos, y el uno esté teniéndolos mientras el otro da los golpes y observa si pasa el Rey o no; pero si el colmenero se hallase solo procurará hacer el potro y poner la colmena que va a partir contra algún ribazo, pared o piedra bastante alta donde pueda recostarlos un poco para hacer las observaciones que se han dicho antes, o no destapar la colmena hasta que conozca que ha salido todo el enjambre, y entonces lo quitará del todo.

P. ¿Por qué se ha de dar humo por arriba a la colmena que se va a partir?

R. Primero: para que las Abejas que estuviesen sobre la labor o agarradas al vaso se retiren al fondo de la colmena, a fin de que no caigan atontadas en el potro, y fenezcan con el fuego. Segundo: para que estén las Abejas más inmediatas a la boca inferior de la colmena, por donde deben salir, y de este modo lo ejecuten antes y con más facilidad luego que se ponga en el potro. También es bueno poner sobre éste unos ramitos de

romero, o una red de palitos delgados que puede tenerse hecha a prevención para impedir la caída de las Abejas sobre el humeón encendido; pero el medio de ahumarlas antes es mejor, y puede hacerse sin perjuicio de ejecutar este otro.

P. ¿No es malo dar humo a las colmenas para partirlas? No pudiera hacerse esto sin él?

R. Don José de Rivas en su *Antorcha de colmeneros* dice que no se ha de usar del humo en esta operación; pero yo supongo que solo habla en el caso de partir a realera estando éstas en leche o cerradas, en cuya disposición es más fácil la salida del enjambre y que las Abejas no se alboroten; mas el usarlo en los términos que llevo dicho es muy conveniente y no se sigue ningún perjuicio, principalmente partiendo las colmenas a la labor o al marceo, pero se debe procurar poner poco humo en el potro cuando las Abejas salen bien, y quitarle el olor al partididor barriéndolo por dentro con romero, salvia, espliego o tomillo cuando se haya de partir otra colmena, teniéndolo además untado anticipadamente con aguamiel o agua de cera, para que su atractivo y olor estimule a salir más pronto a las Abejas.

P. ¿Salen fácilmente las Abejas al partididor siempre que se ponen las colmenas en el potro para partirlas?

R. No: algunas veces sale el enjambre prontamente, y otras tarda más tiempo de lo regular, y las Abejas salen de mala gana; lo cual puede consistir en que las colmenas estén en mejor o peor disposición de partirse, en que haga viento o amenace algún mal temporal, en que el Rey esté tarde en pasar al partididor, o en haberse apagado el fuego del humeón que se puso en el potro.

P. ¿Qué se debe hacer cuando las Abejas están tardas en salir?

R. Ladear un poco la colmena para ver si se ha apagado el humeón, y en este caso ponerle otro o avivar el fuego del que se puso para que dé más humo, pero cuidando no ponerle tanto que se derritan los panales y se ahoguen las Abejas.

P. ¿Cuánto tiempo ha de estar la colmena en el potro para partirla?

R. Un cuarto de hora es tiempo suficiente para que salga el enjambre, y si las Abejas empiezan a salir pronto y bien con menos tiempo basta.

P. *¿Cuántas Abejas se deben sacar a la colmena que se parte?*

R. La mitad poco más o menos; y esto no se ha de entender materialmente, sino a juicio prudente del colmenero, quien no debe temer el sacar algunas Abejas más de la mitad, porque a la colmena le quedan bastantes con las que tenga fuera y el pollo que tiene para salir, y cuanto más grande sea el enjambre, es mejor para asegurarlo en caso que llegue a perderse la colmena.

P. *¿Cuánto debe pesar un enjambre para que sea bueno?*

R. Supongo, primero: que cuanto más peso tenga un enjambre es mejor. Segundo: conforme el tiempo en que se saque, puede ser tan bueno o mejor un enjambre con menos número de Abejas que otro con más. Tercero: se puede y deben sacar mayores los enjambres donde las colmenas sean grandes, o se partan tarde, que donde sean pequeñas o se partan presto.

Esto supuesto, digo que un enjambre es bueno pasando de dos libras, si no tiene Zánganos o pocos, y se saca muy temprano, porque tiene tiempo para aumentarse y trabajar; pero si es tarde no debe bajar de tres o cuatro libras, y si las colmenas son grandes o el tiempo está ya muy adelantado podrán tener cinco o seis.

P. *¿No hay inconveniente en levantar el partidor siempre que se parten las colmenas, y tenerlo destapado mientras sale el enjambre?*

R. Sí. Puede haberlo cuando están ásperas las Abejas, cuando éstas salen de mala gana, o se levanta viento al tiempo de hacer esta operación. En estos casos suelen alguna vez salirse las Abejas del partidor y huir el enjambre o volverse a la colmena, y ponerse tan ásperas que pegan con cuantos hay alrededor; por lo cual en tales ocasiones no conviene destapar el partidor hasta que haya salido todo el enjambre, y entonces cubrirlo prontamente si se advierte que se revuelan las Abejas, que es lo más seguro; pero esto ocurre muy raras veces.

P. ¿Qué se debe hacer para saber si el enjambre tiene Rey o no, cuando no se ha visto pasar al partidor, o éste no se ha destapado?

R. Ponerlo a muestra, esto es, poner el partidor boca abajo sobre un paño negro, y dejarlo en él por algún tiempo, pasado el cual se levanta con mucho tiento para que no se desprendan las Abejas, y si en él se viese la semilla del Rey es señal segura de que lo tiene el enjambre, y si no la hubiese se deja segunda vez por más tiempo que la primera sobre el paño, en cuyo caso no hallándose en él tampoco la cresa o moscarda, es prueba de que el enjambre no tiene Rey.

Quando se hace esto debe tenerse gran cuidado de que no caigan Abejas al paño, porque además de poderse ocultar con ellas la semilla del Rey, también se la comen, y puede ser inútil esta prueba y quedar burlado el colmenero. Para evitar esto es mejor tener el partidor en el aire destapado, cuatro o seis dedos levantado sobre el paño, o ya teniéndolo de la mano o colgado, y al mismo tiempo se puede ver cuando cae la semilla, y se abrevia esta operación.

P. ¿Cuánto tiempo ha de tenerse a muestra el enjambre partido?

R. Alguna vez suele verse la semilla del Rey a los cinco o seis minutos de puesto, otras se pasan ocho o diez sin sementar, y algunas veces un cuarto de hora o algo más; y éste es todo el tiempo que debe tenerse a muestra si antes no se viese la simiente.

Para no perder tiempo en estas operaciones conviene tener dos o más partidores, y mientras un enjambre está puesto a muestra puede partirse otra colmena, y dejar a muestra el segundo mientras se echa en un vaso el primero o se parte otra colmena, según parezca mejor.

P. Y si se conoce que el enjambre no tiene Rey, ¿qué debe hacerse con él?

R. Ponerlo otra vez sobre la colmena y sacarle a ésta más ganado hasta que salga el Rey, asegurándose de su salida o por haberlo visto pasar, o por la muestra como va dicho; pero lo más acertado es echarle uno de otra colmena que los tenga al sacar, si la hubiese, o de un cubillo preparado, como se dirá

más adelante, o volver a su puesto la colmena partida, vaciar al pie de ella las Abejas que se le sacaron para que entren otra vez, y dejar el partirla para algunos días después, o no volverlo a hacer si no se vicia.

P. ¿No hay otro medio para conocer si tiene Rey el enjambre partido omitiendo estas operaciones que deben ocupar mucho tiempo?

R. El único medio seguro es ver el Rey o su semilla poniéndolo a muestra; pero puede presumirse con fundamento que el enjambre tiene Rey cuando aquel sale brevemente y las Abejas suspenden el ruido que acostumbran hacer de que está saliendo; en cuyo caso puede omitirse la diligencia de ponerlo a muestra, procurando ver el Rey al tiempo de echar el enjambre en el vaso que se tenga preparado.

P. ¿Es muy frecuente que no salga Rey en los enjambres sacados de este modo?

R. No: porque para que salgan bien las Abejas debe salir presto el Rey, y si no andan tardas en pasar al partidador y no cesan de meter ruido; en cuyo caso es indispensable asegurarse poniendo a muestra el enjambre.

P. ¿Cómo es la semilla del Rey, o en qué se conoce?

R. Es una partícula pequeña lacticinosa de color blanco transparente, o un huevecito pequeño del grueso de un hilo blanco regular, y como seis o siete líneas de larga, semejante a los huevos de las hormigas, pero más delgada, de la figura de esta rayita blanca y esta figura []: su sabor es dulce, y es tan delicada o blanda que con poco que se le toque se deshace.

P. ¿Cuánto tiempo se ha de tardar en echar el enjambre sacado de este modo en el vaso que haya de poblarse con él?

R. Lo menos que sea posible, especialmente si es grande y el día muy caluroso, para evitar que se ahoguen las Abejas encerradas en el partidador.

P. ¿Cuánto tiempo se puede tener tapado el enjambre en el partidador sin peligro?

R. Si está muy lleno de Abejas y tapado con paño algo grueso que no de fácil entrada al aire hay peligro de que se ahoguen

las Abejas en una hora, aunque esté a la sombra, como el día sea muy caluroso.

Cuando no se pueda desocupar pronto el partidor por tener que conducir el enjambre a sitio distante, se puede tener destapado en una habitación oscura (si hubiese casa en el colmenar) o en parte fresca y con paño muy claro, o tener el partidor roto y con red de alambre por debajo del asa, y en este caso se puede y es bueno no vaciarlo hasta puesto el sol poco más o menos.

- P. *¿La colmena que se parte una vez se puede volver a partir en el mismo año?*
- R. Por lo común no; pero suelen venir años tan abundantes que alguna vez se ponen las colmenas partidas en disposición de repetir con ellas esta operación, lo cual es muy frecuente en donde acostumbran trasladarlas de un terreno a otro muchas veces.

§. 3.3 Del modo de cuidar las colmenas partidas.

P. *Qué se debe hacer con las colmenas luego que se les ha sacado el enjambre?*

R. Primero: si no tienen labor se les debe bajar el valeo hasta las trenques, tapándolas bien por arriba para que no pueda entrar fácilmente la mariposa que, aova o pone la simiente del gusano o polilla, y dejarlas en este estado hasta que habiendo sacado Rey nuevo (o echádole otro como adelante se dirá) estén bien pobladas de ganado, de modo que las Abejas cubran bien todos los panales del marceo y principien a blanquear por arriba la labor para ponerse a trabajar de nuevo, en cuyo caso se les ha de levantar segunda vez el valeo.

Segundo: si tienen labor sobre las trenques de en medio, bien melada y sin pollo, se les quitará toda si acomoda luego que se aparten del potro y antes de ponerlas en su sitio (a las que se partan de este modo y a las que se partan al hilo o del primer modo luego que se retiren del colmenar), porque

entonces quedan sin Abejas los panales, y si se les dejan éstos se comen aquellas inmediatamente la miel que tienen, perdiendo esta utilidad el colmenero. Si tienen ámago indispensablemente se les ha de quitar para que trabajen obra nueva; pero si tuviesen pollo se cortará solo la parte de los panales que esté sin él y tenga miel o ámago, pues no teniendo uno ni otro nada se les debe quitar.

P. ¿Enjambran las colmenas partidas?

R. De las que se parten al marceo o a la labor unas suelen enjambrar y otras no; pero las que se parten a realera todas enjambran si no se remedian por el colmenero, o mudan de intención, como se dijo en el capítulo III, y algunas suelen echar tantos jabardones como Reyes sacan, quedando despobladas las colmenas, en estado de darles gusano y perecer, por lo cual se debe evitar que enjambren segunda y tercera vez, a no ser grandes y que estén muy llenas de Abejas y pollo sin sacar.

P. ¿Qué se ha de hacer con las colmenas partidas para que no enjambren segunda vez?

R. Quitarles todas las realeras que tengan menos una, que se les dejará para que saquen Rey nuevo (si no hubiese proporción de echárselo), procurando sea la que esté más adelantada y no esté roída o comida por abajo, como se dijo en el citado capítulo III, o si se hubiese de hacer enjambres con sus Reyes se dejarán las que se necesiten para este fin, o para socorrer colmenas partidas mohatras como adelante se dirá.

P. ¿Basta quitar una vez las realeras a las colmenas para que no hagan otras ni enjambren?

R. No: porque algunas suelen estar tan viciadas que vuelven a hacer tantas o más que tenían antes, y esto no una sola sino varias veces.

P. ¿Qué se ha de hacer con las colmenas partidas para que dejen de hacer realeras, pierdan el vicio y no enjambren?

R. Registrarlas con frecuencia por abajo, quitarles las realeras cuantas veces las hagan, y hacer con ellas todo lo que se dirá más adelante, para lograr que no enjambren voluntariamente las colmenas. Véase el capítulo IV.

P. ¿Cómo se les han de quitar las realeras a las colmenas?

R. Para esto se tiene prevenida una varita delgada que tenga la longitud suficiente para alcanzar con ella hasta las trenques de en medio o mitad del vaso, y un ganchito pequeño en la una punta para destruir con él las que estén debajo de las trenques. La colmena que se ha de registrar se vuelve lo de arriba abajo, y puesta entre las piernas para sujetarla, en la postura que convenga, se ladea un poco frente al sol, de modo que entren sus rayos rectos en ella para ver bien todo lo interior, y haciendo que se retiren las Abejas con el humo, se registran bien todos los costados de los panales uno por uno hasta donde se puedan ver, y con el ganchito o punta de la vara se van deshaciendo todas las realeras que se vean, dejando aquella sola que esté más adelantada, o las que se necesiten, como va dicho.

P. ¿No hay otro medio de quitar los Reyes a las colmenas partidas para que no enjambren?

R. Si. Trasegándolas luego que los han sacado; esto es, sacándoles todo el ganado, poniéndolas segunda vez en el potro como cuando se partieron. Hecho esto, y colocándolas en su puesto un poco levantadas por delante, se vacían las Abejas al pie en un paño algo retirado de la colmena, para que tarden más tiempo en entrar y se puedan ver mejor todos los Reyes y quitárselos, dejándoles solo uno para su gobierno, y aprovechando los demás para los fines que se dijo en la pregunta tercera.

P. ¿Cuándo debe hacerse esto?

R. En el día que salen los Reyes, o en el antecedente al que deban salir, porque con el traqueo de la colmena salta la coronilla a las realeras y salen.

P. ¿Qué se ha de hacer con las colmenas partidas del segundo modo o con partididor para que se adelanten?

R. Echarles un Rey si hay proporción un día o dos después de haberlas partido, para dar tiempo a que las Abejas adviertan su falta y lo admitan mejor.

P. ¿Cómo se logrará tener Reyes en proporción para esto?

R. Primero: se deja alguna colmena que se adelante y críe Reyes, y teniendo cuidado el día que estarán para salir de sus reale-

ras, se parten el anterior tantas colmenas cuantos Reyes se puedan coger, y se echa uno en cada colmena partida.

Segundo: también se puede partir dicha colmena adelantada el día antes que hayan de salir los Reyes, y trasegándola al siguiente, como se ha dicho, cogerlos todos menos el que ha de quedarse en la colmena, y echar uno en cada una de las que se hubiesen partido. Para coger los Reyes en la colmena sin trasegarla no se ha de aguardar que salgan, sino quitar las realeras cuando están ya para romperse, como se dijo en el §. II de este capítulo.

P. ¿Qué utilidad resulta de dar Rey a las colmenas partidas y no aguardar que ellas los saquen?

R. Primera: el asegurarse de que todas tienen Rey, porque alguna vez, aunque rara, pueden quedar mohatras algunas, como se ha dicho, y este mal se evita por este medio.

Segunda: la de poder trabajar al instante, estar en disposición de moscardear o sementar el Rey que se les echó al tiempo de nacer el que ellas sacasen, y aprovechar las flores que se hubieran pasado en este intermedio.

P. ¿Qué se ha de hacer para que algunas colmenas se vicien y hagan realeras para los fines insinuados?

R. Dejar sin levantar el valeo a las que estén más viciosas o fuertes, aunque hayan llenado el marceo, o bajárselo después de desvaleadas; pues de este modo, no quedándoles sitio donde adelantar sus labores y teniendo abundancia de gente, necesariamente han de prepararse para enjambrar.

P. ¿No hay otro medio para reparar y aumentar las colmenas partidas o enjambradas?

R. Sí, el que prescribe D. José Rivas en su *Antorcha de colmeneros*, que consiste en tener prevenidos con una porción de Abejas y su Rey casi tantos cubillos pequeños como colmenas se hayan de partir.

P. ¿Cómo han de ser estos cubillos, y de qué?

R. De paja o madera; y unos podrán tener un coto de altos y cuatro dedos de hueco o diámetro; otros una tercia de altos y un coto de anchos; y otros pueden ser de tercia y media de altos y una tercia de hueco.

P. ¿Para qué es esta diferencia?

R. Porque unos son para aumentar colmenas partidas, y pueden ser pequeños; otros para curarlas y reparar las que tengan pocas Abejas, y éstos deben ser mayores, no solo para poder añadirles mayor porción de éstas, sino también para que puedan subsistir todo o la mayor parte del año, y poder socorrerlas con ellos en diversos tiempos, cuando la necesidad lo exija; y no se podrían conservar tanto tiempo si fuesen pequeños.

P. ¿Cómo se han de preparar estos cubillos?

R. Si se hace antes de haber partido colmenas, se toma un panal pequeño recientemente semillado de una colmena que esté en el principio de sus labores, o cuando ya ponen riego, aguamiel o rax que llaman otros, y sin dejarlo resfriar se pone colgado en medio de la cabeza del cubillo que se ha de preparar. A sus lados se pondrán otros dos panalitos melados, distantes entre sí lo suficiente para que puedan pasar cómodamente las Abejas entre ellos; y para sujetarlos de modo que no se muevan ni puedan caerse, se les pasará dos trabas o agujas de madera por medio, que crucen de un lado a otro el cubillo.

Dispuesto así éste, se le echarán como un cuarterón de Abejas poco más o menos, de una de las colmenas más adelantadas, y se pondrá lo más distante que se pueda del sitio de donde se tomaron aquellas para que no se vuelvan a la madre, cubriéndolo con barda u otra cosa para que no le ofenda el sol, que si es muy activo hace huir a las Abejas, las cuales dentro de quince días poco más o menos sacarán Rey que las gobierne.

Si ya se hubiesen partido algunas colmenas se preparan echándoles un jabardón de los que salgan voluntariamente, o cogiendo algunos Reyes que estén al salir del modo que se ha dicho antes, y echando uno en cada cubillo con las Abejas necesarias.

P. ¿Qué se ha de hacer con estos cubillos para remediar las colmenas partidas?

R. Al día siguiente de partida una colmena se le echa el Rey y la mitad de las Abejas de un cubillo, dejando en éste la otra

mitad, para que criando otro nuevo sirva en otra ocasión para otra colmena.

P. ¿En qué hora del día se deben echar los cubillos en las colmenas partidas?

R. Al anochecer es la hora en que menos peligro hay de que se salga el Rey y se vaya por el miedo que tiene; pero si se le cortasen las alas se podrá echar en cualquiera otra hora del día.

P. ¿Para qué más pueden servir estos cubillos?

R. Para reparar las colmenas que se hallen sin Rey o lo tengan enfermo y las que tengan pocas Abejas, en cuyo caso se echará mano de los mayores, según la necesidad de la colmena o colmenas que se hayan de remediar.

P. ¿Qué ventaja ofrecen los cubillos a las colmenas partidas más de la acción de echarles un Rey nuevo como se ha dicho antes?

R. La de empezar a moscardear el Rey que tiene el cubillo por ser ya viejo o apto para sementar, a diferencia del nuevo que no puede hacerlo hasta pasados veinte y un días después de nacer, en cuyo tiempo puede adelantar considerablemente la colmena partida.

Estos cubillos pueden también servir para hacer enjambres o partir colmenas al hilo, o del primer modo, como se dijo en el §. II de este capítulo.

P. ¿Qué calamidades suelen padecer las colmenas partidas o enjambradas?

R. El quedar desabejadas y alguna vez sin Rey si se les deja jabardear mucho, y estar expuestas a morir de gusano si no se remedian del modo arriba dicho.

P. ¿Y si no hubiese cubillos qué se ha de hacer con la colmena que tenga poco ganado?

R. Si tiene Rey darle un hilo de otra colmena que esté fuerte y puesta en labor, y si no lo tuviese o estuviese enfermo, se hará con ella lo que se dirá cuando se trate de las enfermedades de las colmenas.

P. *¿Qué se entiende por hilo, y cómo se da a la colmena que esté floja o falta de ganado?*

R. Hilo, tría o frío se llama por los colmeneros la porción de Abejas que están fuera de la colmena en busca de las flores, y como éstas infaliblemente han de volver (a no perecer en el campo) al mismo sitio o casa de donde salieron, el modo de darlo a la colmena enferma es poner ésta en la losa o puesto de una que esté fuerte, y aquella en el de la enferma. Como las Abejas que vienen de fuera hallan colmena en el mismo sitio, entran en ella, y las de dentro hallándose flacas y escasas, no resisten la entrada de las que vienen cargadas y laboriosas, antes bien todas suelen animarse y principiar a trabajar, reforzándose por este medio la colmena.

Para que entren más fácilmente las Abejas conviene que las dos colmenas que se cambien de puesto tengan las piqueras uniformes y a una misma altura, como se dijo hablando de la preparación de los vasos, pues de lo contrario andan alrededor de ellas dando vueltas, perdiendo así el hilo y la codicia que llevan.

P. *¿Qué horas del día son las mejores para dar hilo a las colmenas que se hayan de reparar?*

R. Todas aquellas en que se ha dicho que pueden partirse; pero principalmente desde las diez a las doce, poco más o menos, por ser cuando más Abejas puede haber fuera de las colmenas.

P. *¿Se puede usar este remedio en todo tiempo con las colmenas flacas?*

R. En el invierno es superfluo, porque salen pocas Abejas y pocos días como no estén claros, y podría ser alguna vez de mucha pérdida para la colmena buena, y de ninguna utilidad para la enferma. En el verano, esto es, desde que están para partirse al marceo y todo el tiempo que siguen empollando, es el mejor y sale bien esta operación, sin sufrir tanto atraso la colmena a la que se le quita el hilo; y aunque también puede hacerse después que han dejado de criar o han matado los Zánganos, padece más la colmena buena y no es tan seguro el reparo en la enferma, pues si ésta tiene demasiadas Abejas suelen matarse, en cuyo caso deben volverse las dos colmenas

a sus respectivos puestos en el instante que se advierta la matanza. Sea regla general: para que surta buen efecto esta operación, es indispensable que esté puesta en labor la colmena a la que se le quita el hilo.

Todo lo dicho hasta aquí para el remedio y cuidado de las colmenas partidas, se ha de observar también con las que enjambran voluntariamente, a excepción de que no se les debe quitar la labor que tengan sobre las trenques (a no ser mala y con ámago) con el fin de sacar miel, porque aunque la tuviesen melada antes de salir el enjambre, las Abejas de éste se comen toda la miel antes de su salida.

§. 3.4 De los enjambres: cómo se han de echar en los vasos, y modo de cuidarlos después.

P. ¿Dónde se deben poner los enjambres que se saquen de las colmenas partidas?

R. Primero: lo menos doscientos pasos fuera del colmenar, y más lo que se quiera, porque cuanto más distante estén, es mejor para que las Abejas no vuelvan a tomar el hilo de la colmena madre, y queden desabejados; pero siempre se ha de procurar ponerlos en terreno abundante de flores, para que inmediatamente principien y puedan adelantar sus labores.

Segundo: también se pueden dejar en el sitio de la colmena partida, y ésta colocarla en el de otra colmena fuerte que esté trabajando, la cual se debe retirar a otro sitio (dentro o fuera del colmenar) algo distante del que ocupaba. En este caso se ha de procurar que la colmena partida quede bastante retirada del enjambre, y que las dos que se mudan de sitio tengan las piqueras a una misma altura, y sean igualmente anchas para que no las extrañen las Abejas, ni se detengan alrededor de ellas con este motivo.

Si no pudiesen estar muy distantes la colmena partida y el enjambre, se rodearán ambas a distinto lado, de suerte que las piqueras de la una queden vueltas un poco a un lado y las de

la otra al otro opuesto, poniendo además por ambos lados de la colmena algunos ramos de romero u otro arbusto, para que en algún modo desconozcan las Abejas del enjambre su antigua morada. Lo mismo se ha de practicar siempre que se haya de dar un hilo a una colmena o colmenas si están muy inmediatas.

P. ¿Qué utilidad resulta de dejar los enjambres en el sitio de las madres? ¿No debe ser mejor llevarlos adonde estén más abundantes las flores y no estén pasadas?

R. Bueno es llevarlos, como he dicho, a terreno abundante y donde principien las flores, pero se observa frecuentemente que los enjambres, aunque sean grandes y se les proporcione buen terreno algo lejos del colmenar, a poco tiempo se encuentran con pocas Abejas, sin duda porque vuelven a tomar el hilo del sitio de la colmena madre, principalmente si se sacaron a la fuerza, partiendo del segundo modo, pues no sucede con tanta frecuencia con los que salen voluntariamente. Este inconveniente se evita del modo dicho, porque como las Abejas siempre vuelven al sitio de donde salieron, lejos de irse a la madre, antes bien de ésta vendrán algunas al enjambre, y éste se aumentará en vez de disminuirse.

P. ¿Pues no es fácil de este modo que la colmena madre quede desabejada totalmente, fenezca el pollo que tuviese, y se pierda?

R. Como la colmena que se parte se pone en el sitio de otra fuerte y puesta en labor, de la que recibe todo el hilo, lejos de suceder aquello se adelanta la colmena partida poniéndose en labor inmediatamente. Esto prueba mejor partiendo a realera o echando un Rey a la colmena partida.

P. ¿Pero haciéndolo así, tendremos el inconveniente de no poderse partir más que la mitad de las colmenas?

R. Es verdad, pero se aseguran por este medio los enjambres y las colmenas partidas: las que quedan sin hilo pronto vuelven a ponerse en labor, y no es fácil que enjambren a lo tardío, sino antes bien queden buena cosecha de miel si el tiempo les favorece; y si todos los años lograrse el colmenero mediana

cosecha de miel y cera, mitad de enjambres, y las colmenas aseguradas, era cuanto pudiera desear.

P. Habiendo de llevar los enjambres lejos del colmenar, ¿qué sitio se ha de elegir para ponerlos?

R. Los enjambres deben ponerse en este caso en sitio poco abrigado o mirando al norte, al contrario de las colmenas que deben estar frente al mediodía, y que tenga además las otras circunstancias que el sitio del colmenar, como se dijo en el capítulo VI, parte primera, pág. 32.

P. ¿Qué se ha de hacer con el vaso en que se ha de echar el enjambre, y cómo se le echará este?

R. Después de preparado con trenques y demás que se dijo hablando de los vasos de colmena (pág. 18 y sig.), se debe barrer bien por dentro con algún romero, salvia, tomillo u otra yerba o arbusto aromático para quitarle el polvo y telarañas si tuviese, y que con el olor de dichas yerbas agrade más a las Abejas, pero nunca se mojará a este fin no siendo con agua de cera, o dejándolo enjugar antes de echarle el enjambre. Después se le entra un valeo por arriba hasta que pegue con las trenques de en medio, y sobre él unos serijos o una porción de las yerbas referidas, cubriéndolo con ellas de modo que no pueda entrar la luz.

Dispuesto así el vaso se pondrá sobre una losa, de modo que por delante quede levantado como dos o tres dedos (o más si se quiere), poniéndole dos cantitos a los lados para que se tenga en esta forma. Si no hubiese losas se pondrá sobre el suelo, pisando en este caso bien la tierra, y humedeciéndola antes un poco para que no tenga polvo. En seguida se pone el partidior boca abajo delante del vaso, y desatándole la cuerda se deja tendido en el suelo el pañuelo o mantilla con que estaba tapado, de manera que una de sus orillas caiga al pie del vaso.

Hecho esto, se le da al partidior con las dos manos a un tiempo uno o dos golpes a los lados para que las Abejas caigan al pañuelo, y levantándolo inmediatamente se acabará de sacudir si le hubiesen quedado algunas, y se retirará de allí para que las Abejas no vuelvan a buscarlo. Al momento prin-

cipiarán éstas a entrar, y para que lo ejecuten mejor se hace ruido en él, dándole suavemente unos golpecitos como cuando se parte una colmena.

Mientras van entrando las Abejas se mira con gran cuidado si entre ellas se ve pasar el Rey (teniendo presentes las señales que se han dado para conocerlo), luego que haya entrado la mayor parte (o antes si se vio pasar el Rey), se sacuden todas las Abejas que haya en la mantilla al pie del vaso, si el colmenero no quiere esperarse que entren todas, y ellas lo ejecutarán poco a poco.

Algunos suelen poner el partidor boca abajo sobre el vaso que van a poblar, y sacuden el enjambre dentro, poniéndole después el valeo sobre las trenques, lo cual aunque es más breve, también tiene el inconveniente de maltratarse las Abejas, y acaso de que tropiece el Rey en alguna trenque y fenezca.

P. ¿Entran siempre fácilmente y pronto las Abejas en cualquier vaso que se les prepare?

R. No: algunas veces andan tardas en entrar o suelen extenderse por detrás del vaso y a los costados, o hacer hilo con dirección a otros vasos de al lado aunque estén ya poblados.

P. ¿Qué debe hacerse en este último caso para que entren donde se quiere?

R. Procurar coger el Rey si se viese y entrarlo en el vaso por las piqueras, y barrer suavemente hacia éste las Abejas con la mano, con alguna yerba o romero; y si esto no bastase repetido algunas veces, se puede poner algún humeón encendido cerca del enjambre o colmena en que quieren entrar o a donde se dirigen; pero solo en este caso se usará del humo en esta operación.

Para evitar esto conviene que los vasos en que se hayan de echar los enjambres estén bastante apartados uno de otro, al menos doble de lo que se ha dicho que han de estar las colmenas, y tener la precaución de no echar a un tiempo o seguidamente dos enjambres en vasos que estén inmediatos uno a otro.

P. ¿Qué debe hacerse con el vaso luego que hayan entrado todas las Abejas del enjambre?

R. Quitarle los cantitos que se le pusieron debajo y dejarlo bien sentado sobre el suelo, sosteniéndolo entre tanto con la mano para que caiga despacio y no de golpe; pero si al hacer esto hubiese algunas Abejas agarradas al rostro o superficie del vaso que ha de sentar en el suelo, se le quitarán con un palito u otra cosa para que al dejarlo caer no se cojan debajo y mueran.

P. ¿Permanecen todos los enjambres en los vasos en que se echan?

R. No: algunos suelen marcharse aun después de pasadas veinte y cuatro o cuarenta y ocho horas, y dejar burlado al colmenero.

P. ¿En qué puede consistir esto?

R. No se sabe; pero es de presumir con fundamento, que las Abejas de un enjambre se vayan del vaso porque la madera o material de que se compone tenga algún olor u otra circunstancia que no les agrade; por haber tenido gusano u otra enfermedad las Abejas, si estuvo antes poblado; porque tuviesen ya requerido algún otro vaso o sitio en el hueco de algún árbol, de una pared, risco o peñasco; o por no tener Rey, en cuyo caso se desabejan, y si está cerca la madre se vuelven a ella.

P. ¿No hay algún medio seguro para hacer al enjambre que permanezca en el vaso que se ha poblado con él, y que no se vaya a otra parte?

R. Sí: el medio seguro e infalible es coger el Rey al tiempo que entra el enjambre, y con unas tijeras cortarle las alas con delicadeza para no hacerle daño. También es bueno poner en el vaso que se ha de poblar el valeo de la colmena de donde salió o se sacó el enjambre.

Mas para hacer grata la morada a las Abejas y que permanezcan en ella, es muy conveniente rociar los vasos, especialmente siendo nuevos, con agua de cera o miel, con orines, con agua de pescado bacalao, o sahumarlos con tabaco de hoja negro, con incienso u otros buenos olores; porque todas estas cosas tienen cierto atractivo para las Abejas y acuden mucho a

ellas. Si los vasos son viejos y tienen huecos o hendiduras, y más bien si han tenido gusano, es muy bueno darles un baño de yeso por dentro y tapárselas bien todas, y después hacer cualquiera de las cosas que van dichas.

También es bueno dejar el vaso bien tapado o aterrado por el suelo, y teparle las piqueras de modo que no pueda salir ninguna Abeja, dejándolo en esta disposición aunque sea dos días, para que en este tiempo tomen las Abejas alguna querencia al vaso y permanezcan en él.

P. *¿No es malo cortar las alas al Rey o maestra?*

R. Don Alonso de Frías no lo tiene por conveniente, suponiendo que la colmena que tenga el Rey sin alas queda imposibilitada para enjambrar, porque no hará realeras (dice), a causa de que previendo el Rey que no puede salir de la colmena, no mandará ni consentirá la fabricación de aquellas¹⁷.

Don Diego de Torres y Villarroel tiene por inútil esta operación con el fin de que el enjambre permanezca, porque dice ha visto algún Rey sin alas por defecto natural salirse del vaso¹⁸.

Yo, venerando el parecer y autoridad de estos escritores, pero apoyado en la experiencia, soy de opinión contraria, y digo que he practicado esto muchas veces, o por mejor decir con todos los Reyes que he visto y podido coger al tiempo de echar los enjambres en sus vasos respectivos: sé que lo han practicado así por mucho tiempo otros colmeneros inteligentes, y ni éstos ni yo hemos experimentado los inconvenientes que se suponen, pudiendo asegurar como asegurado, que todos los enjambres con cuyos Reyes se ha ejecutado esta operación, han permanecido quietos en sus vasos.

Aún más: he partido colmenas con muchas realeras en leche, y al echar los enjambres en los vasos he visto al paso el Rey varias veces con las alas cortadas, lo cual es prueba evidente de que el poder o no salir el Rey de la colmena no impide a las Abejas que hagan realeras; ni en mi concepto consiste el hacerlas o no hacerlas en que el Rey lo mande y consienta, o deje de hacerlo (lo que me parece tiene algo de

17 Práctica de colmeneros, cap. 6, fol. 48.

18 Arte nuevo de aumentar colmenas, cap. 12, folio 151.

fabuloso), sino en la inclinación natural que Dios ha dado así a éstos como a los demás animales para propagar su especie. De consiguiente, si las colmenas están viciosas, o tienen las causas y circunstancias que puedan moverlas a enjambrar, lo harán infaliblemente, ya tenga alas el Rey o deje de tenerlas.

A esto se dirá que las colmenas que tengan el Rey con alas cortadas no podrán enjambrar con el Rey viejo, y que debiendo salir Reyes nuevos con los enjambres, éstos saldrán más tarde y no podrán empollar hasta que aquellos estén en disposición de sementar. Este inconveniente es de poca monta, porque siendo mucho más ventajoso, como dejamos dicho¹⁹, el partir las colmenas que dejar salir voluntariamente los enjambres, por este medio se saca el Rey viejo en el enjambre (partiendo del segundo modo) en caso de no poder salir por sí.

Además es falso que no pueda enjambrar con el Rey viejo la colmena que lo tenga con las alas cortadas. Otro colmenero y yo hemos visto salir enjambres, y quedarse aterrados o sentados en el suelo, unos al pie de la colmena y otros diez o doce pasos distante de ella; y notando este hecho extraordinario y haciendo por ver el Rey, lo hallamos con las alas cortadas; lo cual nos hizo inferir que ésta era la causa de haberse quedado el enjambre en el suelo, y que lejos de impedir esta circunstancia que salga el Rey viejo en los enjambres, antes por el contrario podrá ser motivo para asegurar los que salgan así y que no huyan.

P. ¿En qué se conocerá que un enjambre ha de permanecer en el vaso y no se irá?

R. Si se ve que tiene buen hilo o tría, y que las Abejas entran cargadas de flor, es una señal infalible de que el enjambre permanecerá en el vaso y no lo abandonará; pero si se advierte lo contrario habiendo pasado bastante tiempo, hay que recelar su marcha si no tiene el Rey las alas cortadas.

P. ¿Se deben registrar pronto los enjambres recientemente poblados?

19 Folio 61.

R. No: es necesario que pasen siete u ocho días lo menos sin tocarlos, porque de hacerlo antes, es fácil que al moverlos se desprendan los panales que hayan labrado por ser muy tiernos y no estar bien asegurados; y en todo caso habiendo de registrarlos por abajo deben moverse con mucho tiento ladeándolos a un lado, solo lo suficiente para poder ver si llegan o no los panales al rostro del vaso, y no volcarlos del todo ni rodearlos lo de arriba abajo sino pasados muchos días, cuando ya se presume que tienen la labor algo endurecida y afianzada en las trenques, o habiendo llenado del todo el marceo.

P. *¿Cuánto tiempo tardan los enjambres en llenar de labor el vaso desde las trenques de en medio hasta el suelo?*

R. No hay tiempo fijo, porque unos tardan más otros menos por las mismas causas que se ha dicho hablando de las colmenas cuando hacen el marceo; pero si el tiempo es favorable y los enjambres buenos, suelen llenar la mitad del vaso en ocho días o poco más, y otras veces tardan quince días, tres semanas o un mes.

P. *¿Qué se ha de hacer con los enjambres cuando hayan igualado los panales hasta el suelo o rostro del vaso?*

R. Desvaleurlos como se ha dicho de las colmenas.

P. *¿Llenan todos los enjambres el vaso hasta el suelo o se ponen en disposición de desvalsearse?*

R. No: muchos si no va bueno el verano, especialmente si son pequeños y tardíos, y no hay medio de aumentarlos, se quedan sin pasar de la *aguja*; pero otros no solo hay que desvaleurlos, sino que trabajan y llenan parte o todo el vaso por arriba.

P. *¿Se pueden partir los enjambres en el mismo año que se sacan?*

R. Sí: teniendo las mismas señales que las colmenas se pueden partir de todos los modos que aquellas, en el mismo tiempo, y practicando todo lo que de ellas se ha dicho en el capítulo III, parte segunda; pero esto sólo se puede hacer en años buenos, y con los enjambres tempranos. También se vician y enjambran ellos voluntariamente, y no es bueno que lo hagan antes de llenar el marceo, ni siendo tarde, porque es expuesto que el primero y segundo enjambre perezcan; por lo cual han de

registrarse con frecuencia cuando tardan en hacer el marceo. A estos enjambres que salen o se sacan de otros en el mismo año llaman *nietos* los colmeneros.

P. ¿Qué calamidades suelen padecer los enjambres en el año que se sacan?

R. Las mismas que las colmenas, pero principalmente disminuirse mucho las Abejas, enfermar el Rey o quedar sin él, darles gusano, y morir.

P. ¿Cuál suele ser la causa de estas calamidades de los enjambres?

R. Volverse las Abejas a la madre o enjambrar mucho y sin tiempo, quiero decir, antes de desvalsearse y tener abundancia de Abejas nuevas o pollo; o muy tarde si no se les remedia por el colmenero, por lo cual ha de observarse con ellos lo mismo que se ha dicho de las colmenas en los párrafos II y III de este capítulo.

Cap. 2.4. De los enjambres que salen voluntariamente: señales de su salida, cuándo y cómo se deben coger.

P. ¿En qué tiempo salen los enjambres?

R. En la primavera, más tarde o más temprano según el tiempo y las flores se adelanten o atrasen, pero lo más común es en los meses de mayo y junio y parte de julio algunos años en tierra de Cuenca. También he visto yo salir algunos y aprovechar en el mes de agosto y primeros de setiembre, pero esto es muy raro y perjudicial a las colmenas, y expuesto a que fenezcan ellas y los enjambres, si no viene el otoño largo y muy bueno. Al principiar a trabajar al tardío suelen también enjambrar algunas.

P. ¿En qué días y horas acostumbran salir los enjambres?

R. Por lo común en días serenos, calurosos y sin vientos desde las ocho de la mañana hasta las dos o las tres de la tarde, o más bien hasta que salen a oreo o hacen el alarde las Abejas; mas algunos suelen verificarlo después de las cuatro o las cinco y aún cerca de la postura del sol, aunque ésto es pocas veces. Tengo observado que algunas colmenas hacen el alarde mucho tiempo después que otras, y las que se hallen en este caso, teniendo las señales para enjambrar, no se deben desamparar tan presto, aunque las demás estén ya sosegadas.

También suelen salir los enjambres en días inoportunos, aun cuando esté nublado y haga frío o caiga algún aguacero (como yo lo he visto); y si después de haber llovido sale el sol algún corto rato, infaliblemente salen en aquella ocasión los que estén para ello; por lo cual no conviene desamparar el colmenar en todo este tiempo, y menos en las salidas del sol después de las lluvias, si no se quieren perder los enjambres.

P. ¿Qué se entiende por alarde o salir las Abejas a oreo?

R. Cierta práctica o costumbre que tienen de salir de la colmena en gran número y a una hora determinada, que suele ser desde la una a las tres de la tarde, poco más o menos. Esto se conoce en que se aumenta considerablemente la tría o hilo de las que

entran y salen, sin traer carga las de afuera, y haciendo un ruido extraordinario como cuando sale un enjambre, especialmente los Zánganos que andan dando vueltas paseando alrededor del colmenar, en cuya disposición permanecen como media hora poco más o menos.

P. ¿Cuál es la causa de que enjambren las colmenas?

R. La causa remota es la natural inclinación que Dios ha dado así a éstos como a todos los animales a multiplicarse y propagar su especie.

La causa próxima que mueve a unas colmenas a viciarse y enjambrar, quedando otras sin hacerlo, no se puede con certeza asegurar cuál sea. Yo soy de pensar que son muchas las que pueden concurrir a ésto, pero las principales son dos. Primera: el buen tiempo y terreno abundante de buenas flores y sanas, que causa la salud y robustez en las Abejas y las mueve al trabajo. Segunda: el demasiado calor de la colmena, que hace producir abundancia de pollo estando sana; que el Rey esté más apto para sementar, y que las Abejas deseen salir y desahogarse por este medio. Ésta me parece ser la causa próxima más principal de que se vicie para enjambrar una colmena, y de que lo verifique estando en sazón para ello.

Las razones que me mueven a pensar así son:

- Primera, que en los países templados y en los colmenares que están en sitios muy abrigados se observa que las colmenas enjambran mucho y más presto.
- Segunda: que algunas colmenas enjambran antes de sacar Reyes o estando en leche, y parece no debe ser otra la causa de este adelanto que el demasiado calor, y por consiguiente el deseo de desahogarse.
- Tercera: que una colmena que tenga con estrechez sus Abejas, estando fuerte y muy abrigada, se vicia más pronto que otra que esté ensanchada.
- Cuarta: que las colmenas que están llenas y con muchas Abejas (lo que necesariamente debe causarles más calor), por lo común se vician y enjambran con más seguridad que las que no lo están.
- Quinta: porque la lozanía y robustez, y el demasiado ardor o calor natural causado por ellas son la causa física que próximamente excita en todos los animales la

inclinación a su propagación, y aunque las Abejas no tienen sangre ni coito carnal, según la común opinión, no obstante en el medio o modo de propagarse no parece deben estar exentas de seguir el curso regular y ordinario de los demás animales.

P. ¿Cuántos enjambres suelen salir de una colmena?

R. Regularmente uno bueno; y si está fuerte y muy viciosa, o que tiene que sacar muchos Reyes y pollo, suele echar después uno, dos, tres, o tantos como Reyes haya sacado o tenga al salir, si no se remedia. El primero se llama *enjambre de barba* o propiamente *enjambre*, los demás se llaman *jabardos* o *jabardones* porque son pequeños. Si la colmena está fuerte el primero y segundo pueden aprovechar por sí solos, pero los demás no.

P. ¿Es bueno que una colmena eche muchos enjambres o jabardones?

R. No: porque se expone a quedar sin gente y sin Rey, darle gusano y perderse, y los jabardones lo mismo.

P. Cuando una colmena echa muchos jabardones ¿salen todos en un mismo día?

R. No: el orden que guardan regularmente es salir el segundo al día siguiente del primero, y los demás conforme van sacando los Reyes; pero tardando uno, dos o más días en salir uno después de otro sin guardar regla segura en esto.

P. ¿Qué se ha de hacer con los jabardones que son muy pequeños?

R. Primero: si se sabe de qué colmenas han salido y éstas tienen pocas Abejas, se deben volver otra vez a echar en ellas, vaciándolos al pie en un paño uno por uno, y quitándoles todos los Reyes que tengan.

Segundo: si no se sabe de las que son, también se puede hacer esto vaciándolas en medio del colmenar, y después de quitarles todos los Reyes, las Abejas se irán a sus respectivas colmenas; pero si ninguna de las enjambradas está falta de gente, se pueden juntar los que sean suficientes para hacer un buen enjambre, dejándole solo un Rey y matando los demás, si no

hiciesen falta para hacer otros enjambres o socorrer colmenas partidas.

P. *¿Hay algún medio para que no enjambren las colmenas cuando no conviene que lo hagan, aunque estén con realeras en leche y cerradas?*

R. Primero: se puede lograr que no enjambren trasegándolas y quitándoles los Reyes que hayan sacado y todas las realeras que tengan; pero como no es fácil ver las que haya en lo interior de la colmena, no es segura siempre esta operación. Además de que por este medio no se les quita el vicio, pues vuelven a hacer repetidas veces nuevas realeras.

Segundo: para lograr esto mejor, es bueno volver la colmena lo de arriba abajo después de quitarle cuantas realeras se le vean, y a los dos o tres días de estar así registrarla segunda vez, y si ha hecho otras nuevas, que en este caso estarán al revés que las que tuviese antes, quitárselas igualmente y volverla a rodear otra vez, repitiendo estas operaciones de dos o de tres en tres días, hasta que deje de hacer realeras o se ponga en labor, lo cual será señal segura de que ya no quiere enjambren, procurando en este tiempo tener la colmena desahogada, sin valeo, algo levantada para que le dé el aire y se refresque, y si puede ser con sombra.

Tercero: un colmenero diestro, amigo mío, me ha asegurado que refrescando la colmena viciosa enteramente cesa de hacer realeras. Para esto dice que si hay proporción se entre la colmena toda en el agua y se tenga así por el tiempo que puede tardarse en rezar dos o tres credos, y después volverla al colmenar, dejarla sin valeo y ponerle unos cantos debajo, de modo que queden dos o tres dedos de hueco entre el vaso y la losa para que le corra el viento, y que con esta operación cesará de viciarse o hacer nuevas realeras.

Si no hubiese proporción para entrar la colmena en el agua, que se refresque echándosela con una botija o regadera por arriba y por abajo, haciendo lo demás que se ha dicho para que le corra el aire; y también puede añadirse el ponerle sombra y dejarla destapada noche y día, si no hay peligro de animales ni de nubes, o está bajo de cubierto.

No tengo hecha la experiencia, pero me hace bastante fuerza su modo de pensar, porque si el demasiado calor pone viciosas las colmenas y las prepara para enjambrar, por la razón contraria refrescándolas debe quitárseles este vicio.

P. *¿No es perjudicial el mojar las Abejas?*

R. Don Diego de Torres y Villarroel lo da por sentado, añadiendo que mueren todas las que se mojan, sea con agua, vino u otro cualquier licor. Mas yo puedo asegurar que he mojado algunas veces los enjambres cuando están apiñados, para experimentar si por este medio se cogían mejor, y no he advertido que muriesen en el árbol donde estaban, ni hallé Abejas muertas después en el vaso que los eché, ni atraso alguno en los que mojé.

Aún más: he observado no pocas veces con bastante cuidado, que habiendo caído algunas Abejas en un charco de agua estaban mucho tiempo dando vueltas para hallar por donde salir, y me entretenía en verlas echarse fuera del agua con el auxilio de un palito u otra cosa que les aplicaba al efecto; otras dejaba estuviesen casi muertas, y sacándolas con la mano vi que unas y otras permanecían más o menos tiempo inmóviles hasta que el sol las enjugaba y les prestaba el grado de calor que necesitaban para fortalecerse, a cuyo tiempo principiaban a moverse, y poco después marchaban volando hasta que las perdía de vista, sin que viese morir alguna después de salir del agua; por cuyo motivo juzgo que el mojar las Abejas no las mata, sino solo las amortigua algún tanto, lo cual podrá ser útil en algunos casos como en el de la pregunta anterior.

El colmenero que sea aficionado a observar y hacer experiencias con estos animalitos, puede experimentar si este medio es eficaz para el efecto indicado, a cuyo fin lo escribo sin perjuicio de hacer yo también la experiencia²⁰.

20 Después de escrito este tratado he practicado esta operación varias veces con buen éxito, refrescando las colmenas viciosas, echándoles agua con una botija, y quitándoles las realeras. Esto repetido dos o tres días con algunas colmenas ha sido suficiente eficaz remedio para quitarles el vicio, y que se pongan en labor.

P. *¿No será suficiente remedio para que no enjambren las colmenas el desahogarlas, catándolas, o poniéndoles alzas o sobrepuestos.*

R. No basta; porque aunque algunas colmenas no enjambran catándolas, otras suelen verificarlo después de hacerles esta operación, ya sea porque tuviesen algunas realeras en leche o cerradas antes de catarlas, o por quedar con calor suficiente para viciarse después; mas haciendo lo que va dicho, no solo pueden ahogarse o morirse los Reyes que tengan dentro de las realeras o en leche (lo que suele suceder también con solo volverlas lo de arriba abajo), sino que refrescándose suficientemente la colmena pierde el vicio y calor excesivo que podía moverla a criar Reyes y enjambrar.

El quitar una porción de Abejas para disminuir su número y que pierda fuerza la colmena, equivale a partirla, y solo puede ejecutarse con las que estén sin partir ni enjambrar y muy llenas de ganado; pero no con las que estén viciosas y partidas, o escasas de Abejas.

P. *¿En qué se conoce que una colmena está para enjambrar pronto?*

R. Son muchas las señales que hay para conocerlo, pero ninguna es totalmente segura para saber ciertamente en qué día, y menos en qué hora podrá salir el enjambre. Las principales son las siguientes:

- Primera: el estar llena, y mucho más si llenó presto; pero no obstante, algunas colmenas llenan y no enjambran.
- Segunda: el detenerse muchas Abejas alrededor de las piquerías (que es lo que llaman hacer barba), y tener realeras en leche y cerradas, es señal de que la colmena tiene mucha gente y vicio, y probablemente enjambrará; pero suelen estar muchos días en esta disposición sin salir el enjambre, y algunas veces se comen repentinamente todas las realeras, pierden el vicio y no enjambran.
- Tercera: el hallar en la losa las tapas o coronillas de las realeras, denota que la colmena ha sacado los Reyes y está próxima a enjambrar.
- Cuarta: si se oye en la colmena la señal que hace el Rey quejándose al parecer como un perrillo recién nacido, es

señal segura de que el enjambre está para salir en aquel día, si la intemperie no se lo impide; en cuyo caso saldrá infaliblemente el día primero que haga bueno. Esto se entiende en las colmenas que no se han partido ni han echado el primer enjambre, pues para salir el segundo y restantes no es tan segura, porque suelen pasarse algunos días después de oírse esta señal.

- Quinta: sea regla general, siempre que las colmenas tengan realeras en leche y tostadas, o hayan sacado Reyes nuevos (lo cual se conoce viendo rotas aquellas por la punta o las tapas en el suelo), es infalible que han de enjambrar si no mudan repentinamente de intención matando los Reyes o comiéndose las realeras.

P. ¿Cómo son las tapas o coronillas de las realeras?

R. Son redondas, interiormente lisas y por fuera ásperas, de color tostado y amarillo, a diferencia de las de los Zánganos que son de color leonado y no son lisas por dentro. También se diferencian en que las de los Zánganos se blandean y resuelven en cera con el calor, y las de los Reyes no.

P. ¿En qué se conoce cuando sale un enjambre?

R. En que salen muchas Abejas de la colmena sin entrar ninguna, y andan volando alrededor haciendo un ruido extraordinario capaz de despertar al colmenero si está dormido allí inmediato.

P. ¿Qué hace el enjambre después de salir de la colmena?

R. Algunos empiezan a sentarse antes de acabar de salir las Abejas, y otros suelen estar dando vueltas algún rato dentro o fuera del colmenar, hasta que eligen sitio donde hacerlo en alguno de los árboles o bardas que debe haber en él para este efecto, como se dijo en la primera parte, cap. VI, pág. 34. Su figura en el árbol es maravillosa: todas las Abejas se cuelgan del tronconcito de algún ramo, apiñadas y unidas una a otra formando la figura de un racimo de uvas más o menos grande, según el mayor o menor número de Abejas. Alguna vez, especialmente si el tiempo está frío, y se levanta viento o llueve cuando está saliendo el enjambre, suele sentarse en el suelo o

al hostigo de alguna piedra o mata baja, y también volverse a la colmena de donde salió.

P. El enjambre que se vuelve a la colmena madre, ¿no sale ya otra vez en aquel año?

R. Lo regular es salir al día siguiente; pero si no lo verificase ni al segundo y tercero, es señal de que por entonces ya no enjambra la colmena.

P. ¿Se remontan alguna vez los enjambres y se van sin sentarse antes en el colmenar o en su rededor?

R. Podrá ser que lo hagan algunos, no habiendo dentro o en su contorno árboles o matas verdes o secas donde puedan sentarse; pero no es lo regular, y yo puedo asegurar que no he visto marcharse alguno sin haber estado antes sentado algún tiempo.

P. ¿Cuánto tiempo están sentados los enjambres en esta forma sin remontarse?

R. No tienen tiempo fijo, porque unos están mucho y otros poco. Si hace mucho calor y les da el sol, o si hace mucho viento y mueve el árbol, suelen marcharse pronto, y también si estando nublado sale después con fuerza el sol; pero si el día está sereno, apacible y sin viento observan regularmente esta regla. Los que salen presto por la mañana suelen remontarse (si no se cogen a tiempo) cerca del mediodía o después de las diez; los que salen a esta hora poco más o menos, permanecen en el árbol hasta las doce o la una, y los que salen desde las dos o las tres en adelante permanecen hasta el día siguiente poco después de salir el sol. Sin embargo, algunos de los que salen por la mañana suelen hacer lo mismo o estar veinte y cuatro horas en el árbol, esto es, hasta otro día a la misma hora que salieron, pero son los menos.

P. ¿Cuando se han de coger los enjambres?

R. Luego que se hayan sentado o apiñado todas las Abejas, y no antes, porque es fácil que se remonten y se vayan si se les toca de que se están sentando.

P. ¿Se puede tardar algún tiempo en cogerlos después de sentados?

R. Lo seguro es cogerlos al instante si se puede, especialmente si el día es muy caluroso y les da el sol o hace viento; pero si saliesen muchos a un tiempo y el colmenero estuviese solo, será bueno ponerles alguna sombra para que permanezcan quietos y den lugar a cogerlos todos.

Si el colmenero no pudiese estar de continuo en el colmenar, podrá regirse por lo que se ha dicho en las dos preguntas anteriores, y hacer varias visitas al día según las horas que allí se expresan, pero sin omitir el visitarlo al ponerse el sol o por la mañana temprano para coger si salió alguno tarde.

P. ¿Cómo se cogen los enjambres?

R. Si el enjambre está bastante levantado del suelo, se pone debajo el partididor o cogedera boca arriba, de modo que parte del racimo que forme esté dentro si es posible, apartando con tiento cualquiera ramito del árbol u otra cosa que lo estorbe. Estando ya en esta disposición, si el ramo donde está sentado es pequeño y delgado se sacude con la mano de un golpe sobre el partididor, teniendo éste con la otra para que no se mueva, y se sigue meneando aquel hasta que se desprendan todas las Abejas. Cuando el tronco del ramo sea algo grueso o tuviese espinas, se le dará con un canto o palo de algún peso, para que se estremezca y despida las Abejas sin lastimarse la mano, cuidando de dar el golpe en parte que no haya de aquellas por no matarlas.

Hecho esto se cubre inmediatamente el partididor con un pañuelo u otra cosa que debe estar ya preparada, y si el colmenero tuviese algún compañero éste puede cubrirlo, y se hace mejor; pero si estuviese solo cogerá el partididor entre las piernas o entre el vientre y el árbol, o lo que hallase más en proporción para tener las dos manos libres y poder cubrirlo con más ligereza y comodidad, atando después el paño para que no se salgan las Abejas.

Mas si al hacer esta operación se hubiese revolado parte considerable del enjambre, se tendrá el partididor boca arriba un poco de tiempo hasta que se agarren a él las Abejas, y verificado esto se pondrá boca abajo, sea colgado o sentado sobre alguna rama o en el suelo, lo más inmediato que se pueda al ramo donde estaba sentado el enjambre, dejándolo así desta-

pado hasta que se recojan en él todas las Abejas. Para que éstas acudan antes debe sacudir sin cesar con un ramito de romero o alguna yerba las que se reúnan otra vez en el sitio en que estaba sentado.

Luego que hayan entrado todas en el partidor, o queden pocas fuera, se cubre con el paño y se conduce el enjambre al sitio donde se tenga ya preparado un vaso para poblarlo con él. También se puede poner el vaso al pie del árbol donde se cogió el enjambre y echarlo en él, aunque sea dentro del colmenar, siempre que esté algo retirado de la colmena madre, o en sitio que no estorbe; pero si acostumbran sentarse muchos enjambres en dicho árbol, será mejor ponerlo en otra parte.

P. Si el enjambre está sentado en el suelo, ¿cómo se ha de coger?

R. Se tiende el partidor de modo que su borde sienta si puede ser debajo de la yerba o sitio en que estén sentadas las Abejas, y con un ramo de romero u otro arbusto, se van barriendo suavemente hacia el partidor, haciendo lo posible porque caiga dentro una porción considerable, y dejándolo en esta forma, o más bien boca abajo sobre el enjambre un poco levantado por delante, se irán barriendo las Abejas para que hagan hilo y se metan en él.

Verificado esto se tiende en el suelo el pañuelo con que ha de cubrirse el partidor, y levantando éste con tiento sin volverlo boca arriba para que no se desprendan las Abejas, se pone sobre el pañuelo, el cual se ata enseguida con una cuerda para que no se salgan, y se conduce adonde acomode, como va dicho antes.

Si el enjambre estuviese sentado en alguna mata baja, de modo que el racimo esté media vara o tres cuartas poco más o menos sobre el suelo, se tiende debajo de él una servilleta o pañuelo, y poniendo el partidor o el vaso al pie boca abajo, un poco recostado atrás, y levantado por delante como dos o tres dedos o más, se sacude el enjambre sobre el pañuelo, y se le toca al vaso con unos cantitos para que las Abejas vayan entrando, procurando siempre sacudir sin parar las que vuelvan al sitio en que estaba sentado. Después se cubre el partidor para conducirlo a donde convenga, o si se cogió en el vaso

se deja éste bien sentado luego que hayan entrado todas las Abejas, y tapándolo a hora competente, se puede trasladar si acomoda o dejarlo en el mismo sitio.

Alguna vez ocurre que los enjambres, especialmente cuando no son de barba, tengan cuatro, cinco o más Reyes, y al tiempo de cogerlos o vaciarlos en los vasos suele revolarse alguno de ellos y sentarse allí inmediato con alguna porción de Abejas o con todas. En este caso no hay que apurarse, porque algunos suelen dividirse y hacer ésto tantas veces como Reyes tienen; mas lo que debe hacerse es coger el que se marchó luego que se acabe de sentar, y vaciarlo en el pañuelo al pie del otro que entró en el vaso o partidior, pero un poco apartado para poder ver el Rey o Reyes que tenga y quitárselos, procurando dejar solo uno, o cortarles las alas y dejarlos para que las Abejas elijan el que más les acomode y maten los demás.

P. ¿Cómo se ha de coger un enjambre sentado en árbol o sitio muy elevado?

R. Se sube al árbol o sitio por medio de alguna escalera, y se coge como ya se ha dicho; mas si no la hubiese o no se pudiese fijar en él, se ata el partidior a la punta de una caña o vara alta y se pone boca abajo sobre el enjambre, de modo que esté si puede ser dentro parte del ramo donde están las Abejas, o al menos que su borde toque con ellas por algún lado, y estando rociado antes con agua de cera o de miel, ellas irán entrando con el atractivo poco a poco en el partidior, y luego que lo hayan verificado se alcanzará con tiento y se tatará para conducirlo adonde acomode.

Si las Abejas a pesar del atractivo de la miel no principiasen a entrar pasado algún tiempo, se las puede mover un poco con algunas plumas u otra cosa puesta en otra vara para que las que se revuelen con este movimiento sientan la miel y principien a hacer hilo, y con ellas las demás.

P. Y si el enjambre está sentado en el tronco de alguna rama gruesa y extendido a lo largo de él ¿cómo se ha de coger?

R. Barriendo con mucho tiento las Abejas con algún ramo para que caigan en el partidior, que ha de ponerse debajo boca

arriba, y después dejarlo allí mismo, algo inclinado y arri-
mado al sitio en que estaban, para que vayan entrando adonde
está ya el mayor número, cuidando de sacudir sin parar las
que acudan otra vez al árbol, hasta que todas hagan hilo al
partidor, el que se tapará luego como va dicho.

Cuando un enjambre se halle metido en el hueco de algún
árbol o de una pared, peña o risco, no hay otro arbitrio para
cogerlo (sin cortar el árbol) que hacer un agujero si se puede
por debajo con un taladro, barrena, escoplo o pico hasta que
se comunique con el cóncavo en que están las Abejas, y
poniendo el partidor de boca sobre el agujero por donde entra-
ron, darles humo por el de abajo hasta que salgan y entren en
aquel.

*P. ¿En qué se ha de coger un enjambre que se halle en el campo
donde no haya vaso ni partidor ni proporción de hallarlo?*

R. En tal caso se puede coger en cualquiera vasija sea de lo que
quiera que tenga la boca ancha; en la copa de un sombrero, o
en una manta, pañuelo, alforjas o saco, sacudiendo en ellas las
Abejas y atándolas después para que no se salgan; pero en
cualquiera de estas cosas conviene meter antes alguna mata de
romero o rama de árbol para que la ropa se mantenga hueca y
no se ahoguen las Abejas; mas si ni aun estas cosas hubiese,
estando el enjambre sentado en alguna rama delgada, se cor-
tará ésta sin dar golpes, o se rasgará si se puede con mucho
tiento para que no se sacudan las Abejas, y en la misma rama
se puede conducir el enjambre adonde acomode aunque sea
media legua o más, siempre que se lleve colgada como estaba
en el árbol, y sin moverla de modo que puedan caerse las Abe-
jas.

*P. Si al cortar la rama o en el camino se desprendiese algún
pelotón de Abejas ¿qué se ha de hacer?*

R. Se bajará la rama cerca de las que cayeron, y ellas se juntarán
otra vez en el mismo sitio que estaban, dejándola algún rato
en esta disposición hasta que se reúnan todas; pero si se caye-
sen al cortarla, y se revolasen muchas a la altura en que estaba
la rama, se colgará ésta o se tendrá allí como mejor se pueda

con las Abejas que le hubiesen quedado, y se reunirán todas otra vez.

P. Cuando salen muchos enjambres a un tiempo ¿es fácil que se junten en un mismo sitio?

R. Sí: alguna vez suelen juntarse dos, tres o más enjambres, y también suele suceder sentarse alguno sobre otro que ya estaba sentado.

P. ¿Qué se ha de hacer con los enjambres así juntos?

R. Si son pequeños y entre todos componen un enjambre regular, se echarán así en un vaso proporcionado, vaciándolos al pie en el paño un poco apartado, para poder ver los Reyes al paso y quitárselos menos uno, o cortarles las alas y dejar que los maten las Abejas como va dicho; pero si son grandes se deben separar y echarlos en distintos vasos, o en un horno o vaso grande en que puedan estar holgadas las Abejas, aunque lo más acertado es separarlos.

P. ¿Cómo se han de separar estos enjambres?

R. Después de cogidas todas las Abejas en el partidor, se preparan en sitios distantes, como quince o veinte pasos lo menos uno de otro, tantos vasos como enjambres se han de hacer; y vaciando poco a poco las Abejas en el paño al pie del primero, se mira con cuidado para ver pasar los Reyes, y echando uno en el vaso y guardando los demás se dejará entrar un suficiente número de Abejas. Cuando hayan entrado tantas que con las que estén revoladas puedan hacer un enjambre regular, se cogerá el partidor y el paño con las que tengan, y se pasará a otro vaso de los que estén preparados, y vaciando otra porción de Abejas se echará en él un Rey de los que se hubiesen cogido, o se mirará con cuidado si entra alguno en el vaso; y haciendo lo mismo que con el primero, se pasará con el resto de las Abejas al tercer vaso y demás sucesivamente.

Al hacer el colmenero estas divisiones se ha de asegurar bien de que todos los enjambres tengan Rey, echándole uno de otra colmena que los tenga al salir, o de algún cubillo que tenga preparado, si no lo vio entrar en alguno de los vasos.

P. ¿Qué se ha de hacer para reunir muchos enjambres pequeños o jabardones?

R. Cogerlos separados y vaciarlos con ligereza a un tiempo o seguidamente uno tras de otro en un paño al pie del vaso que se haya de poblar con ellos, y quitarles si se ven todos los Reyes que tengan, menos el que ha de quedar con las Abejas.

P. Si los jabardones saliesen en distintos días, ¿cómo se han de juntar?

R. En este caso se coge el vaso en que se puso el primero que salió, y levantándolo un poco se dejará caer de golpe sobre el paño que ha de estar ya tendido al pie, para que caigan en él todas las Abejas que tuviese, y poniéndolo con ligereza otra vez en su puesto, un poco levantado por delante, se vaciará el que esté cogido en el partididor sobre el otro al momento, y al tiempo que vayan entrando las Abejas en el vaso se hará por ver los Reyes y quitárselos, menos uno.

Si al día siguiente, o pasados dos, tres o más días hubiese que juntar alguno o algunos en el mismo vaso por ser muy pequeños los primeros, se hará la misma operación, sin temer que al golpe se desprenda algún panalito de los que tuviesen trabajados, porque aumentándose el ganado prontamente reponen esta falta.

Cuando se ofrezca trasladar un enjambre pequeño que se echó en un vaso grande, o uno grande que se puso en un vaso pequeño por no haber a la sazón vasos proporcionados, se hará del mismo modo, esto es, vaciando las Abejas de golpe en el paño al pie del vaso en que se quieran trasladar.

P. ¿Se reúnen siempre bien las Abejas de distintos jabardones?

R. No: algunas veces riñen y se matan unas a otras; y esto es, más frecuente cuando están ásperas las Abejas, y cuando se juntan jabardones que han salido en distintos días.

P. ¿Qué se ha de hacer para que se unan bien y no se maten?

R. Para esto es bueno: primero, juntar los jabardones, si puede ser, en día y hora que esté nublo o al anochecer.

Segundo: rociar las Abejas con agua o vino antes de juntarlos, o al mismo tiempo de hacerlo, especialmente si es en día y hora de mucho calor.

Tercero: polvorearlas con harina o tierra seca que no tenga granza luego que estén en el paño todas.

Esta última operación me ha salido bien varias veces aun al mediodía, porque ocupadas las Abejas en desenredarse del polvo o harina, que se les echa con alguna abundancia, se desconocen, digámoslo así, y se amadrinan o juntan fácilmente. El colmenero que guste puede usar de cualquiera de estos medios que mejor le pruebe o más le agrade.

P. Cuando un enjambre va volando ¿se puede hacer de algún modo que se siente para cogerlo?

R. Si va muy alto no hay medio alguno, porque prontamente se pierde de vista y no se puede seguir; pero si fuese bajo puede contribuir a que se siente el tirarle tierra, no solo porque el polvo incomoda a las Abejas, sino también porque puede dar al Rey algún terroncito, y aterrarle o hacerle sentarse, y con él todo el enjambre. Éste es el único medio que se ha descubierto hasta el día, y con el que se ha logrado detener algunos enjambres siguiéndolos y tirándoles tierra, pero otros a pesar de esta diligencia no se han detenido.

También se acostumbra hacerles ruido con dos cantos, tejas u otra cosa; pero no sé que esto influya para que se siente el enjambre, ni tenga otro origen más que saber que las Abejas acuden a donde sienten ruido, especialmente con el fin de picar si están ásperas, y que el ruido que se les hace cuando se parten las colmenas, contribuye a que salgan mejor las Abejas; mas juzgo que pocos enjambres de los que vayan volando se sentarán con sola la diligencia de hacerles ruido, a no ser que estén ya en disposición de hacerlo sin necesidad de él.

Cap. 2.5. Del modo de robar o despojar las colmenas partidas: utilidad de esta operación, y lo que ha de observarse para hacerla con acierto.

P. ¿Qué se entiende por robar las colmenas?

R. Sacarles todas las Abejas que tengan con el Rey, y trasladarlas a otro vaso para hacer otra colmena nueva, quitando después a la vieja o robada todos los panales que tenga para aprovecharse de su miel y cera.

P. ¿Cómo se hace esta operación?

R. Poniendo la colmena en el potro y haciendo con ella todo lo que se hizo para partirla del segundo modo, con solo la diferencia de que entonces se le sacó la mitad de las Abejas solamente con el Rey viejo, y para robarla se le sacan todas con el Rey o Reyes nuevos que se hayan criado después. Luego que hayan salido todas las Abejas o queden pocas en la colmena, se levanta el partidor y se vacían las que tenga en un paño al pie del vaso, que ha de estar ya preparado y puesto en la misma losa o sitio que ocupaba la colmena, para que entren en él y reciba además las que estaban fuera, o si en lugar del partidor se puso sobre la colmena un vaso, éste con las Abejas se colocará en el sitio de aquella para el efecto indicado.

Después, si le quedaron algunas Abejas a la colmena robada, se cogerá ésta, y llevándola al pie del vaso en que se echó el enjambre de robo, se dejará caer de golpe al suelo dos o tres veces por el lado que estén más cerca las Abejas, levantándola como una cuarta poco más o menos, para que al golpe se desprendan, y reuniéndose con las otras aumenten su número y no se pierdan.

En seguida se retira de allí la colmena robada al sitio destinado para despojarla, que debe ser fuera del colmenar adonde no acudan las Abejas; o se tapaná bien para impedirles la entrada y conducirla a casa si se quiere para hacerlo allí con más comodidad.

- P. ¿Se ha de dejar mucho tiempo el enjambre de robo en el sitio que tenía la colmena robada?*
- R. Se debe tener allí hasta que se recojan en él todas las Abejas que se quedaron fuera, esto es, hasta la noche, y después conducirlo al sitio destinado para colocar los enjambres, observando lo que se dirá más adelante en el capítulo VII sobre el modo y horas de transportar las colmenas.
- P. ¿A dónde se han de llevar los enjambres de robo para que aprovechen?*
- R. A sitio o terreno fértil y abundante de flores más tardías que no se hayan pasado, aunque esté distante y sea costosa su conducción.
- P. ¿Y si no hubiese terreno con estas cualidades por ser ya tarde y estar próximo el estío?*
- R. En tal caso se debe omitir esta operación porque sería exponer los robos a perecer; mas si después de conducidos al sitio destinado y florido sobreviniese alguna mala nube que destrozase las flores, inmediatamente se deben conducir a otro en que no se haya padecido tal calamidad, haciendo lo mismo siempre que se halle terreno mejor que aquel en que se hubiesen colocado, si se quiere lograr mayor utilidad.
- P. ¿Qué utilidad trae el robar o despojar en esta forma las colmenas partidas?*
- R. Primera: la de renovarlas y aprovechar sus despojos.
Segunda: que la colmena robada, viéndose desnuda del todo, procurará alargar sus obras en que pueda almacenar lo necesario para invernar, al paso que no haciéndolo así lo más que suele hacer es poner algo de miel o labrar alguna cosa (aunque poco por lo común) estando la tierra muy florida.
- P. ¿Es bueno siempre y en todas partes hacer esta operación con las colmenas partidas?*
- R. Primero: es bueno y debe hacerse por necesidad con aquellas colmenas cuyas vasijas sean tan viejas que absolutamente no sirvan para aprovechar por este medio las Abejas y labor que tengan. Para esto se han de partir a la labor, y en el día que estén en sazón, como ya se dirá, robarlas; y de este modo se

logra hacer dos colmenas nuevas de una vieja que estaba expuesta a perecer por su mala vasija.

Segundo: también es bueno y puede hacerse esta operación con cualesquiera colmenas partidas no siendo tarde, siempre que estén bien meladas, templado el tiempo, y haya flores abundantes adonde conducir los enjambres de robo por las razones indicadas; pero juzgo que solo puede hacerse con felicidad en los países cálidos donde las colmenas se adelantan mucho, y pueden gozar de dos o más floraciones en la primavera, como en el reino de Valencia.

En dicha tierra por lo temprano del país en años abundantes parten las colmenas en el mes de febrero o primeros de marzo; en seguida las roban o despojan, y conducen los robos a los confines de Castilla; en abril hacen las dos mismas operaciones con ellas, y pasándolas el mes de mayo más dentro a la serranía de Moya, repiten la diligencia de partirlas tercera vez, y después las catan el otoño, y vuelven a conducir las a la ribera del mar o sitio templado a pasar el invierno.

Estos viajes tienen bastante coste, pero se resarce con usuras con la grande utilidad que les sacan a las colmenas que por esta razón pueden llamarse trashumantes, lo cual las hace ser tan laboriosas que todo lo destruyen y consumen, perjudicando a los colmenares del país si están inmediatas a ellos.

- P. *¿En qué tiempo se deben robar las colmenas partidas, o cuándo estarán en sazón para ello?*
- R. Por lo común desde los diez y ocho a los veinte y un días después que se partieron, pero lo seguro es regirse en esta operación por la sazón o disposición en que estuviesen las colmenas cuando se partieron: quiero decir, que teniendo presente el tiempo que tardan en criarse los Reyes y las Abejas (como se dijo en la primera parte, página 5) puede tardarse en hacer esta operación más o menos días, según lo más o menos adelantada que estuviese la cría de unos y otras al tiempo de partir la colmena que se intente robar; porque si cuando se partió ésta tenía ya las realeras en leche o cerradas, no se debe tardar tanto tiempo en robarla como si no hubiese ninguna o estuviesen sin lechar.

En una palabra, en habiendo sacado Reyes nuevos la colmena partida, y todo o la mayor parte del pollo que tuviese, es la crítica ocasión de robarla o despojarla; en lo cual debe tenerse gran cuidado para hacer con acierto esta operación.

P. ¿Qué inconveniente puede resultar de esperar que pasen muchos días para robar una colmena partida?

R. El que habiendo sacado Reyes nuevos y el pollo que tuviese, se vaya el enjambre sin verlo el colmenero, o no aproveche por ser pequeño y se pierda la colmena por quedarle poca gente.

P. ¿Qué inconveniente resultará de hacer esta operación antes de tiempo?

R. Perderse el pollo que tuviese sin sacar la colmena partida al tiempo de robarla, que podía aumentar considerablemente el enjambre de robo, por lo cual es sumamente interesante el cerciorarse del estado de la colmena partida antes de robarla para obrar con acierto.

P. ¿Qué horas del día son las mejores para robar las colmenas?

R. Las mismas que se ha dicho para partirlas.

P. ¿Sacan Reyes nuevos siempre las colmenas partidas?

R. Algunas suelen quedar sin semilla cuando se parten del segundo modo o con partidor, y por consiguiente éstas no pueden criarlos nuevos, que es lo que los colmeneros llaman *quedar ciega* o *mohatra* una colmena; pero es muy rara vez partiendo a tiempo y según las reglas que van ya dadas; mas no obstante si ocurriese quedar en este estado alguna colmena partida, la señal segura para robarla será el estar desempollada del todo.

P. ¿Cómo se ha de averiguar que el enjambre de robo tiene Rey?

R. Procurando verlo al paso cuando las Abejas entran en el vaso que se va a poblar con el robo; pero si no se viese pasar, se registrará bien toda la labor de la colmena robada, y si en ella se hallase alguna realera en que se hubiese criado el Rey, lo tendrá el enjambre, mas si no se viese realera alguna con-

cluida en toda la labor, es seguro que el enjambre ha quedado ciego o sin Rey.

P. ¿En qué se conocen las realeras donde se han criado los Reyes y se distinguen de las que están empezadas o roídas?

R. En que aquellas están concluidas, tostadas, rotas por la punta, no parecen de cera sino de pergamino por la parte interior, y por fuera se asemejan algo a los capullos de los gusanos, a diferencia de las que suelen estar principiadas, que son blandas y del mismo color que la cera, de la figura del cascabillo de las bellotas, y si están lechadas o roídas, aunque son más crecidas, son blandas también como la cera y suelen estar comidas por un lado.

P. ¿No sería más seguro poner a muestra el enjambre de robo para asegurarse con toda certeza de que tiene Rey?

R. No: porque cuando se partió la colmena, si fue del segundo modo o en el potro, se le sacó el Rey viejo que es el que podía sementar, y, los que tiene cuando se roba son nuevos, los cuales no están aptos para moscardear al tiempo de robar la colmena, por lo cual sería inútil esta operación.

P. ¿Qué se ha de hacer cuando el enjambre de robo quedó ciego o sin Rey?

R. Echarle uno de otra colmena que los tenga al sacar, o de otro robo que tuviese muchos, procurando partir dos o más colmenas en un día, para que estén a un tiempo en disposición de robarlas y tener proporción de Reyes para estos casos.

Cap. 2.6. De la operación de catar las colmenas

§. 6.1 *Cuándo se han de catar las colmenas: cuánto se les ha de quitar y por dónde. De los sobrepuestos.*

P. ¿Qué se entiende o qué viene a ser el catar o castrar las colmenas?

R. Es quitarles los panales sobrantes para aprovecharse de su miel y cera.

P. ¿En qué tiempo se deben catar las colmenas?

R. No convienen los que han escrito sobre esta materia en señalar el tiempo más a propósito para hacer esta operación. Unos quieren que sea el mes de mayo, otros el mes de julio, o más bien después que las Abejas matan los Zánganos, otros en el otoño o entrada del invierno, y otros finalmente a la salida de éste.

Yo soy de parecer que en cualquiera de estos tiempos se pueden y aun deben catar las colmenas, pero no todas en todos o en cada uno de ellos, a excepción del otoño y salida del invierno; mas no obstante, en cualquier tiempo que se haga hay peligros e inconvenientes que evitar, y por lo mismo debe quedar al arbitrio del colmenero el hacerlo cuando lo juzgue más oportuno, atendiendo al país en que estén las colmenas, al estado en que se hallen, al tiempo más o menos favorable, y a la seguridad de los colmenares, observando las reglas siguientes:

- Primera: las colmenas que se parten a la labor se pueden y deben catar inmediatamente después de hecha la operación, cualquiera que sea el tiempo en que se haga, siempre que se hallen en las circunstancias que se dijo en la parte segunda, pág. 86.
- Segunda: las colmenas que no se han partido y tengan algunas puntas largas, o estén medias de buena labor sin ámago, no se deben catar en esta ocasión, a no partirlas en este estado, en cuyo caso se les quitará la parte

de panales que tenga miel, sin llegar adonde contengan pollo; y si aquella fuese en poca cantidad será mejor no tocarles hasta que saquen la cría, para robarlas entonces si acomoda con arreglo a lo que se ha dicho en el capítulo anterior, o dejar el catarlas para después que maten los Zánganos, como se dirá más adelante. Lo mismo se ejecutará con las colmenas que se partan estando llenas.

- Tercera: si fuese ya tarde para partir, o no se quisiese hacer, pueden catarse las colmenas que estén llenas inmediatamente que se les vean los panales sellados y hayan dejado de trabajar, y alguna vez sirve de remedio para que no se vicien, y de no catarlas si enjambran pierde indudablemente el colmenero la miel que tuviesen, porque el enjambre roba la miel de la colmena antes de salir.
- Cuarta: en años abundantes, siendo el país temprano, y que la estación prometa abundancia de flores en otros terrenos a donde se puedan y acostumbre llevar las colmenas, se pueden catar algunas en el verano dos o tres veces, o cuantas llenen; pero esto se logra pocos años y con pocas colmenas, especialmente donde no se acostumbra portearlas a distintos sitios para que logren muchas floraciones.
- Quinta: a últimos de julio, o más bien luego que las Abejas hayan dejado de criar y trabajar, que es cuando matan los Zánganos y se agostan, se pueden catar todas las colmenas si se quiere, y es muy conveniente hacerlo con las que estén bien llenas y meladas, con las que hayan enjambrado aunque no lo estén, con las que no se catasen del todo en la primavera por tener pollo, y generalmente con todas las que tengan la labor dene-grida o amarilla y llena de ámago; mas no es tan útil hacerlo con aquellas que solo tengan algunas puntas de buena labor y no estén meladas, si están fuertes y no tienen peligro de enfermar de gusano; porque si el tardío viene malo no suelen hacer obra nueva las colmenas, y sólo si melar la que tienen, que mal podrán hacerlo no teniendo ninguna.

- Sexta: en el otoño se deben catar todas las colmenas, aunque se hubiesen catado en mayo y julio, siempre que tengan alguna labor, porque ya no hay que esperar adelante alguno en la que tengan; o si no se hace en este tiempo, ha de hacerse precisamente la cata general a la salida del invierno, para que principien a trabajar de nuevo. En cualquiera de estos dos tiempos es cuando menos inconvenientes tiene el hacer esta operación.

P. ¿Por qué se han de catar las colmenas en la primavera, al instante que acaben de llenar y melar sus panales?

R. Para no darles tiempo a que pongan pollo en ellos, porque van desocupando las celdillas que contenían la miel para depositar en ellas la semilla del Rey y empollar, y si se tardase en catarlas se hallarían sus panales llenos de pollo en lugar de miel, pues en este tiempo tan pronto como la ponen la quitan para el efecto indicado.

P. ¿Qué inconvenientes o peligros puede haber catando en la primavera o en todo el tiempo que las Abejas están empollando?

R. El destruir la cría que tengan, correrse mucha miel por estar muy líquida, y exponerse a que fenezca el Rey juntamente con las muchas Abejas que suelen enlardarse o atascarse en ella.

P. ¿Cómo se evitará esto?

R. Se debe ahumar bien la colmena para que se retiren todas las Abejas; llevar gran cuidado y no internar mucho los cortes en los panales para observar si tienen pollo y no cortar donde lo haya; tener bien cortantes los catadores, mojarlos frecuentemente en agua fría, y usar de toda la ligereza posible para que no se corra mucha miel, a lo que los colmeneros llaman *hacer sangre*.

P. ¿Qué utilidad trae el catar las colmenas en este tiempo?

R. El aprovechar la miel que tengan, pues de no quitársela indispensablemente se la comen las Abejas como se ha dicho; y además si el tiempo va favorable pueden volver a llenar y sacarles grandes ganancias de miel y cera.

P. ¿Qué daños pueden seguirse catando en julio o después de la matanza de los Zánganos?

R. La muerte del Rey envuelto en la miel que se corre por el calor de la estación como en la primavera, y también el destrozo del pollo de algunas colmenas, porque no todas cesan de criar ni matan los Zánganos a un tiempo, como ya se ha dicho. Para evitar esto es necesario cerciorarse de que las colmenas no tienen ya cría, y observar lo demás que se ha dicho en la pregunta quinta anterior.

P. ¿Qué utilidad puede resultar de catar las colmenas en esta época?

R. Muchas:

- Primera: dejar limpias las colmenas de toda labor temprana, que está endurecida por haber criado en ella y por lo común llena de ámago, para que puedan labrar de nuevo al tardío, cuya miel, sobre ser muy blanca y de mejor calidad, siempre está limpia de toda inmundicia
- Segunda: que las Abejas suelen trabajar después más y mejor, porque hallan menos dificultad en hacer obra nueva que en limpiar la que tienen vieja y endurecida.
- Tercera: sacar con separación la miel que tienen en este tiempo que es de inferior calidad.
- Cuarta: que las colmenas escasas de ganado por haber enjambrado mucho y tarde no tengan tanto peligro de enfermar de gusano por dejar abandonada la labor que se les quita, a causa de no poderla cubrir las Abejas por su corto número.

P. ¿Hay algún medio para que las Abejas estén con más amplitud en las colmenas llenas y puedan aumentar sus labores sin necesidad de catarlas?

R. Si, poniéndoles sobrepuestos.

P. ¿Qué son los sobrepuestos y de qué materia?

R. Son unas alzas o piezas de la figura de un cajón, que se añaden a las colmenas por la parte superior, hechas a medida de las mismas colmenas sobre que se han de poner para hacerlas mayores o aumentar su cavidad.

Pueden ser de aro, de tablas o de la misma materia que los vasos de colmena: y si estos fuesen de pino se hacen fácilmente aserrándolos por medio o haciendo tres de cada uno. También se pueden hacer de vidrio y de barro cocido de la figura de una cazuela, esto es, cerrados por un extremo.

P. ¿Han de ser muy grandes los sobrepuestos?

R. Pueden ser a discreción, de una cuarta o una tercia de altos poco más o menos, con arreglo a la magnitud y lozanía de las colmenas, su abundancia de Abejas, y la bonanza del país o de la estación, pues algunos años ha habido colmena en la sierra de Cuenca que ha llenado un vaso entero puesto sobre ella.

P. ¿No sería mejor poner sobrepuestos a las colmenas que catarlas?

R. Bien puede hacerse con algunas si acomoda por tener el gusto de cortarlas bien melados; pero es mucho mejor catarlas o despuntarlas, además de lo que se ha dicho en las respuestas anteriores, porque se animan las Abejas a trabajar cuando se les cortan los panales, al paso que sucede con frecuencia dejar la labor algunas colmenas poniéndoles sobrepuesto; y también y más principalmente porque no estando las colmenas en parte segura, es una señal para los que destrozan o roban los colmenares con notable daño de sus dueños.

P. ¿Cuándo y en qué colmenas se han de poner los sobrepuestos?

R. Se pueden poner desde que se desvolean hasta que dejan el trabajar en el otoño, y ha de ser en las que no tengan vicio, estén puestas en labor, y les falte poco para llenar, o antes que arromen sus panales, porque si concluyen su obra suelen viciarse y no coger el sobrepuesto ni seguir trabajando.

P. ¿Cómo se ponen?

R. Después de tenerlos limpios y sahumados con yerbas olorosas, o lavados con agua de cera como se dijo de los vasos, se destapa la colmena, se le quita el valeo o los témpanos, y sobre ella se coloca el sobrepuesto, poniéndole debajo a distancias iguales dos o tres palitos o cuñas del grueso de un alambre regular para quitarlos después con facilidad, y se le

pone el valeo encima. Luego se enloda con barro la juntura y se cubre con las tejas.

Si el sobrepuesto es de vidrio se debe enlodar o cubrir todo con barro por fuera, para que las Abejas, no vean la luz, porque de no hacerlo así, o no trabajarían en él, o lo cubrirían de betún por dentro, lo cual además de aumentarles trabajo quitaría la hermosura y el placer de ver claramente los panales estando lleno.

P. ¿Cuándo será tiempo oportuno de catar las colmenas en el otoño?

R. No se puede señalar tiempo fijo y determinado. En este país suele ser en todo el mes de octubre, principalmente desde mitad de este en adelante; pero la regla más segura es cuando se advierta que ya no trabajan las Abejas ni ponen miel, aunque no hay inconveniente en retardarlo, antes bien puede ser útil, porque con el frío está más trabada la miel y no se corre tanto, ni es tan expuesto matar el Rey. Algunos suelen también catarlas en todo el mes de setiembre, pero solo puede ser bueno adelantar esta operación en dos casos:

- Primero: cuando los colmenares estén abiertos y se tema con fundamento caten o hurten las colmenas.
- Segundo: cuando por la escasez de flores u otras causas hayan puesto las Abejas poca o ninguna miel por arriba, y se presuma melarán poco en adelante.

P. ¿Por qué conviene catar presto las colmenas en este segundo caso?

R. Para que con este motivo pongan las Abejas la miel que recojan hasta la venida de los fríos en la labor que ha de quedarles para pasar el invierno, y que no tengan tanto peligro de enfermar de gusano en la que tengan seca y desabejada por arriba.

P. ¿Cuándo es el tiempo de catar a la salida del invierno?

R. Un mes antes de la primera floración del país en donde se hallen las colmenas, que puede ser en los terrenos medianos y aun tardíos a últimos de febrero poco más o menos.

P. Supuesto que se deben catar todas las colmenas o en el otoño o a la salida del invierno ¿en cuál de estas dos estaciones será mejor hacerlo?

R. Algunos colmeneros son de opinión que el tiempo mejor de hacer la cata general en las colmenas es a la salida del invierno, fundándose en que teniendo éstas abundante provisión de miel en este tiempo, no tienen peligro de morir de hambre, y cuando se les quita ya les presenta la estación flores de que poderse mantener y con qué principiar sus labores.

Mas esta razón solo podrá tener lugar respecto de aquellas colmenas que no tuviesen miel más que en la parte de labor que se les ha de quitar o catar, pero no con todas, y menos con aquellas que estén bien meladas, o les quede suficiente provisión en la parte que se les deja.

Éste que en mi concepto es el único inconveniente que puede decirse resulta catando en el otoño, no se remedia ni evita tampoco haciéndolo a la salida del invierno, ni debe servir de obstáculo para catarlas en otoño. Porque si las colmenas están fuertes, llenas y bien meladas por arriba, regularmente lo están también en la parte que se les deja por abajo, con la que tienen bastante provisión para mantenerse el invierno. Si están flojas, con poca gente y no están meladas por arriba o en la parte de labor que se les quita, de nada aprovecha dejársela para que se mantengan si no tiene miel o está seca. Y esto es más fácil de remediar registrando las colmenas un día o dos antes de catarlas en el otoño, para dejarles alguna provisión más a aquellas que se hallasen meladas por arriba y no lo estuviesen por abajo.

Por lo cual yo soy de parecer que es más útil al colmenero y poco o nada perjudicial a las colmenas el catarlas en el otoño, al paso que pueden ser muchos y grandes los perjuicios que le resulten y los inconvenientes que puede haber catando a la salida del invierno.

P. ¿Pues cuáles pueden ser éstos?

R. Primero: no poderse abrigar suficientemente las colmenas en la entrada del invierno, pues queda todo el ámbito del vaso libre a las Abejas, y éstas por consiguiente más expuestas a sentir los rigurosos fríos de la estación, especialmente en los países donde es muy terrible.

- Segundo: ponerse denegrada, y perder de su estimación la miel y cera que permanece en la colmena todo el invierno, principalmente si han empollado en ella.
- Tercero: comerse las Abejas la miel y empollar si se retarda algún tanto esta operación o se adelanta la primavera.
- Cuarto y principal: el peligro de ser robadas o destruidas las mejores si no está el colmenar cercado y bien asegurado; cuya pérdida es para el colmenero mayor que si se le muriese de necesidad alguna o algunas flojas y malas por haberlas catado en el otoño, las que acaso morirían en la primavera a pesar de esta precaución.

P. ¿Por dónde se han de catar las colmenas?

R. Las colmenas que están en pie (llamadas por esta razón *peones*), que son de las que hemos hablado hasta aquí, se deben catar por la parte superior o cabeza, dejándoles para su abrigo y sustento la labor que tengan en la parte inferior.

P. ¿No sería mejor catar las colmenas por esta parte o por un lado de alto a bajo, y volverlas después lo de atrás adelante, haciéndoles nuevas piqueras como quieren algunos?

R. No: porque aunque es accidental catarlas por una parte o por otra, y cualquiera puede hacerlo por donde le acomode, es más sencillo y ofrece menos trabajo el hacerlo como hemos dicho.

La única ventaja que podría resultar de hacerlo así sería el renovar la labor de las colmenas, catándolas una vez por un lado y otra por otro; pero además de servir de obstáculo las trenques traería el inconveniente de sacar la miel y cera de mal color, por ser vieja la labor, pudiéndose hacer lo mismo al tiempo de marcear sin este peligro, como se dijo en su lugar.

P. ¿Cuánta labor ha de quitarse a las colmenas cuando se catan?

R. En otoño si están bien meladas por abajo se deben catar desde la parte superior del vaso hasta las trenques de en medio, esto es, la mitad de la colmena de medio arriba. Catando en julio cuando ya no tengan pollo, también se ha de profundizar hasta

las trenques para limpiarlas de toda la labor temprana; y lo mismo puede hacerse si se están a la salida del invierno como tengan miel suficiente de trenques abajo hasta la entrada de la primavera; mas si careciesen de ella absolutamente podrá dejárseles sobre las trenques aquella porción que juzgue necesaria el colmenero para que no perezcan.

Si las colmenas tuviesen pollo al tiempo de catar, no se les debe quitar más que hasta donde lo tengan, sea cuando quiera.

§. 6.2 De los días y horas en que se han de catar las colmenas, instrumentos y utensilios que son necesarios, y modo de practicar esta operación.

P. ¿Qué días se deben elegir para catar las colmenas?

R. En el otoño y salida del invierno se hace mejor esta operación los días fríos, pero serenos o sin nublados, y que haga vientos fuertes, porque en tales días se reúnen las Abejas en el centro de la colmena, o se retiran fácilmente con el humo, y salen pocas como tengo experimentado; mas en el verano al contrario, son mejor los días calurosos y sin viento porque no están ásperas. En los días lluviosos o de tiempo vuelto y nublado no es bueno hacer esta operación, porque regularmente están muy ásperas y torpes, no huyen con el humo, y mueren o se destrazan muchas.

P. ¿En qué horas se debe hacer esta maniobra?

R. Por la mañana muy temprano hasta poco después de salir el sol, o por la tarde luego que principie a dar la sombra a las colmenas hasta que sea de noche; y en mi sentir se hace indudablemente con más comodidad y menos peligro en esta hora que por la mañana.

P. ¿Por qué?

R. Porque cuanto más se va acercando la noche se aquietan más las Abejas e incomodan menos, quedando enteramente libre

de ellas el colmenero al tiempo de cargar para retirarse por haber sobrevenido la noche, al paso que haciéndolo por la mañana están más inquietas, salen más cuanto más tarde, y molestan sobremanera y con peligro para cargar los animales en que se ha de conducir la miel.

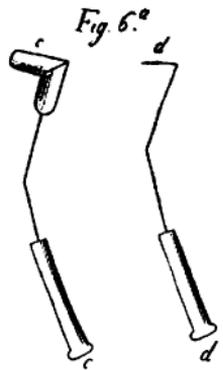
P. ¿Qué instrumentos se necesitan para catar las colmenas?

R. Son varios según el estilo de cada país. Los que aquí se usan son por lo común dos: el uno se llama catador o paloncillo (Fig. 6.^ª), y es una barreta de hierro del grueso de un dedo poco más o menos. En la una extremidad hace una pala de cuatro dedos de ancha y diez de larga, doblada por en medio, haciendo la figura de un azadón. En la otra tiene su mango de madera, que debe ser de una tercia de largo, para poderlo coger con ambas manos y maniobrar mejor, y el hierro desde la vuelta de la pala hasta el puño media vara castellana, el cual ha de estar un poco torcido por donde entra en la madera al lado opuesto que la pala, para poder profundizar y cortar mejor en lo más interior de las colmenas o contra las trenques.

El otro se llama cortadera, y es una paleta de hierro muy delgada, de media vara de largo o algo más, un poco arqueada a lo largo como una teja (si los vasos son redondos), y bien cortante por la extremidad de abajo, con su puño corto de madera por la otra, junto al cual debe estar vuelta como dos dedos, haciendo la figura de un pujavante de albéitar para no lastimarse la mano contra lo interior de la colmena al tiempo de cortar sus panales (Fig. 7.^ª).

Este sirve para cortarlos de alto abajo por donde están unidos al vaso, y el otro para cortarlos al través, y sacarlos a pedazos de la colmena o peón. Con estos dos instrumentos tan solamente, y un cuchillo largo y fuerte para limpiarlos, se catan las colmenas en este país.

Además de estos suelen tener algunos otra pieza de hierro de una tercia de largo poco más o menos, con boca de escoplo en el un extremo, y en el otro un garfio o punta corva como la uña de un ave de rapiña, al cual llaman destempanador, porque se usa para levantar las tapas o témpanos de las colmenas; pero así éste como la lanza, que es otro



instrumento que tienen otros para cortar los panales cuando están unidos unos con otros en figura circular, puede suplirse con el cuchillo y cortadera, sin necesidad de aumentar instrumentos que sirven de estorbo más que de otra cosa en una operación que necesita hacerse con mucha ligereza.

P. ¿Qué más hay que prevenir para catar las colmenas?

R. Vasijas para depositar los panales; dos humeones para hacer que se retiren las Abejas; agua para lavarse las manos y los puños de los catadores si se untan de miel, y mojarlos para que no se corra o se corten mejor los panales; careta y guantes, si el colmenero o los que le asisten son tímidos.

P. ¿Cómo han de ser las vasijas?

R. Pueden ser como más le agrade al colmenero, o según las tenga en proporción. En este país se tienen de intento para esto unas cubas redondas u ovaladas que llaman aportaderas, hechas de un tronco de pino o de otro árbol en la misma forma que los vasos de colmena, un poco más bajas, pero más anchas que éstos. En la una extremidad se les ajusta bien una tapa para que sirva de suelo y no se salga la miel, y en la otra se les hace una que se pueda quitar y poner cuando acomode. Por las dos extremidades se sujetan con dos cercos de hierro para su mayor firmeza y duración, y en medio o poco más arriba se les pone otro con dos asas o brazos a los lados para conducirlos y poder cargarlos de pie sobre una caballería.

También pueden servir dos cubetas o toneles con solo taparles bien el agujero con un corcho, abrirles una boca ancha por cualquiera de los dos extremos, y ponerles asas y tapas. A falta de unas y otras, siendo pocas las colmenas, se pueden usar unos calderos u ollas que tengan la boca ancha.

P. ¿Cómo se catan las colmenas?

R. 1.º Para hacer esta operación con ligereza y comodidad necesita el colmenero dos o tres personas que le ayuden, uno para que limpie los catadores y quite las Abejas que salgan agarradas a los panales, y otro que vaya delante dando humo a las colmenas, de modo que al concluir de catar una esté ya sin Abejas y pueda principiar a cortar la labor en la siguiente sin detenerse.

2.º Todos los que asisten a esta operación, si son tímidos y quieren librarse de los picazos de las Abejas, deben cubrirse la cara con una careta de alambre, las manos con guantes de ante, y mejor aún de lana gorda, las piernas con botines o pantalones bien atados por los tobillos, y generalmente bien cubierto todo su cuerpo.

3.º Después de haber encendido dos humeones o boñigas de buey, y tener prevenido todo lo que va dicho, destapará la primera colmena, quitándole los témpanos o valeo; y soplando al humeón (que pondrá sobre ella sin que toque la lumbre a los panales) hará que se retiren todas las Abejas, y dejen libres los que se han de cortar. Mientras tanto uno de los asistentes pondrá la aportadera arrimada a la colmena por el frente; el colmenero, o el que haya de cortar, se pone al lado derecho de la colmena, de modo que tenga ésta delante contra su pecho, y la aportadera a su derecha; el que haya de limpiar los catadores debe estar delante de la vasija con el humeón en una mano y el cuchillo en la otra.

Luego que se hayan retirado las Abejas tomará el colmenero la cortadera mojada en agua, y entrándola de alto abajo cortará todos los panales por donde están unidos al vaso, y los enlaces que tengan unos con otros si son longares o de tabla, y si fuesen en redondo los dividirá con el cuchillo. En seguida dejará la cortadera para que la limpie el compañero, rayéndola con el cuchillo, y tomando el catador o paloncillo también mojado, con la dobladura abajo como si fuese a cavar, cortará uno o dos panales de la orilla al hilo, y llevándolos, a la vasija los vaciará, y el compañero limpiará el catador. Sin detenerse volverá a cortar la esquina o corte que quedó de los mismos panales, llevando el catador al contrario que la otra vez, pero al hilo de aquellos, y desocupándolo como antes; seguirá en esta forma una vez de un lado y otra del otro, profundizando el corte de dichos dos panales hasta donde piense o pueda llegar cortando, a cuyo tiempo, entrando el catador hasta tocar con los panales cortados, y vuelto de corte a la fachada de los que quedaron, lo introducirá en ellos cortándolos todos de un golpe, y sosteniéndolos con la mano izquierda si fuese nece-

sario, tirará con la otra del catador y los desocupará como antes.

Después si tuviese que profundizar más lo hará del mismo modo, pero siempre dejando el corte de todos los panales igual, a no hallar pollo. Concluido que sea esto, raerá bien con el catador la miel y cera que hubiese quedado pegada a la pared interior del vaso, y cubriendo la colmena después con los témpanos, valeo y tejas pasará a la siguiente.

Si las colmenas tuviesen algunos panales secos o sin melar, se pueden echar aparte en un saco sin necesidad de mezclarlos con la miel de las aportaderas. También es muy conveniente cubrir la aportadera con un paño bien mojado para que sienta sobre la boca, o con una tapa de madera, de modo que no puedan entrar las Abejas cuando haya que conducirla de una a otra parte, pero debe haber persona que la quite y ponga siempre que sea necesario: a falta de esto, se aplicará con frecuencia el humeón que al efecto debe tener el que limpie los catadores, y él mismo u otro procurará entrarlo en la colmena mientras se desocupan aquellos, para que no suban a buscar la miel las Abejas que se retiraron antes.

Los panales que se echen en las aportaderas se han de picar o deshacer con los mismos catadores muy a menudo, para que ocupen menos lugar y cojan más cantidad aquellas.

P. ¿No se puede hacer esta operación de otro modo?

R. Sí: después de haber separado los panales del vaso con la cortadera, en lugar de usar el catador o paloncillo, tomará el colmenero el escardillo, y entrándolo entre el vaso y un panel de la orilla hasta las trenques, cortará éste a raíz, y cogiéndolo con la otra mano, sostenido con la vuelta del mismo instrumento lo sacará entero; mas si tuviese algunas Abejas agarradas, las sacudirá el compañero antes de echarlo en la aportadera con un ramito de romero o de otro arbusto. Luego en la misma forma irá cortando los demás uno a uno, haciendo con ellos lo mismo que con el primero.

La dificultad mayor para catar de este modo consiste en entrar el escardillo para sacar el primer papal estando llena la colmena, pero esto se remedia siendo aquel muy estrecho por la vuelta, o cortando el panel en dos o tres veces, lo cual es

indispensable hacer en el tiempo que las colmenas puedan tener pollo al catarlas, para ver donde está y no quitarlo.

Este modo de catar es sin duda alguna menos expuesto a matar Abejas y más limpio, pero no tan ligero como el otro, por lo cual cada uno usará del que mejor le parezca o halle menos embarazoso.

P. ¿No sería bueno levantar las colmenas de su sitio el día antes de catarlas al anochecer, y dejarlas destapadas toda la noche?

R. Lo primero es un trabajo superfluo el quitarlas y ponerlas, pues lo mismo se pueden catar las colmenas sobre su propio asiento que fuera de él. Lo segundo solo se puede hacer cuando se haya de catar por la mañana temprano, quedándose guardando el colmenar, o donde no haya peligro de zorra o fuina que pueda destrozar las colmenas, con el fin de que se retiren las Abejas de los panales, y esto se consigue por medio del humo sin necesidad de exponer las colmenas.

P. ¿Qué debe hacerse después con las colmenas catadas?

R. Pasados algunos días se registrarán por la parte inferior, y se recogerán los fragmentos o pedacitos de panal que hubiesen caído a la losa, barriendo bien ésta; y si fuese en el otoño o a la salida del invierno se les bajará el valeo hasta el corte de los panales, lo cual no conviene hacerlo antes para dar tiempo a que las Abejas limpien la miel que quedase pegada en la pared o superficie interior del vaso, y ésta quede sin Abejas; mas si hubiese algunas se les dará humo para que se retiren y no mueran estropeadas al bajar el valeo.

Cap. 2.7. Del tiempo de trasladar los enjambres al colmenar y transportar las colmenas: modo de hacerlo con felicidad y sin peligro.

P. ¿Cuándo se han de recoger los enjambres que se pusieron fuera del colmenar?

R. A pocos días después de haberlos catado, si tenían alguna cosa y se hizo en el otoño; o lo que es lo mismo, a últimos de octubre o primeros de noviembre lo más tarde.

P. ¿En qué tiempo se pueden transportar las colmenas de un terreno a otro?

R. Al mismo tiempo que los enjambres, o poco antes de entrar la primavera, se pueden trasladar las colmenas a un sitio abrigado y temprano para que se adelanten al venir ésta. Después de partirlas también es tiempo de mudarlas a otra parte en que principien las flores con abundancia. Luego que hayan matado los Zánganos se pueden mudar adonde logren pronto un buen tardío, y siempre que sobrevenga alguna mala nube o niebla es conveniente trasladarlas a otro terreno que no haya padecido tal calamidad, sea cuando quiera.

P. Cómo se han de prevenir los enjambres o colmenas para transportarlas?

R. Se deben tapar bien por donde quiera que puedan salir las Abejas, lo cual se hace de este modo.

Primeramente se les pone un tapón de palo, yerba o barro en las piqueras, y después levantándolas con mucho tiento se sientan sobre un lienzo (que en tiempo de calor debe ser claro para que les corra el viento), y atándolo alrededor de la colmena queda bien tapada la boca inferior. Con otro lienzo se cubren por la superior si el valeo no estuviese bien justo y embetunado, y si los vasos tuviesen algún respiradero o hendidura se puede tapar con yerba o barro.

También se pueden tapar las colmenas volcándolas con mucho cuidado, cubriéndoles al momento la boca inferior con

el lienzo; y volviéndolas enseguida lo de arriba abajo se atan como va dicho con más comodidad.

P. ¿Cómo se portean las colmenas?

R. Dispuestas en la forma referida, y bien asegurado el colmenero de que no puede salir Abeja alguna, se cargan en caballerías, y si está cerca, se pueden llevar al hombro o en angarillas. El modo mejor de cargarlas es de pie como estaban sobre su asiento, para que no se desprendan los panales fácilmente si son nuevos, aunque también se pueden llevar tendidas, pero en todo caso las piqueras deben ir a la vista, para poder fácil y prontamente taparlas si por algún incidente imprevisto se destapase alguna. En esto debe tenerse gran cuidado por el peligro de que puedan picar las Abejas a las caballerías, se espanten, tiren la carga y se desgracien éstas o las colmenas si se destapasen y pegasen con ellas.

P. ¿A qué horas se deben transportar o conducir las colmenas?

R. Si están cerca, por la mañana muy temprano antes que salgan las Abejas, o por la tarde cuando ya estén recogidas, a fin de taparlas de suerte que queden pocas o ninguna fuera; mas si hubiese que llevarlas muy lejos se ha de caminar con ellas de noche, especialmente en tiempo de calor. Al salir el sol se descargan y se colocan en pie, se les destapan las piqueras luego que se hayan retirado bastante las caballerías, y a la noche se vuelven a tapar y se sigue la jornada, haciendo esto mismo los días que dure el viaje.

Luego que se hayan colocado en el sitio o losa que han de ocupar se les quita el lienzo y destapan las piqueras, pero para esto es necesario usar de la careta, o no hacerlo hasta la noche, o al menos pasado largo rato, para dar tiempo a que se sosieguen las Abejas, porque se alborotan al quitarles el lienzo por mucho tiento y cuidado que se lleve.

Al día siguiente se registran, se les quitan los panales que se hubiesen desprendido con el viaje y se les limpia la losa. En cualquiera ocasión que se tema puedan ahogarse las Abejas al transportar las colmenas, se deben descargar y destapar sus piqueras, o refrescar las tapas o lienzos con agua si hubiese proporción.

P. ¿Es bueno transportar las colmenas muchas veces?

*R. Las que están acostumbradas a estos transportes adelantan mucho y dan grandes utilidades como ya se ha dicho, de donde trae su origen el siguiente adagio: *si quieres miel y cera llévame caballera*. Mas no suele probar tan felizmente algunas veces con aquellas colmenas que rara o ninguna vez se mudan de un sitio a otro, sin duda por el tiempo que tardan en coger el hilo o buscar las flores, por lo cual no ha de aguardarse a mudarlas cuando ya estén abiertas las flores en el terreno en que se piense dejarlas, sino cuando principien a abrir algunas o algunos días antes.*

Cap. 2.8. Del tiempo y modo de abrigar las colmenas.

P. ¿Cuándo se han de abrigar las colmenas?

R. A la entrada del invierno, esto es, a últimos de octubre o primeros de noviembre, especialmente en la Alcarria y tierra de Cuenca, aunque donde se caten las colmenas en otoño, no hay inconveniente en hacerlo a pocos días de haberlas catado.

P. ¿Puede ser perjudicial a las Abejas el atrasar o adelantar esta operación?

R. El abrigarlas presto no lo es, siempre que no sea con tanto exceso que se haga en el mes de setiembre o cuando haga grandes calores, porque esto sería inoportuno; mas de abrigarlas tarde puede seguirseles mucho perjuicio, ya porque el frío las daña, y ya también porque acobardadas con éste, no pueden resistir la entrada a los ratones y sabandijas que les destrozan la provisión que tienen para pasar el invierno.

P. ¿Cómo se han de abrigar las colmenas, y por dónde?

R. Se deben abrigar por el pie o contra la losa, y por la parte superior del vaso.

Por contra la losa se enlodan con yeso para que no pueda entrarles ningún insecto, y para librarlas del viento y agua que pudiera entrarles por debajo. A falta de yeso se enlodan con barro de tierra fuerte o gredosa, el cual para que no abra y tenga más consistencia se ha de mezclar con boñiga de buey bien molida, de modo que tenga dos partes de ésta y una de dicha tierra. Algunos también suelen hacerlo con boñiga y ceniza, porque tanto a esta mezcla como a la anterior tienen aversión la fuina y el ratón, y no la rompen.

Para hacer con comodidad esta operación, o que no incomoden las Abejas, se ha de elegir un día nublado, o hacerla por la mañana muy presto si hubiese pocas, y conviene tener bajados los valeos de antemano.

Luego que se llegue al colmenar, la primera diligencia será tapar las piqueras a todas las colmenas con mucho silencio; y teniendo ya el yeso o barro en disposición, se enlodarán con la

mayor ligereza y el menor ruido posible para que no se alboroten las Abejas y salgan por cualquier hendidura que hallen, procurando taparla en tal caso lo primero para que no incomoden.

Concluídas de enlodar, y tapado bien cualquier agujero que tengan los vasos (y no antes para hacerlo sin peligro de que salgan las Abejas), se abrigan por la parte superior del modo siguiente: Si estuviesen ya catadas las colmenas se les baja el valeo hasta las trenques de en medio (si no se hubiese hecho, antes como va dicho), procurando dejarlo bien sentado contra el corte de los panales, para que no quede hueco y tengan más abrigo.

Después se llena el resto del vaso de pedazos de estera vieja o de paja sin moler, de yerba seca, de espliego o de otra cualquiera cosa que abrigue, y si es colmenar abierto y país donde se críen fuinas, se deben cubrir o cerrar con témpanos. para que no puedan entrar en las colmenas y destrozarlas.

Si el colmenar está libre de estos animales, se dejan como cuatro o seis dedos del vaso sin llenar de dichos materiales, y en su lugar se acaban de llenar de guijarros u otras piedras fuertes y menudas, para que no puedan entrar los ratones; y no hay necesidad de ponerles témpanos ni tampoco las piedras si las colmenas tuviesen tapa de barro, yeso o piedra que una bien con toda la superficie de los vasos.

Concluída ya esta operación se deben limpiar todos los tablares del colmenar, rozando las yerbas que haya delante de las colmenas, y rayendo la tierra movida y toda la inmundicia que tengan alrededor de las losas, de modo que éstas queden tres o cuatro dedos levantadas sobre el suelo para que no pueda entrarles humedad, y se dejarán bien cubiertas con tejas u otra tapa que las defienda del agua, como se dijo en la parte primera, pág. 38. Además se cortarán bien todas las avenidas del colmenar (si es abierto) para que la corriente de las aguas no lo destroce ni perjudique a las colmenas, y concluído todo esto, y no antes, se destaparán las piqueras.

Algunos acostumbran poner también a las colmenas otro valeo por abajo entre la losa y el vaso, lo cual, aunque

aumenta el trabajo, el coste y provisión de valeos, no deja de contribuir al mayor abrigo de aquellas.

P. ¿Cómo se han de abrigar las colmenas que se dejen sin catar hasta la salida del invierno?

R. Por abajo se enlodan como va dicho; y por arriba, si están llenas y cerradas con témpanos, nada más hay que hacer que ponerles sobre éstos un valeo o tapa de estera, paja u otra materia para que les penetre menos el frío; pero si estuviesen sin llenar se les bajará el valeo hasta que toque con los panales, y de allí arriba se cubrirán lo mismo que se ha dicho de las que están catadas, lo cual se ejecutará también con las que no tuviesen obra alguna sobre las trenques, por estar en el mismo caso que aquellas.

P. ¿Cómo se han de abrigar las colmenas o enjambres que no hayan llenado el marceo?

R. Éstas se abrigarán por abajo antes de enlodarlas, metiéndoles un valeo hasta tocar con los panales, quitando para ello las trenques que lo impidan, y llenando el resto del vaso de estera, espliego o yerba seca como por arriba.

Para hacer esto se vuelve la colmena lo de arriba abajo, con mucho tiento para que no se alboroten las Abejas, y luego que se haya llenado el vaso se vuelve a poner como estaba sobre la losa, se enloda después con yeso, y se abriga por arriba como las otras.

P. ¿Por qué conviene abrigar de este modo las colmenas o enjambres que se hallen en esta disposición?

R. Porque teniendo poca labor es consiguiente que tengan pocas Abejas también, y cuanto más concentradas estén éstas, y menos hueco quede en el vaso, más bien conservarán el calor y podrán resistir el frío de la estación.

P. ¿Qué se debe hacer con las colmenas después de abrigadas durante el invierno?

R. Primero: acudir a ellas con alguna frecuencia (que deberá ser mayor si el colmenar está abierto) para observar si los vientos, o la zorra, fuina, ratón u otro animal ha destrozado o desabrigado alguna, y remediarlo si es posible, o aprovechar sus des-

pojos si estuviese muerta, y para alimentar si se quiere las que se conozca que no tienen que comer.

Segundo: si ocurre algún temporal de nieves se les debe tapar las piqueras y dejarlas así mientras la tierra esté cubierta, porque si hace sol salen indispensablemente las Abejas, y deslumbradas con la nieve no saben volver a la colmena, caen al suelo muchas y mueren. Lo mismo se ha de hacer en los temporales de vientos fuertes haciendo sol, y generalmente están mejor tapadas en todo el rigor del invierno, a no ser éste muy templado, o en los largos temporales de sol sin vientos.

Tercero: observar con más cuidado las colmenas que enjambraron o se partieron, principalmente si no pusieron labor después sobre las trenques, porque éstas y algunos enjambres pequeños escasos de labor suelen tener poca provisión de miel, y morir de hambre si no se les socorre.

P. ¿Cómo se conocerán las colmenas que padezcan hambre?

R. Primero: para esto es conveniente registrarlas todas en el otoño, antes de enlodarlas, por la parte inferior y por las trenques de en medio si están catadas, para ver si la labor que se les dejó está o no bien melada, y tener señaladas las que estén escasas de miel para observarlas con más cuidado y remediarlas a tiempo.

Segundo: es señal de que las colmenas tienen hambre cuando zumban poco las Abejas y salen aturdidas con poco vigor, y cuando algunas no pudiendo volar caen al suelo o andan como arrastra por las piqueras, quedándose paradas como desfallecidas.

Tercero: para conocer mejor y con certeza si las colmenas que tienen estas señales u otras no tienen que comer, se les entrará por las piqueras una varita muy delgada capaz de romper los panales, y si no saliese untada se destapará la colmena por arriba, se registrará bien toda su obra, y si no hubiese miel en lo que se alcanzase a ver, se entrará dicha varita por varias partes atravesando con ella los panales, y no saliendo untada de miel es señal cierta de que la colmena padece hambre; pero se advierte que la vara se ha de entrar despacio y con mucho tiento para dar lugar que huya el Rey si acaso le tocase, y no

exponerse a matarlo y perder la colmena entrándola ligeramente y con fuerza.

P. ¿Qué se ha de hacer con las colmenas que no tengan que comer?

R. Ponerles comida desde el día en que se advierta esta falta hasta la primavera, cuando las Abejas puedan hallar miel en las flores.

P. ¿Qué se les ha de poner a las colmenas para que se mantengan, y cómo?

R. El mejor alimento es la miel, pero también se las puede mantener con arropo hecho de uvas o de otras frutas, con aguamiel, o con higos cocidos en vino blanco o en agua con alguna miel. Ésta se pone dentro de la colmena en una taza, plato o cualquiera otra vasija extendida o de poco fondo, procurando cubrir la miel con algunos ramitos de romero, tomillo u otra cosa semejante para que las Abejas no se atasquen en ella y mueran; pero mejor que todo será cubrir la vasija con un lienzo delgado lleno de agujeritos pequeños, y que descansa sobre la miel, para que por ellos la vayan comiendo las Abejas.

También se puede mezclar la miel, arropo o aguamiel con harina, haciéndola una masa para que las Abejas no se enlarden o atasquen en ella. En caso de ponerles higos se deben partir en dos o tres pedacitos cada uno, para que puedan chupar su miel con más facilidad.

P. ¿Cuánta comida se le ha de poner a una colmena?

R. Con libra y media de miel, arropo o aguamiel, poco más o menos, o dos libras de higos, tiene una colmena para mantenerse un mes por muy poblada que esté; mas como ésta sea una operación molesta y demasiado costosa, algunos colmeneros no quieren usar de este remedio sino a la salida del invierno cerca ya de la primavera, o en el intermedio de una floración a otra, en que suelen quedarse sin alimento alguna vez las Abejas si sobreviene algún mal temporal, principalmente después de la primera y aún de la segunda floración.

3. PARTE TERCERA.

DE OTROS MODOS DE COLOCAR LAS ABEJAS; DE LOS ENEMIGOS DE ÉSTAS; DOLENCIAS Y ENFERMEDADES DE LAS COLMENAS, Y REMEDIOS PARA CURARLAS.

Cap. 3.1. De los hornos y hornales; dónde se han de hacer; modo de fabricarlos y de colocar las colmenas yacientes.

P. ¿Qué es lo que se llama horno y hornal?

R. Ya se dijo en la primera parte, pág. 16, que las Abejas se pueden colocar en el hueco o vacío hecho al intento en una pared; y esto cabalmente es lo que se llama por los colmeneros horno o armario de Abejas, y hornal la fábrica o edificio donde se tienen muchos hornos, armarios o colmenas yacientes.

P. ¿Qué terreno es a propósito para hacer los hornales?

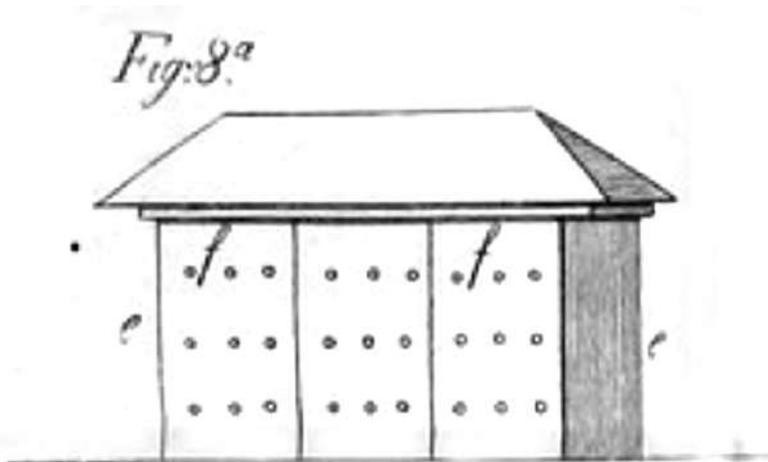
R. El mismo que se ha dicho para los colmenares, pág. 29; y también puede hacerse en el mismo colmenar ocupando la fachada del primer tablar, de modo que el hornal sea la pared del lado del norte, y delante estén dos, tres o más tablares de colmenas.

P. ¿Cómo se ha de disponer la fábrica del hornal?

R. Primero: si se hace en el mismo colmenar se dispondrá de este modo. Delante de la pared del norte se levantará en la misma dirección de saliente a poniente otra de tapia del grueso de una vara castellana, que diste de la primera lo menos vara y media, o más si se quiere, para poder maniobrar con libertad entre las dos cuando sea necesario registrar los hornos y demás que haya que hacer en ellos. Sobre ellas se sentará el tejado, cuidando que salgan las canales bastante fuera para

que no pueda caer el agua cuando llueva en las piquerías de los hornos.

Segundo: si se quiere hacer en distinto sitio del colmenar, se hará una casita cuadrilonga, dándole la longitud que se quiera de saliente a poniente (*Fig. 8.^a*); pero siempre conviene que tenga una cerca por delante con algunos arbustos: en la misma forma que aquél, y en la fachada del mediodía, se harán los huecos para colocar las Abejas.



e. La casita del hornal.

f. Fachada del hornal al lado del mediodía.

P. ¿Cómo se han de hacer estos huecos o armarios?

R. Pueden hacerse abriendo tres o cuatro órdenes de agujeros unos sobre otros a lo largo de la fachada o frontis de la segunda pared, atravesando o rompiéndola de una parte a otra con una reja o pico. También se hacen de adobes, dejando el hueco al mismo tiempo que se va haciendo la pared; o de piedra y yeso formando los huecos con molde de madera, de la manera que se fabrican las bovedillas para solar una habitación; mas en todas ha de quedar inclinado el suelo hacia las piquerías, para que las Abejas puedan limpiarlos con facilidad y no quede en ellos humedad alguna.

Algunos acostumbran colocar dentro de estos huecos los vasos de colmena tendidos, cogiéndolos con cal o yeso para que no se puedan sacar desde afuera; pero este trabajo y gasto

de vasos es superfluo, pudiéndose echar los enjambres en el mismo hueco formado en la pared.

P. ¿Qué altura se le podrá dar a la fábrica del hornal?

R. Puede dársele la que se quiera con el fin de poder tener en él provisión de vasos u otros utensilios; pero debe disponerse de modo que la primera línea de hornos esté lo menos una vara sobre el suelo, formada sobre arcos pequeños fabricados sobre el cimiento, para que no les penetren las humedades de la tierra, y la última no muy elevada, porque si se colocan muy altos les perjudican mucho los fríos y los vientos. Don José de Rivas dice que no ha de exceder de dos varas castellanas; mas no obstante, esto podrá graduarse según la mayor o menor elevación del sitio en que se fabrique el hornal.

P. ¿Qué grandor o diámetro han de tener los hornos?

R. Puede dárseles la que parezca con arreglo a lo que se dijo de los vasos de colmena, pero lo regular es que tengan tres cuartas y tres pulgadas de largo al través de la pared, una tercia de altura y dos y media de latitud, formando la figura de una arquita cuadrada, o de bóveda, redonda por su cubierta.

P. ¿Cómo se han de preparar y concluir los hornos para echar en ellos los enjambres?

R. Deben bañarse bien de yeso por dentro y quedar tapados con lo mismo por el frontis o fachada de la pared que mira al mediodía, dejándoles en ella al nivel del suelo del horno dos piqueras para que salgan las Abejas, y la extremidad o boca interior abierta. Su cielo o techo no ha de estar enlucido, sino áspero, para que las Abejas puedan pegar mejor su obra; pero el pavimento ha de quedar bien liso o suave para que puedan sacar con facilidad la inmundicia por las piqueras, y limpiarlos bien.

Además han de estar bien enjutos y limpios cuando se les echen las Abejas, y lavados con agua de cera o de lo que se dijo hablando de los vasos, para que permanezcan en ellos y no se ausenten.

P. ¿De qué modo se dispone el hornal para poner en él colmenas yacientes?

R. En lugar de la pared o tapia en que se habían de hacer los hornos se levantan dos hiladas de pilares en la misma dirección que había de tener la pared, dejando vacío el espacio intermedio que debía ocupar ésta; y atravesando unos maderos de uno a otro pilar a lo largo de las dos hiladas se ponen las colmenas tendidas una contra otra, dejándolas un poco inclinadas hacia la parte anterior o frontis que mira al mediodía, para que las Abejas puedan limpiarlas mejor sacando la inmundicia por las piqueras. Luego se les tapa la boca de afuera con una tabla que ajuste bien al vaso, dejándole en la extremidad inferior dos agujeros o piqueras, y la boca interior con un valeo, témpanos u otra tapa que se pueda quitar y poner.

Sobre esta hilada de colmenas deben estar puestos otros maderos como los de abajo, y sobre ellos se coloca otro orden de colmenas en la misma forma que las primeras, y así sucesivamente las que se quiera hasta la altura que se ha dicho de los hornos. Este modo de poner las colmenas ofrece la ventaja de poderse poner muchas bajo de un solo cubierto, partir y manejarlas con más comodidad que los hornos.

P. *¿Cómo se han de echar los enjambres en los hornos y yacientes?*

R. Puede hacerse de dos modos. Primero: se tendrá prevenido un pergamino grande, bien liso y consistente para que despida con facilidad las Abejas, y puesto el partidor sobre él sin sentarlo, se destapará con mucho tiento a fin de que no caigan Abejas a la mantilla o paño con que estaba tapado. Después se sentará aquél sobre el pergamino, dándole en seguida unos golpecitos para que caigan las Abejas; y entrando una extremidad de éste en el horno o yaciente que se quiere poblar, se sacudirán con mucha prontitud todas dentro de su fondo. Luego que hayan entrado las que quedasen fuera se cerrará la boca del horno con una tapa de madera o témpanos, enlodando las juntas de éstos con barro para que no salgan las Abejas, ni les pueda entrar la luz ni el viento.

Segundo: también se puede tener a prevención un tablero de una vara en cuadro poco más o menos, clavado sobre dos

canetes como las tablas de un vasar²¹, cuyos pies tengan una cuarta de largo al menos, y en la extremidad superior una sortija o presilla para colgarse en dos clavos que se tendrán puestos a los lados de la boca de cada horno o yaciente, o se pondrán cuando se haya de hacer esta operación.

El tablero se ha de colgar de modo que su orilla quede perfectamente unida a la pared o boca del horno, y al nivel del suelo de éste la superficie de la tabla, la cual a beneficio de los canetes permanecerá en este estado sin más trabajo que colgarla. Estando en esta disposición el tablero, y puesto el colmenero sobre una escalera de mano, asiento o gradilla, pondrá el partididor sobre aquél boca abajo, y dándole unos golpecitos a los lados para que caigan las Abejas a la mantilla, que habrá desatado antes, lo levantará y pondrá a un lado, y ellas irán entrando como cuando se echan en los peones.

También puede ponerse el pergamino sobre la tabla y vaciarlas dentro del horno ligeramente como arriba se ha dicho. Esta tabla puede servir para todos los hornos y yacientes, y con ella puede echar los enjambres con mucha comodidad el colmenero aunque esté solo. Para que no se vayan las Abejas a otro horno ya poblado se hará lo que se dijo en la segunda parte, pág. 103.

Antes de echar el enjambre es conveniente poner dos panalitos pequeños o puntas nuevas que no tengan miel ni pollo en el cielo del horno junto a las piqueras, de manera que sus cortes vengán hacia los témpanos para que las Abejas sigan trabajando en la misma dirección, y no pongan sus panales de pandero o de plano, en cuyo caso no se podría registrar el horno, porque el primer panal cubriría a los demás.

P. ¿Se deben marcear los hornos?

R. No se pueden marcear como las colmenas porque solo tienen abierta la extremidad de adentro, que es por la que se catan; pero cuando tengan labor vieja o mala conviene renovarla, despojándolos por un lado hasta las piqueras, y luego que llenen aquel vacío hacer lo mismo con lo que se les dejó, como

21 NE. Vasar. DRAE. Estante de fábrica u otra materia que, especialmente en las cocinas y despensas, sirve para poner la vajilla.

se dijo de las colmenas en la segunda parte, cap. I, págs. 50 y 51.

P. ¿Se pueden partir los hornos?

R. No es fácil hacer con ellos esta operación, porque no son movibles, pero se puede hacer del modo siguiente. Se tendrá prevenida una tabla redonda que sirva de tapa al partididor o cogedera (también puede ser de paja), y por su circunferencia tendrá clavada con tachuelas una lista de lienzo de cuatro o seis dedos de ancho, que ha de caer por fuera del partididor, y atarse alrededor de él con una cuerda.

Esta tabla o tapa ha de tener en su centro un agujero grande en el que cojan las dos piqueras del horno, y se le pondrá alrededor clavada una almohadilla redonda a modo de grupera, que levante sobre la tabla uno o dos dedos. Dispuesto en esta forma el partididor se cuelga de una escarpia en la pared, de modo que las piqueras del horno queden dentro del agujero de su tapa, circundadas con la almohadilla, para que pegue bien en la pared y no puedan salir las Abejas. A mayor abundamiento se puede hincar otra escarpia debajo, y atando una cuerda de una a otra por encima del partididor, quedará éste más sujeto y unido a la pared.

Colocado en esta disposición el partididor se le dará humo al horno por la parte opuesta, quitándole uno o dos témpanos, y se darán unos golpecitos en los que quedan para que salgan mejor las Abejas. Luego que haya salido el enjambre y se haya cerciorado el colmenero de que tiene Rey o Maestra, tamará el partididor con un paño delgado (sin la tapa antes dicha) para que no se ahoguen las Abejas, y lo conducirá a otro sitio distante fuera del hornal para poblar con él otro horno o vaso, haciendo lo demás que se ha dicho en la segunda parte, cap. III, §. IV, página 103.

Si no se quiere usar de la tabla o tapa se le puede poner al partididor una almohadilla cosida sobre su borde todo alrededor de la boca, para que junte bien con la pared, procurando ponerlo de modo que el borde por la parte inferior esté arri-mado al nivel de las piqueras para que las Abejas lo hallen inmediatamente, y entren a pie llano en el partididor sin andar esparcidas por la pared, lo cual se evita con la tabla.

P. ¿Cuándo se han de partir los hornos?

R. Como las Abejas están en éstos más ensanchadas que en las colmenas o peones, no suelen enjambrear algunos y sí ocuparse en trabajar y almacenar provisión de miel y cera, para lo que son más a propósito; y como por otra parte es demasiado molesto el partirlos, no es conveniente hacerlo sino cuando se vean viciados con realeras en leche, o bien dejarlos que enjambren voluntariamente, o procurar que no lo hagan si fuese tarde.

P. ¿Cómo se logrará que no enjambren los hornos?

R. No hay regla segura, como se ha dicho de las colmenas, pero podrá lograrse catándolos inmediatamente que llenen, cuantas veces lo hagan, antes que formen realeras, quitándoles las que tuviesen; y si esto no bastase, refrescándolos o partiéndolos.

P. ¿No se podrá hacer que no enjambren sacándoles una porción de Abejas, pudiendo con ellas remediar otro que esté escaso?

R. Esto es equivalente a partirlos, y en caso de remediar otro con las Abejas que se saquen, ha de estar en otro hornal distante para que no vuelvan al mismo horno de donde se tomaron, y aun en este caso hay el inconveniente de que no se junten y se maten.

P. ¿Cuándo se deben catar los hornos?

R. En los mismos tiempos que se ha dicho de las colmenas, pero hay menos inconveniente en hacer la cata general de éstos a la salida del invierno, por estar más asegurados que aquellas.

P. ¿Cuánta labor se ha de quitar a los hornos cuando se caten?

R. Si esta operación se hace cuando tengan pollo, solo se les quitará hasta donde se halle éste; pero si no lo tuviesen se les podrá cortar la mitad de la obra o tres cuartas partes, si se catan a la salida del invierno, cuidando siempre de dejar igual el corte de los panales, a menos que no haya alguno con pollo, como se dijo de las colmenas. Mas lo seguro es obrar en esto según la abundancia que tengan los hornos, dejándoles lo que necesiten con proporción al tiempo en que se haga la cata.

P. ¿Por dónde se han de catar los hornos y yacientes?

R. Por la parte de adentro se catan los hornos, y por la misma se hace también con más comodidad en las colmenas yacientes, aunque bien se pueden catar éstas por donde tienen las pique-
ras, siendo movable la tapa que tengan.

P. ¿Cómo se catan los hornos y yacientes?

R. Del mismo modo y con los mismos instrumentos que las colmenas, aunque no con tanta comodidad por tener que andar por alto, especialmente en los que estén en la segunda línea y siguientes.

P. ¿Cómo se han de abrigar unos y otras?

R. Lo mismo que se ha dicho de las colmenas, con la diferencia de que éstos solamente se abrigan por la parte de adentro, y se cierran con témpanos o tapas, sin necesidad de enlodarlos con yeso ni de echarles piedras.

Cap. 3.2. De las colmenas de varias piezas; su utilidad y modo de manejarlas.

P. ¿Se pueden tener las Abejas en vasos fabricados de varias piezas o divisiones?

R. Sí: puede hacerse una colmena de tres o cuatro piezas como sobrepuestos, colocadas una sobre otra de modo que parezca de una sola.

P. ¿De qué se hacen estos vasos de piezas?

R. Pueden hacerse de los mismos vasos de tronco, aserrándolos en tres o cuatro partes antes o después de hacerles el hueco, pero es mejor hacerlos de tablas como unos cajoncitos cuadrados de la figura de un medio celemín.

P. ¿Cómo se han de hacer estos cajoncitos?

R. Del mismo modo que los vasos de tablas, pero con la circunstancia de que todos han de estar hechos a una misma medida, para poderlos colocar todos indistintamente en todas y cada una de las colmenas: todos deben tener las piqueras en un mismo sitio, y un rebajo por la parte interior en los dos extremos como el que se hace a los vasos de tronco para ponerles los témpanos. Sobre este rebajo se les pone en ambas bocas una tabla agujereada como una criba con la barrena de hacer las piqueras, o tres o cuatro tabletas del mismo modo que los témpanos, pero que no junten una con otra, sino que dejen el claro suficiente para que puedan pasar las Abejas de uno a otro cajón. Estas tabletas sirven de trenques, y al mismo tiempo para poder desunir un cajoncito de otro sin herir los panales.

P. ¿Cómo se han de colocar estas piezas para formar con ellas una colmena?

R. Una sobre otra; pero de tal modo que si tienen tabla agujereada vengan los agujeros de la de arriba con los de la de abajo para que puedan pasar las Abejas, y si tienen tabletas hayan de estar unas sobre otras a lo largo y no al través, para

que los panales de la una no se unan con los de la otra, y se evite el peligro de cortarlos al separar dichas piezas.

P. ¿Cómo se han de asegurar estos cajoncitos uno con el otro.

R. Con unas aldabillas de hierro puestas en los dos o en los cuatro lados. También se pueden asegurar poniéndoles unas arpas en forma de asas, pasando por debajo de ambas una lista o pieza de madera a lo largo, que se pueda quitar y poner cuando sea necesario; y si no se quiere hacer tanto gasto se les pone un tarugo de madera del grueso de una trenque a los cuatro lados, y se atan con una cuerda uno a otro. Esto también se puede hacer con las arpas siendo fuertes, pero son más cómodas las aldabillas para maniobrar en las colmenas aunque tengan más coste.

Además de estar afianzados en la forma referida, se han de enlodar con barro las juntas si hay proporción, para que no entre la luz ni el viento a las Abejas, y todos deben tener tapadas las piqueras menos uno, que habrá de ser el primero o segundo de abajo, según la altura a que estén estas, con arreglo a lo que se dijo en la primera parte, cap. V, pág. 25.

Si el colmenar está bien cercado y libre de animales que puedan volcar las colmenas, tampoco hay necesidad de atar ni asegurar las piezas o cajoncitos, a no haber de conducirlos a otro puesto, en cuyo caso se pueden atar con cuerdas sin necesidad de otra cosa.

P. ¿Qué utilidad resulta de tener las colmenas en esta forma?

R. La mucha facilidad con que se pueden registrar, partir, catar, despojar, disminuir o aumentar su cavidad sin ningún peligro de matar el Rey ni las Abejas obreras, y además el poderlas socorrer, renovar y curar sus enfermedades con mucha comodidad, como se deja conocer, y se hará palpable en las preguntas siguientes.

P. ¿De qué modo se han de marcear estas colmenas?

R. Como al tiempo del marceo no están poblados más que los dos cajoncitos primeros sobre la losa, se vuelven juntos lo de arriba abajo en medio del tablar; se les da humo enseguida a las Abejas del cajoncito que estaba sobre la losa para que se retiren al otro, y se ve si tienen pollo sus panales. Si tuviesen

se les quitará la parte o porción que esté sin él, y si nada tuviesen se quitará el cajón con toda su labor y se pondrá sobre la losa otro vacío en su lugar, o el mismo después de haberle sacado todos sus panales, y sobre éste el que tiene las Abejas, dejando la colmena otra vez como estaba.

P. ¿Cómo se han de registrar estas colmenas para ver si tienen realeras?

R. Se les va quitando y registrando todos los cajoncitos uno a uno, y se ponen uno sobre otro lo de arriba abajo en medio del tablar conforme se vayan registrando, y concluido esto se vuelven a colocar sobre la losa como estaban. Como la vista puede alcanzar a ver todos los panales de cada pieza o cajón de un extremo a otro, es muy fácil advertir si tienen o no realeras, y por consiguiente el poder quitárselas todas si acomoda que no enjambren, lo que de ningún modo puede hacerse en las colmenas de una sola pieza.

P. ¿Qué se ha de hacer para desvlearlas?

R. Levantarles el valeo que tengan y aumentar su cavidad, poniéndoles, si no lo tuviesen, sobre los dos cajoncitos poblados otro, de modo que las tabletas caigan sobre las del inferior en la forma ya dicha, y poner el valeo sobre el último.

Antes de que acaben de llenar éste, se pondrá otro encima como el anterior, o si estuviese melado y sin pollo se le puede quitar luego que esté lleno, y poner otro en su lugar.

P. ¿Cómo se parten estas colmenas?

R. Facilísimamente. Primero: si es al marceo se separan los dos cajoncitos poblados, y dejando uno en el sitio de la colmena se lleva el otro a sitio distante como ya se ha dicho, colocando cada uno sobre otro cajoncito vacío con piqueras abiertas, tapando las de los otros. En este caso se ha de dejar en el colmenar el que se quede sin Rey, y se le puede dar otro hilo de una colmena fuerte si se quiere, como se dijo en la segunda parte, cap. III, pág. 98, y echarle un Rey de otra si lo hubiese; y cuando no las Abejas lo sacarán nuevo teniendo como deben tener los panales semillados.

Segundo: si se parte a la labor o con realeras, siendo la colmena grande y con mucho ganado, se pueden hacer tantos

enjambres como piezas tenga pobladas, separándolas como va dicho, y proporcionando igual número de Abejas y pollo sin sacar, poco más o menos, en cada una. Para esto pueden ser muy útiles los cubillos de que se habló en la segunda parte, capítulo III, §. III, pág. 92.

Los enjambres hechos en esta forma deben ser permanentes y no marcharse, a causa de que en todos queda una parte considerable de labor de la colmena, que las Abejas deben tener por la misma, sin advertir el cambio que de ellas se ha hecho.

P. ¿Cómo se han de echar los enjambres en esta clase de vasos?

R. Lo mismo que en los demás, pero bastan dos piezas o cajoncitos que hagan la mitad de un vaso regular, y conviene que el de abajo no tenga tabletas contra el suelo, sino solo por arriba, y sobre las del segundo se le pondrá el valeo, al cual si se quiere cubrir mejor se le pondrá un tercer cajoncito encima que sirva al mismo tiempo para que el mucho calor del sol no ofenda a las Abejas.

P. ¿Cómo se han de catar y robar estas colmenas?

R. Se da humo a la pieza o cajón superior para que pasen sus Abejas al inferior más inmediato, y luego que lo hayan verificado se corta el primer cajón de arriba, y después se da humo y hace lo mismo con el siguiente. Si se quiere que las Abejas queden más holgadas, se les pone un cajoncito vacío debajo sobre la losa o por arriba en lugar del que se les quita. Los cajoncitos cortados se van desocupando en las aportaderas, y sirven después para ponerlos debajo de las que resten que catar, si acomoda hacerlo así.

Si las colmenas se han de robar del todo, se les pondrá debajo dos cajoncitos vacíos para que en ellos se recojan las Abejas conforme se vayan robando los que tenían.

P. ¿Cuándo y cómo se han de renovar estas colmenas de que tengan labor vieja y mala?

R. Esto se hace al tiempo de catar, dejando a las que estén en este estado los cajoncitos de arriba estando llenos de buena labor, o poniéndoselos de otras y quitándoles los de abajo. Lo mismo se puede hacer con las que no tengan que comer en

cualquiera estación del año, y con las que estén algo picadas de gusano o en peligro para ello por estar seca su labor, como tengan Rey bueno o se les pueda echar de otra.

Para esto conviene apartar cuando se cata una porción de cajoncitos con labor fina bien melada, conservándolos así en casa de un año a otro para estos casos; y de que sea necesario renovar una o las dos piezas inferiores de una colmena por cualquiera de las causas referidas, se ponen debajo uno o dos cajoncitos llenos de los que se tienen prevenidos, y haciendo pasar después a ellos las Abejas por medio del humo, se le quitan los que tenía poblados.

Cap. 3.3. De los enemigos de las Abejas, y medios de librarlas.

P. ¿Qué enemigos tienen las Abejas?

R. Son muchos y pueden considerarse en dos clases: unos propiamente enemigos y destructores de las Abejas, porque se alimentan con ellas, y otros enemigos más bien de las colmenas y de su obra, porque destrozando ésta dejan las Abejas. Unos y otros acaban con las colmenas, pues si faltan Abejas no hay colmenas, y si se destruye la obra de éstas se ausentan o mueren aquellas.

P. ¿Cuáles son unos y otros?

R. Los que comen Abejas son los lagartos, lagartijas, las arañas, los abejarucos, los oncejos, aviones, las golondrinas, los zorzales y otros pájaros del grandor del tordo con la pluma de color pardo oscuro, que en el invierno suelen acostarse en los colmenares.

Los que persiguen y se comen la obra de las Abejas son los osos, la zorra, la fuina, el turón, el tejón, el ratón casero y campestre, las hormigas, las avispa, las abejas ladronas y unos animalillos que llaman chinches del campo por ser muy parecidos a los caseros, de color rojo y algo mayores. El escarabajo es también perjudicial a las Abejas, porque con su pestilencia hace que éstas huyendo desamparen la parte del vaso por donde anda.

A cualquiera de estos animales debe perseguir de muerte el colmenero, y hacer por desterrarlos del colmenar, o poner sus colmenas en lo posible a cubierto de todos y cada uno de ellos.

P. ¿Qué remedio hay contra los lagartos, lagartijas y ratones?

R. Primero: tener bien bañadas de yeso las tapias o paredes del colmenar, de suerte que no queden agujeros, resquicios o hendiduras donde puedan anidar.

Segundo: buscar sus nidos dentro y en las inmediaciones del colmenar, cerrárselos o matar toda su cría.

Tercero: ponerles losas con pan, o ratoneras de agua o de otra clase, y últimamente hacer una masa de pan o queso rallado con solimán, rejalgar o higos de Berbería rallados y mezclados con harina hecha masa, o ponerles pasas con rejalgar.

Cuarto: procurar que las colmenas sienten perfectamente sobre las losas, de modo que no puedan entrar estos animales por debajo.

Quinto: cubrirlas bien por arriba en el invierno con témpanos o piedras como ya se dijo en su lugar.

P. ¿En qué tiempo hacen más daño estos animales?

R. Los ratones y lagartijas en el invierno y fines de otoño si se abrigan tarde, los lagartos en el verano. Estos se ponen en las piqueras si están muy bajas, y cogen las Abejas al salir, o si caen al suelo.

P. ¿Qué precaución se ha de tomar contra los osos?

R. Por fortuna no los tenemos en nuestro suelo, pero donde los hay se cuenta que hacen mucho daño, no sólo destrozando las colmenas, sino cargando con ellas y llevándolas lejos del colmenar para despojarlas. Dicen que para ahuyentarlos es bueno dejar en el colmenar una lamparilla encendida por la noche, y también disparar uno o dos tiros de escopeta al anochecer estando en parte segura.

P. ¿Cómo se han de librar las colmenas de la zorra, fuina y turón.

R. Estos animales rompen los vasos si son de paja, vatea u otra materia floja, y los de pino si están viejos o carcomidos, por lo cual es conveniente desterrar esta clase de vasos donde haya muchos de estos animales, y puedan tenerse otros de madera sana, o tenerlos bien bañados de yeso por dentro y fuera, cubiertos por arriba con témpanos, y bien aseguradas las colmenas para que no las puedan volcar ni abrir.

P. ¿Qué remedio hay contra las hormigas?

R. Tener el colmenar bien limpio y procurar acabar de raíz con todos los hormigueros que se hallen dentro, echándoles agua hirviendo. También es bueno colgar en la pared o en un árbol una redoma con aguamiel para que acudan y se ahoguen; o un

pedazo de tocino o hueso con alguna carne, cubierto con una teja u otra cosa, y matar con frecuencia las que acudan.

P. ¿Qué se ha de hacer para librar las colmenas de las avispas?

R. Perseguirlas destruyendo los avisperos que haya dentro del colmenar, y arrojar inmediato a las colmenas en que entran algunas frutas partidas para que acudan, y matarlas.

P. Con las Abejas ladronas, ¿ qué se ha de hacer?

R. Estas regularmente acuden o hacen sus robos por las tardes, en cuyo tiempo se ha de procurar tener las colmenas bien tapadas por todas partes, sin dejarles más entrada que una sola piquera, para que siéndoles forzoso entrar por ella puedan más bien estorbárselo las de la colmena, y obligarlas a ir a otra parte.

Las Abejas ladronas, las avispas, las hormigas y aun el escarabajo siempre regularmente acuden a las colmenas flojas o enfermas; y pudiendo asegurar y fortalecer éstas, como se dirá más adelante, se libran de estos enemigos más fácilmente que por los medios indicados.

P. ¿Qué medio se ha de tomar contra las aves destructoras de las Abejas?

R. Es difícil evitar el daño que causan estos animales, porque aunque se logre por algún medio ahuyentarlos de los colmenares, no se puede impedir que cojan y coman las Abejas que hallen por el aire en el campo.

La más perjudicial de estas aves es el abejaruco, porque su principal alimento son las Abejas, de modo que hasta el nido lo hacen con ellas muertas sin otra cosa. Este pájaro es poco más grande que un tordo; tiene las plumas del cuerpo de color verde oscuro, y las de las alas de verde claro y pajizo con mezclas de blanco y negro; su canto es un graznido uniforme parecido algún tanto al de las grullas; es ave trashumante o de paso como el avión y golondrina, y se sienta comúnmente en las ramas y árboles secos, y en las peñas, tapias y bardas de los colmenares.

Para cazarlos no hay otro medio que la liga puesta en los sitios donde se sientan. También se pueden cazar en los nidos, que los tienen en el remate de unos agujeros que hacen en la

tierra en las paredes de los barrancos horizontalmente; suelen tener de largo cuatro o cinco cuartas, y de ellos se pueden sacar cavando, o con una vara y un garabato en la punta, y por este medio disminuirlos mucho. Para ahuyentarlos se dice que es bueno colgar uno muerto en el colmenar.

P. ¿Cómo se han de ahuyentar los oncejos, aviones, golondrinas y demás pájaros que se comen las Abejas?

R. Poniendo algunos espantajos en el colmenar, pero con la precaución de mudarlos de sitio con frecuencia, porque si los ven siempre en uno mismo les pierden el miedo y no huyen.

P. ¿Cómo se han de librar las colmenas de las chinches del campo?

R. Perfumando la colmena que las tenga, y poniendo a su lado un vaso que no se haya ahumado, se le pasarán todas al instante; y retirando después éste de allí, quedará libre la colmena de esta plaga.

Para las arañas no es necesario otra cosa más que limpiar bien y con frecuencia las losas de las colmenas, y a éstas quitarles las que se vean por dentro y fuera con las telas y nidos que tengan, cuidando al mismo tiempo de tener los vasos bien lisos, o bañados de yeso por ambos lados si son de paja, de modo que no les quede ningún resquicio donde puedan anidar.

Cap. 3.4. De las enfermedades y dolencias de las colmenas, hornos y yacientes.

§. 4.1 De las enfermedades de las colmenas en general; de las mohatras, machias, semimachias y tiñosas.

P. *¿Qué dolencias o enfermedades suelen padecer las colmenas?*

Antes de responder a esta pregunta supongo con Don José de Rivas en su *Antorcha de colmeneros*²², primero: que las enfermedades individuales de las Abejas (si es que padecen alguna) son poco o nada trascendentales a las demás, ni influyen, o es muy poco, en el mejor o peor estado de las colmenas.

Supongo lo segundo, que las principales dolencias y miserias de las colmenas provienen principalmente del Rey o Maestra, pues como ésta es el principio de la generación de las Abejas, y el alma, digámoslo así, de la colmena, que pone en movimiento y laboriosidad a aquellas, faltando ésta o estando enferma e inhábil para la generación se disminuye su número, quedan en inacción todas, y al fin fenecen o abandonan la colmena. De consiguiente las principales dolencias de las colmenas dependen de la falta del Rey, ser éste defectuoso o estar enfermo.

R. Esto supuesto (dice el mismo Don José de Rivas) son tres las enfermedades principales que pueden padecer las colmenas, hornos y yacientes.

- Primera: no tener Rey, que se llama por los colmeneros estar *mohatras*, *erradas* o *ciegas*.
- Segunda: estar *machias* o *semimachias*.
- Tercera: estar *tiñosas*.

De estos defectos sustanciales dimanar otras calamidades de las colmenas, como el quedar desabejadas y darles la polilla o gusano, que es el fin de las colmenas enfermas. También suelen *padecer ladilla* o *caparra*.

22 Cap. I, pág. 121.

P. ¿En qué se conoce que una colmena está mohatra o que no tiene Rey?

R. Cuando se encuentra muerto en la piquera o al pie de la colmena, cuando ésta no tiene pollo fino ni basto, ni semillas en los panales, es señal segura de que está mohatra o ciega. También se puede conocer antes de registrar la colmena, horno o yaciente en el ruido que hacen las Abejas, que es muy diferente del que hacen las que tienen Rey. Si en días apacibles y serenos andan poco, cuando las de otras colmenas salen mucho; si algunas se quedan muertas al salir, y las que se sientan no quieren volver a entrar; y si éstas se vacían en la piquera o en las piedras al pie del vaso, son también señales de no tener Rey, y ésta última especialmente en la primavera es señal segura. Las demás se hallan igualmente cuando el Rey está enfermo, machio, semimachio o tiñoso, dice Don José de Rivas.

P. ¿Cómo se ha de remediar la colmena que esté en este estado?

R. Echándole un Rey nuevo si hay proporción, o un cubilete si está falta de Abejas; y si no los hubiese, siendo esta falta en el tiempo de cría, se le pondrá un pedazo de panal semillado o con alguna realera en leche o cerrada, y se le dará un hilo. Fuera de este tiempo se le hará un barreno a la colmena mohatra y a la que esté a su lado, y se le introducirá un cañón de lata o caña para que pueda pasar por él la Maestra de una a otra colmena, o se pondrá una sobre otra para el mismo efecto, teniéndolas en esta forma hasta la primavera, cuando la mohatra tenga ya realeras o semilla del Rey en sus panales.

P. ¿Cómo se ha de poner este pedazo de panal en la colmena ciega o mohatra?

R. Se corta otro pedacito de panal a la colmena enferma igual al que se le va a poner, y en el vacío que aquél deja se injerta o coloca el que está semillado o con realera, sujetándolo algún tanto con la misma cera del panal o con un palito atravesado, de modo que no se caiga al volver la colmena boca abajo. Este panal se ha de poner en el sitio que haya más Abejas reunidas, para que con el calor fomenten la semilla. También es bueno ahumar antes la colmena y rociarla con vino, para que atonta-

das las Abejas no extrañen la operación, y admitan mejor el Rey o panal semillado.

P. ¿Qué se entiende por estar machia una colmena u horno?

R. Es (según dice Don José de Rivas) tener por Rey o Maestra una Abeja monstruosa, que ni es Maestra, ni Zángano, ni obrera, sino un mixto que participa de todas tres clases, y no se puede averiguar cuál es, pero aova como la Maestra, y de su semilla no salen más que Zánganos: forma realeras o maestriles, pero no sale ningún Rey, porque la semilla es defectuosa, y en estas dos cosas se conoce la colmena que está en este estado, la que no obstante labra algún tanto si le favorece la estación y tiene abundancia de obreras.

P. ¿Qué es estar semimachia una colmena?

R. Que tiene un Rey o Maestra verdaderamente tal (dice Don José de Rivas), pero defectuoso lo más del tiempo en la virtud seminal, el cual aunque pone en algunas ocasiones huevos o semillas buenas, las más veces son malas, y, por consiguiente el pollo es casi todo basto, y algunas porciones o rodales como pesos duros fino, en lo cual se conoce esta enfermedad. La duración de estas colmenas, dice él mismo, es más larga que la de las machias y tiñosas, pero al fin vienen a fenecer por el corto número de Abejas y el excesivo que crían de Zánganos.

P. ¿Cuáles son las colmenas tiñosas?

R. Las que tienen un Rey o Maestra (dice el mismo autor) con todas las señales de bueno en lo exterior, pero en realidad falso y malo. Éstas, aunque trabajan alguna cosa como las colmenas buenas si tienen muchas Abejas y abundancia de flores, se conocen en que no producen sino Zánganos como las machias por el vicio o defecto que tiene la semilla; pero se distinguen de éstas en que la ponen ordinariamente en obra fina y las machias en basta, y suelen trabajar algo más, y no forman maestriles o realeras como aquellas.

P. ¿Qué remedio hay para las colmenas machias, semimachias y tiñosas?

R. Las machias se pueden curar poniéndoles un panal semillado, como se ha dicho de las mohatras o ciegas, pero cuando esta

medicina no aproveche, esto es, no saquen Rey, entonces tanto éstas como las semimachias y tiñosas se curan quitándoles el que tienen y echándoles otro con un jabardón o cubillo si fuese tiempo de ellos.

P. ¿Cómo se ha de hacer esta operación?

R. Sacando el ganado de la colmena, horno o yaciente por medio del humo como cuando se parten, y luego que hayan salido las Abejas al partididor se quita a un lado y se tapa, se deja que se ventile el horno o colmena hasta que se vaya el humo, y en seguida se le echa el jabardo o cubillo. Después se retira el partididor como unos cincuenta pasos del horno o sitio en que estaba la colmena, y destapándolo un poco se conseguirá que el hilo o tría de las Abejas vuelva a su antigua morada, y en el partididor solo quede el Rey tiñoso, machio o semimachio con algunas pocas Abejas, el cual se matará para que no se vuelva a su antigua casa y se malogre la operación. De modo que el fin principal es quitar el Rey enfermo antes de echar el bueno, pues de lo contrario nada se consigue, porque como las Abejas reconocen por verdadero Rey al que tienen, no admiten el que se les echa nuevo y lo matan ya sean éstas o el mismo Rey defectuoso.

P. ¿Y si las Abejas no quisiesen salir del horno?

R. En este caso se quitarán todos los panales uno a uno, barriendo en el partididor las Abejas que tengan y las que queden esparcidas por el horno. Después se injertarán todos los panales en una aguja o varita de madera bien derecha, cuidando de que queden suficientemente holgados o desunidos uno de otro para que puedan pasar las Abejas por los intermedios, y asegurándola bien sobre dos horquillas, se echará el jabardo o cubillo, y se matará el Rey tiñoso como va dicho arriba.

Hasta aquí es doctrina de Don José de Rivas, de la cual se infiere que la producción de los Zánganos dimana del vicio o defecto que tiene la semilla del Rey o Maestra enferma, monstruosa o defectuosa, o lo que es lo mismo, que los Zánganos son unos monstruos en la especie de las Abejas, y que donde quiera que haya Zánganos hay Rey vicioso o defectuoso.

Yo no me conformo con este modo de pensar, porque aunque se hallan monstruos en las obras de la naturaleza, éstos son en muy corto número respecto de las obras perfectas, y los Zánganos, además de ser muchos en número en cada colmena, se hallan en todas, y tendríamos que inferir de aquí que todas las colmenas tenían el Rey vicioso o defectuoso, cosa que no es fácil de admitir, y que se opone en cierto modo a la perfección y sabiduría del Criador, que se manifiesta en todas las obras de sus manos.

No me extiendo más sobre este punto porque solo me he propuesto dar reglas prácticas, reuniendo al mismo tiempo lo que se halla esparcido en los que han escrito sobre este asunto, para que todo principiante pueda manejar y administrar por sí sus colmenas sin otro maestro que este Manual; y por lo mismo me abstengo de hacer reflexiones sobre ésta y otras cuestiones especulativas.

Tampoco me he detenido a examinar, ni he observado suficientemente, las tres clases de defectos que pone con tanta distinción y claridad el expresado Don José de Rivas; pero sí he notado que hay colmenas que tienen las señales que refiere, esto es, que solo crían pollo basto unas, otras mezclado con rodales pequeños de pollo fino, y que algunas forman realeras y las lechan y cierran, pero no sacan Rey o Maestra, sino que quedan hueras, digámoslo así, cuya observación ha hecho también un amigo mío a quien he consultado, pero no tengo datos suficientes para asegurar que esto pueda dimanar del vicio o defecto del Rey en la virtud generativa, como dice el autor citado.

Convengo sí en que el Rey puede estar efectivamente enfermo en algunas colmenas, y que ésta es suficiente causa para que prospere poco o nada una colmena y fenezca: que de aquí provienen muchas veces la miseria, la ladilla, el gusano y otras calamidades de las colmenas; pero no siempre o de esta sola causa: y que para que una colmena admita el Rey sano, es necesario quitarle antes el enfermo, sin embargo de que algunas colmenas mohatras lo admiten y otras no.

Don Alonso de Frías en su *Práctica de colmeneros*, dice que suele sanar el Rey enfermo dándole un baño con vino en

la mano, o rociándolo con este licor; pero es mejor remedio darle a la colmena un Rey sano si hubiese proporción.

§. 4.2 *De la polilla o gusano que suele dar a las colmenas.*

P. *¿En qué consiste la enfermedad de las colmenas llamada polilla o gusano?*

R. La *polilla*, *tiña* o *arañuelo*, como llaman otros, es un gusano que tiene la cabeza de un color pardo oscuro, y lo demás del cuerpo blanco ceniciento; en su mayor aumento es de una pulgada de largo poco más o menos, y del grueso de una pluma regular de escribir; su figura es como la de una oruga.

Este animal no come la miel, pero roe y come la cera de los papales destrozando enteramente todas sus celdillas: deja la parte infestada de aquellos llena de unos hilos y telas muy sutiles, parecidas a las de arañas, y destruye enteramente toda la obra de las colmenas en muy breve tiempo si no se acude pronto.

P. *¿De qué se engendran estos gusanos?*

R. De la semilla de unas mariposas que nacen de estos mismos gusanos.

EXPLICACIÓN.

Estos animales, después de haberse engrosado comiendo la cera de la colmena, forman en lo interior de sus paredes, en los témpanos y valeo, unos capullos blancos semejantes a los del gusano de seda, en los cuales se encierran, y después de un tiempo determinado, rompiendo un pequeño agujero en uno de los extremos del capullo, el que antes era gusano sale transformado en mariposa, del mismo modo que sucede con los de seda.

Estas mariposas aovan o ponen su semilla ya en el rostro de los vasos contra la losa o cerca de las piqueras de los hornos, y ya también en los vasillos de los panales que no tienen miel, o

en el mismo valeo, y con el calor de la colmena y del tiempo nacen estos gusanos que llamamos polilla, tiña o arañuelo.

P. ¿Cómo es la mariposa que sale de estos gusanos?

R. Pequeñita y de color pardo ceniciento por encima de las alas, y por debajo un poco azulado.

P. ¿Qué señales hay para conocer la colmena que tiene polilla o está próxima a tenerla?

R. Primera: estar sus Abejas tardas y perezosas en la piquera, mordiéndose unas a otras.

Segunda: tener cera molida como carcoma en la losa, o en la piquera si son hornos o yacientes.

Tercera: el ver entrar y salir las referidas mariposas, o hallarlas en el valeo.

Viendo el colmenero alguna de estas señales en sus colmenas, debe estar seguro de que tienen gusano o están sementadas y próximas a tenerlo; y si hallase telarañas en algún panal estando roído, es indudable que ya lo tiene la colmena que esté en este estado.

P. ¿En qué tiempo suelen padecer las colmenas esta enfermedad?

R. Regularmente desde últimos de junio hasta primeros de octubre, pero principalmente, y es lo más común, en todo el mes de agosto. También suele darles gusano alguna vez, aunque rara, en los meses de octubre y noviembre, marzo, abril y mayo, siendo el tiempo seco y caluroso, y yo lo he visto en todos los meses del año alguna vez en los inviernos templados.

P. ¿Es peligrosa esta enfermedad en las colmenas?

R. Es la peor que pueden tener y el complemento de su ruina. También es la más perjudicial al colmenero, pues por ella no solo se expone a perder la colmena inficionada, sino toda su labor o despojo si se descuida en socorrerla o despojarla con tiempo, y a que se inficionen otras.

P. ¿Carecen de Rey a Maestra todas las colmenas que mueren de gusano?

R. Así lo siente Don Diego de Torres y Villarroel en su *Arte de aumentar colmenas*, pero yo las he visto destrozadas entera-

mente por estos insectos, y sacudiendo en el suelo las pocas Abejas que tenían para cerciorarme de si estaban sin Rey o no, hallé éste y lo tuve en la mano sin que advirtiese tampoco en él señal alguna de estar enfermo o defectuoso. Es verdad que la mayor parte de las colmenas que mueren de gusano están mohatras o sin Rey, pero adolecen algunas también y mueren de esta enfermedad aunque lo tengan.

P. ¿Cuál es la causa de darles gusano a las colmenas?

R. Tres son las causas que preparan las colmenas a inficionarse de gusano.

- Primera: no tener Rey o Maestra.
- Segunda: estar escasas de Abejas.
- Tercera: tener la labor seca o sin miel.

La colmena que se halle en cualquiera de estas circunstancias, está expuesta a darle gusano y fenecer pronto si no se la socorre a tiempo.

P. ¿En qué consiste que la mariposa madre del gusano solo acude o aova en estas colmenas y no en las que están fuertes, bien meladas y con mucha gente?

R. Precisamente debe ser porque en esta clase de colmenas no halla resistencia en las Abejas, y si mucha proporción donde poner sus huevecitos en los alvéolos o celdillas de los panales, que por estar desocupadas de miel le son muy a propósito. Además, cuando una colmena está fuerte o con muchas Abejas, éstas procuran cubrir toda su labor; y ya sea porque saquen fuera de la colmena la semilla de la mariposa, o ésta no halle donde depositarla estando aquella bien melada, el resultado es que las colmenas mientras se hallan en esta disposición no se infestan de polilla o gusano.

Al contrario, si una colmena tiene pocas Abejas, muchos panales, y éstos están secos, no pueden aquellas cubrirlos todos, dejan por consiguiente gran parte de ellos descubiertos y abandonados, y la mariposa aprovechando esta ocasión los llena de semilla en tanta abundancia que no la pueden sacar fuera de la colmena las Abejas por su corto número, y aquella aunque tenga Rey se plaga en breve tiempo de polilla que la destroza si no se la socorre.

Si la colmena está mohatra o sin Rey, aunque tenga melados muchos de sus panales y abundancia de Abejas, éstas se desaniman y emperezan por la falta de jefe, van poco a poco abandonando la colmena, y la mariposa, que no halla resistencia, aova en las puntas o parte de los panales que halla vacíos de miel y sin Abejas. De éstos pasa el contagio a los demás, y se va inficionando la colmena a proporción que las Abejas abandonan la labor, huyendo de las telas o hilos que fabrican los gusanos por no enredarse en ellos.

De lo dicho hasta aquí se sigue que toda colmena que esté mohatra o sin Rey, aunque tenga melada su labor, si el tiempo es caluroso necesariamente ha de perecer de gusano, si no se remedia pronto; y aquellas que tengan sin melar todos o gran parte de sus panales, y mucho más si están llenos de ámago o *calcañuelo*, si tienen pocas Abejas y dejan mucha labor descubierta, aunque tengan Rey o Maestra, se inficionarán también de polilla y fenecerán si no se acude con tiempo.

P. ¿Qué colmenas están más expuestas a quedar mohatras, con pocas Abejas y sin miel, y por consiguiente en peligro de darles gusano?

R. Las colmenas viejas y que tengan mucho ámago o calcañuelo; las partidas que no sacaron Rey a tiempo, y así estas como las que enjambran voluntariamente cuando se les deja jabardonear mucho, las cuales todas no debe descuidarlas ni perderlas de vista el colmenero.

P. ¿Qué remedio hay contra esta polilla destructora de las colmenas?

R. En las colmenas mohatras el único remedio es echarles un Rey luego que se advierta en ellas esta falta, y antes que se inficionen de gusano; y si no hubiese Rey se hará lo que se ha dicho en la pregunta tercera del §. I de este capítulo, pág. 211.

A las colmenas que aunque tengan Rey estén fallas de Abejas y de miel, para precaverlas de este contagio es bueno darles un hilo de otras que estén fuertes y puestas en labor, si puede ser, o echarles un cubillo, y si fuesen machias o semi-machias se hará con ellas lo que se dijo en la pregunta octava del mismo párrafo citado.

Mas si tanto unas como otras estuviesen ya dañadas de gusano, o con su semilla en la punta de algún panal, se cortará éste por lo sano, limpiando bien la colmena y rociando el panal o panales inficionados y la losa con vinagre, agua de cominos o de otra yerba amarga para que se mueran los que quedasen o su semilla.

En las colmenas de piezas se hace mejor esta operación quitándoles la que esté inficionada del gusano, y poniéndoles otra con labor bien melada, haciendo con ellas lo demás que va dicho antes si se hallasen sin Rey o con pocas Abejas.

Mas para las que estuviesen ya muy comidas e inficionadas de gusano y con labor vieja cargada de ámago, o no hubiese proporción de socorrerlas del modo dicho antes, sean de la clase que quiera, no hay otro remedio que descorcharlas y aprovechar sus despojos sin dar lugar a perderlo todo.

- P. *¿Qué se ha de hacer con los cerones de las colmenas muertas de gusano?*
- R. Limpiarlos bien quitándoles las telarañas que tengan, y tenerlos en agua por espacio de dos o tres días para que se mueran los gusanos y su semilla y no se los acaben de comer, para venderlos en esta disposición si acomoda. También se pueden derretir y sacar la cera que tengan si hay mucha porción.

§. 4.3 De la ladilla, llamada también caparra, garrapata, piojo y rezno.

- P. *¿Qué enfermedad es la ladilla?*
- R. La ladilla, que más es efecto de vejez y miseria en las colmenas que enfermedad, es un insecto pequeño de color rojo algo oscuro, del tamaño de la cabeza de un alfiler pequeño poco más o menos, con muchas patas, y de la misma figura que la garrapata del ganado lanar. Este animalejo se halla frecuentemente agarrado al Rey o Maestra cerca de la cabeza o en donde le nacen las alas. También suele verse algunas veces en las Abejas.

P. ¿Es peligrosa esta enfermedad en las colmenas?

R. No es tanto como se creyó en algún tiempo, especialmente si solo la padece el Rey, pues se ha visto durar algunos años las colmenas que la tienen, y yo la he quitado al Rey al tiempo de partir algunas, estando no obstante fuertes, y adelantadas. Mas si la padecen todas o la mayor parte de las Abejas, puede ser peligrosa, acabar con la colmena, si no se remedia, y contagiar otras.

P. ¿Qué se ha de hacer con la colmena que padezca esta enfermedad?

R. Cuando solo la padece el Rey el único remedio es coger éste y cortarle la ladilla con unas tijeras, cuidando de no hacerlo muy a raíz para no dañarlo; pero si toda la colmena estuviese infestada de ellas, algunos proponen que se rocíen las Abejas con orines o aguardiente fuerte, más lo mejor es untar con unguento de unciones las piqueras y cualquiera otra parte del vaso por donde entren o anden mucho las Abejas, o pasar la colmena a terreno bien florido y reforzarla con un hilo de otra que esté fuerte; y si esto no bastase descorcharla y aprovechar su despojo.

Para evitar que las colmenas se infesten de éstos y otros insectos conviene que los vasos, cajas u hornos estén por dentro bien limpios y barnizados con barro o yeso, de modo que no tengan resquicios o huecos donde anidar, y desterrar los vasos muy viejos o podridos. También se debe cuidar de no poner éstos, poblados o sin poblar, en sitios donde haya habido estiércol de ganado, porque en ellos regularmente abundan estos animalejos.

4. PARTE CUARTA.

DE LOS DIVERSOS MODOS DE SEPARAR LA MIEL DE LA CERA, SACAR EL AGUAMIEL PURIFICAR LA CERA, Y BLANQUEARLA.

Cap. 4.1. Del modo de extraer la miel de los panales.

P. ¿Cómo se extrae la miel de los panales, y se separa de la cera?

R. Se puede hacer de varios modos. El más común y sencillo es sacando la miel cocida en la forma siguiente: Toda la labor que se quitó a las colmenas se parte y deshace bien con el catador en las mismas vasijas en que se echó al tiempo de catar (si no se hizo bien entonces), para que se derrita más pronto la cera con el fuego.

Después se vacía en una caldera, que se pondrá a la lumbre, echándole medio cuartillo de agua por cada arroba de miel, o algo más si estuviese muy trabada. Mientras está al fuego se le va dando vueltas con un palo o el mismo catador de tiempo en tiempo, para que perciba el calor por igual y no se requeme. Cuando esté derretida la cera, de suerte que no haya quedado ningún pedazo de panal sin deshacerse, se aparta la caldera de la lumbre (dejando en medio el palo con que se le dio vuelta), y se pone al fresco para que se enfríe y cuaje la cera. Ésta, junto con todas las Abejas y porquería que tenga, se queda sobre la miel, que como más pesada se baja al fondo de la caldera.

Luego que se haya enfriado y endurecido bastante la cera, se tira del palo que se dejó dentro con este objeto, y como está unido a aquella sale hecha torta, la cual dejándola escurrir lo bastante se traslada a otra vasija que ha de estar ya prevenida al intento. En seguida se pone la miel en las vasijas que se

tengan preparadas, para conservarla sin necesidad de otra cosa.

Si hubiese que repetir dos o más veces esta operación con sólo una caldera, se puede tener prevenido un artesón grande de madera, y luego que se aparte del fuego aquella, se vacía en dicho artesón, el cual ha de estar un poco inclinado de la una extremidad, y en ella tendrá un agujero tapado con un palo largo que salga tres o cuatro dedos por debajo, y sobre la miel y cera lo suficiente para que se pueda coger con la mano sin untarse.

Cuando esté ya fría y endurecida la cera se tira un poco del palo, y por el agujero saldrá la miel, que se irá aparando en vasijas para colocarla donde acomode. El artesón ha de estar puesto sobre un banco u otra cosa que levante tres cuartas lo menos del suelo para recibir con desahogo la miel en las vasijas; y concluída de salir ésta se saca la cera puerca en pedazos, dejando desocupado el artesón.

Mientras se enfría la cera y miel en éste, puede derretirse otra caldera, y de este modo se ahorra tiempo y se concluye más pronto. Esta operación se hace con más desahogo y curiosidad de noche, porque no acuden Abejas ni moscas.

P. ¿Cómo se extrae la miel cruda?

R. También se puede hacer de varios modos. El más sencillo, no sacando más que una sola clase de miel, es el siguiente:

Se prepara una habitación templada con sus ventanas bien cerradas para que no acudan Abejas, usando en ella de luz artificial. En esta habitación se tendrán prevenidas una o dos canastas de mimbres o cañas, puestas sobre unas trabas de madera, colocadas encima del artesón arriba dicho. La labor que se quitó a las colmenas, bien partida y batida antes toda junta en las aportaderas, se vacía en las canastas; y la miel, pasando por los mimbres de aquellas, va destilándose poco a poco en el artesón, quedando la cera con las Abejas muertas y demás suciedades en las canastas.

También se pueden poner éstas colgadas de las asas con unas cuerdas o un palo que entre por aquellas, y sostenido en dos banquillos que se pondrán a los lados. A falta de banquillos se pueden poner dos asientos o taburetes, o una mesa

patas arriba, y las trabas de sus pies pueden servir de banquillos. Debajo de las canastas se pondrá una caldera u otra vasija para recibir la miel que destilen aquellas. Mientras esté destilando se procurará tener brasero en la habitación si es tiempo frío para que corra mejor y más pronto.

Si la labor estuviese muy endurecida se templará antes de vaciarla poniendo las aportaderas cerca de la lumbre, rodeándolas con frecuencia por algún tiempo, y batiéndola bien con el paloncillo hasta que se ponga corriente la miel, o en disposición de colar por la canasta.

Cuando por estar muy trabada la miel quedase mucha porción sin destilar mezclada con la cera, se derretirá ésta en una caldera, como se dijo antes para sacarla cocida, y de este modo no hay tanto desperdicio y se logra sacar dos clases de miel; pero si fuese en corta cantidad se dejará para el agua-miel, y la que destilaron las canastas se pondrá en las vasijas que se tengan preparadas para conservarla.

P. ¿Queda bien limpia de cera la miel cruda pasando por las canastas?

R. No; porque aunque éstas estén bien tejidas y los mimbres sean finos, pasan por éstos juntamente con la miel muchas porcioncitas de cera que suelen ser de aquella tela tan sutil con que las Abejas tapan los alvéolos o celdillas de los panales; pero ésta la arroja la miel como más pesada a la parte superior a poco tiempo de echarla en las vasijas, y se quita después con una cuchara con mucha facilidad; y sin más operación que ésta, repetida una o dos veces lo más, queda la miel cruda perfectamente limpia.

P. ¿Es mejor sacar la miel cruda que cocida?

R. Sí: la miel cruda sale más pura, de mejor color y gusto que la cocida, y por lo mismo tiene mejor despacho que ésta, y además ofrece el ahorro del combustible que se necesita para derretirla.

P. ¿Tienen todas las colmenas de un colmenar la misma clase de miel y del mismo color?

R. No: en una misma colmena puede haber panales denegridos, otros con miel roja, y otros o parte de ellos blanca, según sea

la calidad de las flores de las que hayan sacado las Abejas la miel, y el más o menos tiempo que ésta haya estado en la colmena. Esto sucede especialmente en las que solo se catan el otoño o a la salida del invierno; pero si se catan en la primavera, a fines de julio y en otoño, suelen tener una misma clase de miel en cada época de éstas, a excepción de las que tengan ámago o pollo.

P. ¿Cuál de estas es la mejor miel?

R. Indudablemente la blanca es la mejor y más hermosa; y de ésta la que llaman de granillo (porque hace terroncitos como el azúcar) es mejor que la correosa o que se hace pasta como manteca.

P. ¿Cómo se ha de separar la miel blanca o de primera calidad de la roja o morena, del ámago y pollo cuando le haya?

R. El medio mejor y más sencillo en mi concepto, y que como tal observo yo, es el siguiente:

Se llevan a un tiempo dos aportaderas cuando se va catando, y como la labor tardía es indudablemente la mejor y más blanca, se catan con separación en una aportadera las colmenas que tengan esta clase de miel, o se corta por arriba con cuidado la obra tardía y blanca, echando en otra vasija la que tengan de inferior calidad. Esto se hace fácilmente catando con paloncillo o catador; mas si se usa del escardillo y se sacan los panales, enteros, se cortará con el cuchillo la parte blanca y limpia que tengan, echándola en la una aportadera, y en la otra el resto menos puro o de inferior calidad.

Aunque parece que así debe retardarse la operación de catar, y hacerse engorrosa y pesada, realmente no es así, si el que la hace es un poco desembarazado y lleva quien le ayude, especialmente practicándola en día y horas que no molesten las Abejas, observando para ello lo que se dijo en la segunda parte, cap. VI, § II, pág. 160. Para evitar que las Abejas acudan a las aportaderas, se tapa la una mientras se usa la otra, haciendo que sirva a las dos una misma tapadera.

P. ¿No pudiera hacerse esto con más comodidad separando en casa los panales uno por uno, y limpiándolos de mundicia que tengan?

R. No, pues para ello sería necesario conservar los panales enteros mucho tiempo, o tener casa en el colmenar donde hacerlo; y esto no podría lograrse sin tener que untar muchas vasijas, porque de amontonarlos se seguiría el destrozarse unos con otros y desprenderse la miel con su propio peso, y mucho más siendo labor nueva.

Al contrario, haciéndolo como se ha dicho antes, en pocas vasijas se puede llevar mucha labor, porque va bien deshecha y con separación, siendo más cómodo hacerlo así y menos costoso el porte, especialmente para el que tenga que valerse de caballerías alquiladas.

P. *Decidme ¿cómo se saca la miel cruda del modo expresado en la pregunta anterior?*

R. Se conservan los panales sin deshacer, y después de separados los que sean de obra vieja y negra, el pollo y Abejas muertas, se cortan las cubiertas de las celdillas si están sellados, y se ponen a escurrir sobre un lienzo claro hecho como una manga, o colgado de los cuatro extremos sobre una vasija que reciba la miel, que destilen sin exprimirlos, que será la de primera calidad. Luego que ya destilen poco o nada, se parten en pequeños trozos y se pasan por el mismo lienzo para que destilen segunda vez, y la miel que resulte de esta operación será de segunda calidad. En seguida se despedazan o deshacen bien, y colocándolos en un saco de lienzo fuerte, que se pondrá en la prensa o lagar, se oprimen para que arrojen a la fuerza toda la que les haya quedado, que será de tercera calidad. Ésta es necesario despumarla con frecuencia para que se purifique de todas las partes extrañas que se le hayan mezclado y suban a la superficie, y trasegarla de una a otra vasija por decantación, esto es, vaciándola por la boca de la vasija con tiento o por espita, para que se quede en su fondo el poso que tuviese.

Este modo de separar la miel de la cera lo proponen Don Diego de Torres y el Coronel Don José Espinosa, aquél en su *Arte de aumentar colmenas*, y éste en su *Cartilla agraria*. Yo no lo he puesto en práctica porque a primera vista se conocen los inconvenientes que presenta, ya referidos en la pregunta anterior; lo tardas y engorrosas que son estas operaciones; el

mayor desperdicio que ofrecen en la miel que por necesidad ha de quedar pegada a los lienzos y prensa; el coste de aquellos, que deben destrozarse prontamente, con otras muchas cosas que lo hacen impracticable a muchos colmeneros que carecen de medios y proporción en sus casas, y aun de paciencia y habilidad para tantas maniobras, al paso que los otros modos de hacerlo ya propuestos son bien fáciles de ejecutar, más breves y económicos, y se consigue el mismo resultado; mas no obstante lo refiero aquí para que cada uno use del que mejor le parezca.

P. ¿Qué vasijas son buenas para conservar la miel?

R. Las de barro bañado o sin bañar, de vidrio y de madera; no de cobre, hierro ni otro metal. En las de barro sin bañar se conserva y se endurece mejor que en las bañadas.

P. ¿En qué sitio se ha de conservar la miel?

R. En habitación que no tenga humedad, por lo cual son mejor para esto las habitaciones en alto que las de piso bajo.

Cap. 4.2. Cómo se ha de sacar y purificar el aguamiel.

P. ¿De qué se hace el aguamiel?

R. De la poca miel que se queda mezclada con la cera puerca que se saca de la caldera o artesón, de las canastas después de extraer aquella, y de todos los desperdicios que se quedan en las vasijas e instrumentos de catar.

P. ¿Cómo se ha de limpiar la cera puerca para hacer el aguamiel.

R. Desmenuzándola bien hasta que se quede como pan rallado, y lavándola con agua caliente dos o tres veces para que se desprenda toda la miel que tenga. Para que la cera quede bien lavada se ha de sacar y escurrir bien con la espumadera en cada una de las aguas que se le den, echándola en otra vasija para repetir la misma operación con agua clara.

Luego que esté bien desaguada la cera se lavan en la misma agua todos los instrumentos y vasijas que se hubiesen untado de miel, y se cuele por un cedazo de cerda, o por un valeo de colmena a falta de aquél, para recoger las partículas de cera que pasaron por la espumadera, y esta agua es la que se llama aguamiel.

También se puede limpiar la cera derritiéndola segunda vez con bastante porción de agua, y de este modo queda aquella hecha torta sobre el agua; y ésta en el fondo de la caldera.

P. ¿Qué se hace después con esta agua?

R. Purificarla bien del ámago y toda otra materia extraña que tenga, y cocerla después.

P. ¿Cómo se ha de hacer esto?

R. Colándola por un lienzo puesto sobre una de las aportaderas u otra vasija, o bien sea hecho una manga, en la cual se quedará aposado cuanto tenga, saliendo el aguamiel pura y cristalina; pero se cuidará de lavar el lienzo siempre que se haya de llenar, para limpiarle la inmundicia que le haya quedado, y que cuele más pronto el agua que se le eche después.

Purificada en esta forma el aguamiel se pone al fuego en una caldera, y se le hace cocer hasta que se quede como miel rosada, o con tal consistencia que echando una poca en un plato, y moviéndolo de un lado a otro, quede pegada en su fondo como miel muy blanda. Mientras está cociendo se le quita continuamente toda la espuma que arroje en el hervor para que se quede más pura.

P. ¿Para qué sirve el aguamiel?

R. Para hacer con ella conserva de cualquiera fruta, como de membrillo, pera, guinda, &c., o de calabaza, chirigaita o zanahoria, que está muy sabrosa y de buen color, ahorrando por este medio la miel que había de emplearse en esto.

También puede servir para alimentar las colmenas que estén escasas de comida, pero destinándola para este objeto no hay necesidad de purificarla con tanta delicadeza, y ha de cocerse algo más, de modo que esté bastante trabada.

La señal de no estar bastante cocida será si pasado algún tiempo principia a hacer flor por encima, en cuyo, caso se volverá a cocer más, pues de no hacerlo se avinagraría y no se podría usar.

Cap. 4.3. Del modo de sacar y purificar la cera.

P. La cera puerca después de lavada y separada de la miel, ¿cómo se purifica de las Abejas y demás inmundicia que tenga?

R. Esto se puede hacer de cuatro modos, pero el mejor de todos, habiendo mucha porción, es usando de prensa o lagar del modo siguiente.

Después de lavada y desmenuzada la cera puerca (como se ha dicho en el capítulo anterior) se derrite en una caldera, echándole lo menos una tercera parte de agua clara, o más si se quiere para dejarla más limpia, procurando darle vueltas con frecuencia mientras esté a la lumbre, y que no hierva para que no se requeme. Entretanto se previene el lagar con los usillos y las capachas suficientes según la porción que tenga la caldera.

Cuando esté bien derretida la cera se pondrá el lagar cerca de la caldera que está en el fuego, o ésta se llevará cerca de aquél (si no hiciese frío o la habitación estuviese templada) para que no se enfríe la cera: se calentarán las capachas con el mismo objeto, y se pondrá otra caldera al pie del lagar para recibir la cera y agua que cuele por aquellas.

Hecho esto el colmenero o quien haya de hacer esta operación, y el que le ayude, pondrán una capacha sobre la mesa del lagar, y teniéndola cada uno de su lado con un gancho de palo o de hierro, irá echando aquél con un cazo del material que tiene la caldera; y pasando la cera y agua por el tejido de aquella, quedará dentro toda la inmundicia. En llenándose una capacha se pone otra encima y se sigue echando en ella y añadiendo capachas, hasta que se concluya lo que tenga la caldera. En seguida se cubre la última con un valeo de colmena, y poniendo sobre ellas a pulso la puente del lagar, se le irá apretando poco a poco con las manos para que no se tuerzan las capachas. Cuando éstas se hayan desocupado alguna cosa se ponen las tuercas en los usillos y se van apretando alternativamente y con igualdad para que no se tuerza el pie, dando el

tiempo suficiente de uno a otro apretón para que destilen las capachas y no se rompan.

Luego que hayan destilado la mayor parte, se retira a un lado con una cuchara la espuma que tenga la cera de la caldera puesta al pie del lagar, y con un cacito pequeño, que tenga el borde delgado sin rodete, se irá cogiendo por encima clara y cristalina. Ésta, conforme se va sacando, se echa en los moldes o cazuelas, que deben estar bañadas y mojadas con agua fría para que se desprenda mejor la cera luego que se enfríe, y quede hecha torta.

Mientras se hace esto irán apretando otros las tuercas del lagar hasta que nada destilen las capachas, y concluída la operación se aflojan las tuercas, se quitan éstas y la puente, se sacan aquellas una por una y se ponen al aire para que se enfríen algún tanto. A poco tiempo se limpian por fuera las capachas quitándoles las gotas de cera que tengan pegadas a los espartos; se les saca la porquería o cerones que tienen dentro, y quedan preparadas para hacer otro pie inmediatamente si hay material.

Cuando se saca la cera con el cacito no se ha de profundizar mucho para no remover la porquería o poso que pasó por las capachas y está entre la cera y el agua de la caldera.

La cera que no se pueda sacar con el cazo por salir turbia, se deja enfriar en la caldera, y junto con la que se quedó pegada al lagar, se derrite nuevamente a fuego lento en un caldero estrecho proporcionado a la cantidad de cera que haya de echarse en él, añadiéndole una tercera parte de agua o más, y se saca segunda vez con el cacito como se ha dicho antes.

Si hubiese que hacer dos o más pies en el lagar, se reunirá la cera que quede en cada una de las calderas y la que se pegue al lagar en el último pie para derretirla segunda vez como va dicho, sin necesidad de raer el lagar en los pies primeros.

Luego que se haya enfriado la cera se saca de los moldes, y sin más operación queda limpia y pura para guardarla, blanquearla o venderla.

La última porción que queda en el caldero, que se llama y son verdaderamente los suelos o posos, después de enfriarse,

se le rae por debajo la inmundicia que tenga, y se vuelve a derretir con el agua suficiente en un cazo. En estando bien deshecha se vacía toda en una cazuela proporcionada o se deja enfriar en el mismo cazo, se le quita la espuma con una cuchara antes de enfriarse, y volviendo a raela después de fría por debajo, queda también limpia y en disposición de gastarse o venderse, quedando poquísimos desperdicios. Éstos, que son las raeduras de los suelos y la porquería que se saca de las capachas, sirven para medicinas, y también se venden a los que tratan en cerones.

P. ¿Cuál cera es la mejor o sale más pura, la que se saca de la caldera al pie del lagar, o la del segundo derretido?

R. La primera es sin duda la mejor, porque como entonces hay más cantidad, se saca más purificada y con mejor color, y es, digámoslo así, la cera de flor.

P. ¿No se podría lograr de alguna manera que quedase menos cera en la caldera puesta al pie del lagar, y menos suelos para el segundo derretido?

R. Sí: haciendo una vasija de cobre para recibir la cera y agua que caiga del lagar, con la boca estrecha o de la figura de un cántaro, resultaría no quedar más suelos que los que cogiesen en lo estrecho del cuello de la vasija, la cual debe tener un cañoncito en la boca para que por él vaya saliendo la cera.

P. ¿Cómo se ha de sacar la cera pura por medio de esta vasija?

R. Se echará en la caldera que se derrita la cera solamente el agua que coja esta vasija hasta cerca de la boca, y luego que se llene, como la cera siempre queda sobre el agua irá saliendo por el cañón del cántaro sin necesidad de sacarla con el cazo, del mismo modo que se saca el aceite en los molinos,, y en este caso se puede aparar en los moldes desde el mismo cañón.

Para recibir el caño del lagar se le pondrá a la expresada vasija o cántaro un embudo ancho de boca con el cañón bastante largo, y si no hubiese agua suficiente en la caldera para hacer salir toda la cera por el cañón del cántaro, se le irá añadiendo a éste agua hirviendo hasta que principie a salir poso.

P. Decidme otro modo de sacar o purificar la cera.

R. Después de derretida en la forma dicha antes en una caldera, se saca ésta de la lumbre, y dejándola a posar un poco, se retiran a un lado las Abejas y porquería que tenga la cera por encima, o se entra dentro de ella un cedazo claro, y dentro de él se va cogiendo con el cacito cuanta se pueda y echándola en los moldes. La que se quede en ésta y otras calderas, si hubiese mucha cantidad, se juntará de una en otra, y la de la última se pasa por el lagar como se ha dicho.

P. ¿Cómo se saca la cera del tercer modo?

R. Después de lavada y partida bien se echa a derretir en la caldera con el agua suficiente, metida en unos sacos de tela algo clara atados por la boca, y conforme vaya calentándose la cera va filtrándose por el lienzo y subiendo a la superficie del agua. Cuando se haya derretido toda se irá sacando con el cazo y echando en los moldes, o se dejará enfriar en la caldera si hubiese más para derretirla toda junta segunda vez, y sacarla con el cazo como va dicho. La cera que se quede en los sacos con la inmundicia se extrae poniéndolos en el lagar y prensándolos como las capachas.

P. Decidme el cuarto modo de sacar la cera.

R. Cuando haya poca cantidad se puede sacar sin lagar pasándola por un valeo o por un cedazo, se deja enfriar en la vasija donde caiga, se le rae después con un cuchillo el poso o suciedades que tenga por debajo, y la espuma se le quita con una cuchara antes de enfriarse. También se puede volver a derretir segunda vez, y vaciándola en una cazuela hacer después estas dos operaciones.

Esto mismo se puede hacer con una manga o talego de lienzo algo claro pasando la cera por él, apretándolo después sobre una tabla, y retorciéndolo con las tenazas o dos palos.

P. ¿No hay algún medio de suplir la falta de lagar para prensar la cera?

R. Sí: se puede hacer una prensa de palanca a poca costa. Esta consiste en una tabla fuerte con cuatro patas lo mismo que la mesa de un lagar. A un lado se le pone un gancho fuerte de hierro, y en él se enganchará otro igual que debe tener un palo

fuerte que sirva de palanca y sea bastante largo para hacer más fuerza (*Fig. 9.ª*).

En esta prensa se pasa la cera por las capachas como en el lagar o por la manga, y para oprimirlas se pone una tabla fuerte encima, y sobre ella el expresado madero o palanca enganchado de la una extremidad en el hierro arriba dicho de la mesa. En seguida se hace fuerza sobre las capachas apretando en la otra extremidad del madero, o se pone en ella un peso grande de piedra colgado para que oprima, y se tiene en esta disposición hasta que dejen de destilar las capachas o manga que se hayan puesto a exprimir. Después se saca la cera con un cacito, y se hace todo lo demás que se ha dicho anteriormente.

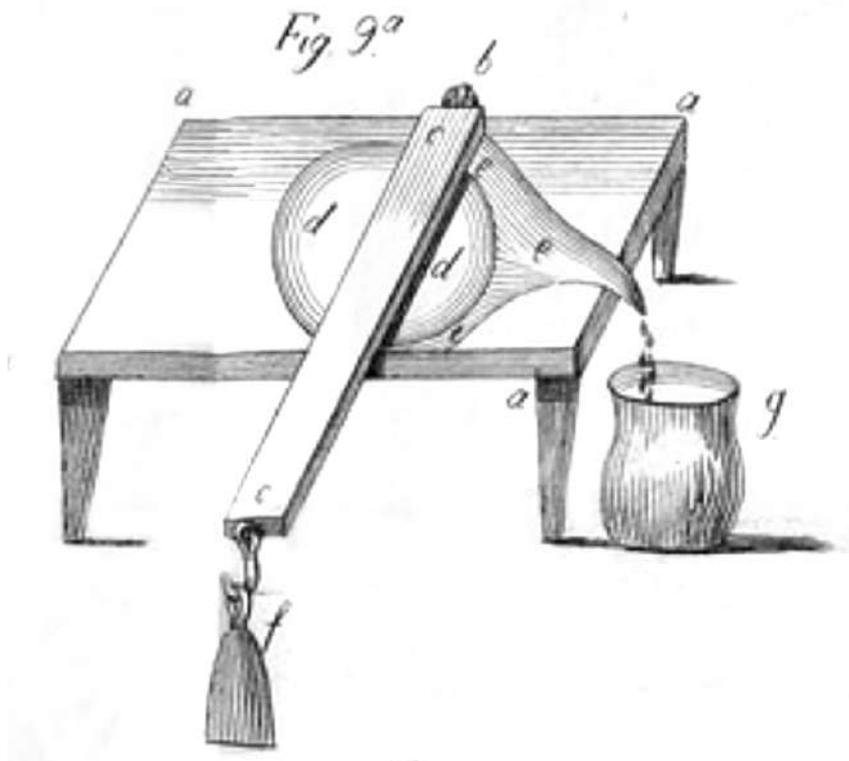


FIGURA 9.^a

- a. La mesa sobre que han de ponerse las capachas y palanca.
- b. El punto de apoyo o gancho donde está afianzada la palanca.
- c. El madero o palanca.
- d. Una tabla redonda puesta sobre las capachas debajo de la palanca, que puede estar unida a ella.
- e. El canal hecho en la mesa para que caiga la cera y agua a la vasija.
- f. El peso puesto en el extremo de la palanca para que oprima.
- g. La vasija donde cae la cera y agua que sale de las capachas.

Cap. 4.4. Del blanqueo de la cera.

P. ¿Cómo se blanquea la cera?

R. Puede hacerse de tres modos, dice Don José de Rivas en el tratado ya citado.

- Primero: después de purificada en la forma dicha en el capítulo anterior, se derrite con espíritu de vino y se pasa por una manga de lienzo blanco y claro, con lo cual queda blanqueada sin necesidad de otra operación.
- Segundo: derritiéndola en agua del mar (donde haya esta proporción) se blanquea perfectamente con la abundancia de sales que contiene, y donde no se tenga aquella puede lograrse lo mismo con agua muy salada; pero en ambos casos, dice el mismo autor, es muy conveniente añadirle vinagre blanco bastante fuerte, y después ponerla al sol y rociarla con agua fresca.
- Tercero: el tercer modo de blanquear la cera más común y barato, aunque de más trabajo y molestia, es reduciéndola a hojitas muy delgadas y poniéndola al sol y al rocío de la noche y la mañana por muchos días.

P. ¿Cómo se hace esto?

R. Se derrite la cera con bastante agua clara, y después de bien espumada se cuela por un lienzo claro, y en seguida se vuelve a derretir a fuego lento en la misma vasija. Luego que esté derretida se pone un cilindro de madera dentro de una caldera o artesón con agua fría, de tal modo que entre la mitad dentro del agua, y pueda dársele vueltas por medio de una cigüeña: se echa la cera con un cazo por una vasija larga y agujereada de hoja de lata sobre el cilindro o rueda, y dándole a esta vueltas sin cesar mientras se echa la cera, ésta con la frialdad del agua quedará hecha hojitas muy delgadas, las que se van sacando en otra vasija con una espumadera, y el agua se renovará siempre que se caliente.

Si no hubiese proporción de cilindro, se harán cuatro, seis o más palitas delgadas de madera del grandor de una cuchara pequeña, que sean más anchas de arriba que de abajo, y ten-

gan su astil delgado, por el cual se entrará cada una en uno de los agujeros que tendrá una tablita redonda dispuesta al efecto, con su mango para cogerla por el lado opuesto al en que estén las palitas.

Cuando ya esté la cera derretida y espumada se coge del mango esta tablita, y mojando en agua fresca todas las palitas, se entrarán después en la cera caliente, y ésta saldrá pegada a cada una como un pergamino, y con solo entrarlas después en agua fría saltará hecha hojitas delgadas de la figura de las palitas. Esta operación se repite hasta que se pase toda la cera derretida a la vasija de agua fresca.

Cuantas más palitas se aumenten antes se concluirá la operación, y para abreviarse puede tener en cada mano un instrumento de estos y trabajar a un tiempo dos o tres personas. Si en lugar de las palitas se pusiesen unas bolitas redondas de madera bien tersa y torneadas sería mejor, pero no se deberían entrar en la cera más que por la superficie inferior, porque de otro modo no se podría desprender la hoja de cera que se le pegase.

P. ¿Qué se hace después con estas hojitas de cera?

R. Se tienden al sol y rocío en unos lienzos mojados puestos sobre unos cañizos hechos al intento o sobre unas esteras, y pasados algunos días, cuando ya se vean blancas las hojitas por la superficie superior, se les da vuelta con la mano o con una pala de las comunes si fuese mucha la cantidad, y después de dos o tres días se les da otra vuelta.

Estas operaciones de derretir la cera y reducirla a hojitas delgadas se repetirán dos o tres veces hasta que se obtenga una blancura perfecta; y después de cada derretido se ha de tender en los cañizos por algunos días, y darle vuelta con frecuencia para que el sol la penetre. Si el calor del sol fuese excesivo se rociará la cera con agua fresca algunas veces al día para que no se peguen las hojitas.

P. ¿Tarda mucho en blanquearse la cera de este modo?

R. En los meses de junio y julio, siendo bueno el temporal, solo necesita estar expuesta al sol nueve o diez días después del primer derretido, según expresa Don José de Rivas en la nota

29 del tratado citado, remitiéndose a uno de los mejores cereos de nuestra nación.

En los solares o tendaderos de la corte, dice el mismo, vuelven la cera en dichos meses y el de agosto a los tres o cuatro días de expuesta al sol; la segunda vuelta la dan dos o tres días después, y la tercera (que algunos la omiten) un día o dos después de la segunda.

En el segundo derretido solo la tienen en los tendaderos tres o cuatro días, le dan una vuelta pasando dos de tendida, y la dejan otros dos después expuesta al sol. Concluídas todas estas operaciones se vuelve a derretir y se distribuye en los moldes o cazuelas bañadas y mojadas con agua fresca para que se desprendan mejor los panes.

También se pueden omitir los dos derretidos, y sin más operación que hacerla hojitas como va dicho se puede tender en los cañizos o en un terrado bien embaldosado y limpio, y tenerla así hasta que adquiera toda la blancura de que es susceptible, con solo tener el cuidado de rodearla todos los días por la mañana con una pala o caña.

Cap. 4.5. Observaciones útiles y curiosas, de las que muchas pueden dar algunas luces al colmenero para el mejor manejo y administración de sus colmenas.

1. Las Abejas trabajan tres materias muy diferentes, que son miel, cera y betún.
2. La cera la fabrican del polvillo de las flores, con el cual forman unas bolitas en las patas, y así lo conducen a la colmena.
3. Este material lo introducen entre las escamas, lo fermentan al calor del cuerpo, y lo hacen unas hojitas como salvado, y con ellas forman los panales siempre en figura vertical o de alto a bajo.
4. Estos se componen de una tela algo gruesa que sirve de pared maestra a la obra, guarnecida por ambos lados de las celdillas o alvéolos donde depositan la miel y crían las Abejas y Zánganos.
5. La cera tiene muchos usos en la medicina, pero principalmente sirve de combustible el más fino y decente para la sagrada luminaria de los templos y el alumbrado de las casas de los Reyes y poderosos.
6. La miel la recogen del rocío o suco de las flores, que depositándolo en su buche lo vomitan después en las celdillas de los panales.
7. La miel por sí sola es una excelente conserva, muy agradable al paladar, de grande utilidad en la medicina, y con ella se hacen dulces de varias clases.
8. El panal es un manjar exquisito que igualmente adorna y hermosea las mesas así del pobre y plebeyo como de los Reyes y poderosos de la tierra.
9. La mayor excelencia de este precioso fruto de las Abejas es el haber sido presentado por los Apóstoles y servido de

manjar a nuestro Redentor Jesucristo después de su gloriosa Resurrección. (Luc. 24, v. 42 et 43.²³)

10. La miel y cera que llaman virgen es la que se saca de la labor de los enjambres en que no se ha criado pollo.
11. La miel y la cera, estando puras y sin mezcla, son incorruptibles y pueden guardarse muchos años.
12. Pero la miel si tiene pollo mezclado en mucha cantidad se avinagra y hace espuma, y la cera se inficiona de polilla fácilmente, aunque se haya derretido, si no está purificada y limpia de toda partícula extraña.
13. La miel se blanquea batiéndola mucho con una paleta, cuchara u otro instrumento, pero en esta disposición se pone mantecosa y regularmente no hace granillo.
14. La cera no se debe conservar en puerco de un año a otro por lo arriba dicho, y porque pierde algún tanto el color y se pone denegrada.
15. El betún es un mixto al parecer de cera y resina, o de goma de diferentes árboles, muy aromático y parecido al incienso.
16. Con él cierran las Abejas todos los agujeros o hendiduras de las colmenas y hornos, pegan el valeo a la colmena, y a veces ésta con la losa para defenderse del aire, e impedir la entrada a la luz, a las sabandijas y otros animales que las dañan.
17. El betún es un cáustico que puesto en las sienes dicen que alivia el dolor de muelas y de cabeza, y sana las grietas que se hacen a las mujeres en los pechos cuando crían, aplicado a ellas.
18. Las Abejas cubren las celdillas de los panales cuando están llenos de miel con una cascarita de cera sumamente delgada y fina para que no se derrame, y a esto se llama estar sellados.

23 NE. Luc. 24, v. 42 et 43: Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

19. Las Abejas permanecen reunidas durante el invierno en el centro de la colmena, y siempre en la parte de los panales que tiene miel o pollo.
20. En este sitio, esto es, contra las trenques de en medio, principian a criar en la primavera, y siguen comiéndose la miel y empollando en el resto de los panales sucesivamente hasta el marceo.
21. Aunque las colmenas estén llenas y meladas por arriba y por abajo, siempre se reúnen las Abejas en el centro (teniendo miel) para pasar el invierno, dejando abandonados los panales de los dos extremos del vaso.
22. Cuando las colmenas adelantan el marceo en país poco templado, regularmente tienen poco riego, porque o no suele haber rocío sino escarchas, o el frío no deja cogerlo a las Abejas.
23. Al contrario, de que están de marcear tarde, como a últimos de marzo o mitad de abril, suelen tener mucho riego.
24. Si las colmenas tienen panales de miel al tiempo de marcear pronostican algún mal temporal, y es bueno suspender la operación si no se pasan.
25. Los Zánganos y las Abejas se crían tendidos, aquéllos con el vientre abajo, y éstas con el vientre arriba.
26. El Rey o Maestra se cría en figura vertical o cabeza abajo, y no pica ni persigue a nadie; el Zángano ni pica, ni muerde ni tiene aguijón.
27. El Rey no se ve salir de la colmena más que cuando enjambra.
28. Los Zánganos no salen al campo ni a por agua como se dice comúnmente, y sólo sí alrededor del colmenar cuando las colmenas hacen el alarde.
29. Las Abejas no muerden, pero clavan un aguijón que tienen en la extremidad de su cuerpo.
30. Las que lo dejan clavado necesariamente deben morir, porque pierden con él parte de los intestinos.

31. Cuando menos pican las Abejas es en el invierno, de que están empollando, y cuando enjambran.
32. En estas ocasiones no hay que temer a las Abejas ni el andar por el colmenar, como no se les exaspere o ande viento.
33. Mientras está saliendo un enjambre y cuando va volando no pican sus Abejas, ni entonces se les debe temer a pesar del ruido que hacen, aunque tropiecen en la cara o cualquiera otra parte del cuerpo.
34. Cuando se coge un enjambre o se echa en un vaso, no pican las Abejas regularmente aunque se muevan con la mano, como no se les dañe, o haya estado aquél sentado o encerrado en el partidior mucho tiempo, o si hace frío y viento al cogerlo.
35. Tampoco hay que temer que piquen las Abejas cuando se coge el Rey entre ellas, aunque se cojan algunas juntamente con él.
36. Lo mismo sucede cuando las Abejas están viciadas en comer la miel de los cerones que se dejan para que los limpien, a pesar del ruido que hagan, aunque haya muchas y se revuelvan con la mano, y generalmente siempre que acudan a comer, como no se les dañe.
37. Tampoco pican ni se les debe temer cuando en el campo se sientan alguna vez en la ropa o en la mano, como no se les haga daño, y menos si esto ocurre en el invierno.
38. Cuando más ásperas suelen estar las Abejas es de que cogen la flor del tomillo salsero, cuando están agostadas, y de que en el verano hace viento y fríos.
39. Las Abejas cuando están ásperas salen furiosas como saetas por las piqueras y cualquiera otra parte por donde hallan salida apenas se mueve la colmena o sienten el menor ruido.
40. Se conoce cuando las Abejas están ásperas o llevan intención de picar en el zumbido que hacen.
41. Cuando las Abejas están sosegadas o mansas hacen el zumbido un poco ronco o como voz de tenor.

42. Más de que están ásperas y siguen tras del que se acerca a ellas con intención de picar, hacen un chillido como voz de tiple.
43. Las Abejas de una colmena alborotadas y ásperas son capaces de quitar la vida a un hombre, una caballería u otro cualquier animal, si pueden clavarles sus agujijones, y no huyen o saben defenderse.
44. Los vasos de tea o que tienen mucha resina regularmente hacen las Abejas ásperas, y no suelen agarrar en ellos bien los enjambres.
45. Al contrario suele suceder en los vasos de corazón sin resina, y los de albura o viejos; pero éstos no son tan durables.
46. No se deben hacer los vasos de pino de la parte que está inmediata a la raíz, sino una vara o vara y media más alto.
47. Algunos colmeneros dicen que los vasos y trenques de roble hacen ásperas las Abejas.
48. El modo de defenderse de las Abejas quien se vea perseguido por ellas, es tenderse en el suelo ocultando la cabeza contra alguna mata u otra cosa, y permanecer inmóvil largo rato hasta que se retiren las que vayan siguiéndole segunda o tercera vez.
49. Pero el mejor medio es ir prevenido con el humeón, careta y guantes, y bien cubierto todo su cuerpo el que sea tímido.
50. El espantar las Abejas con la mano es alborotarlas más y llamar otras que acuden al ruido que se les hace y al zumbido de las demás.
51. Para templar el dolor que causa el picazo de las Abejas, es muy bueno frotar la parte con flor de ababol majada bien con los dedos, o con zumo de adormideras.
52. Para evitar la inflamación es buen remedio romper sangre en la picadura con un alfiler, y enseguida tener la parte dentro del agua por bastante tiempo para extraer el veneno que dejó el agujijón.
53. También es bueno untarse con aceite común, con orines y zumo de ajo, o aplicar con frecuencia paños de agua y

- vinagre o zumo de siempreviva, y refrescarse; y a falta de ésto untarse con barro varias veces.
54. Las colmenas cuando están puestas en labor tienen los panales muy blancos y cubiertos de Abejas.
 55. Si en este caso se les ve en el corte unas motitas blancas muy pequeñas, como las que hace un copo de nieve al tocar en el suelo, es señal cierta de estar actualmente trabajando.
 56. Cuando las colmenas antes de marcear, o los enjambres antes de apear, dejan caer algunas hojitas de cera blanca como salvado, es señal de estar trabajando.
 57. Cuando está la tierra prieta y enjuta trabajan mejor las colmenas que inmediatamente después de llover, o cuando está muy húmeda.
 58. No se puede ver como trabajan las Abejas aunque esté destapada la colmena, o sea de vidrio y la tengan sin embetunar, porque de que están trabajando está del todo cubierta de Abejas la labor, y nada más se ve que el movimiento continuo que entonces tienen.
 59. Cuando las colmenas puestas en labor mudan el color de los panales de blanco en amarillo, es señal de haber dejado el trabajo.
 60. Y si esto sucede en el tiempo que crían, es prueba de que se han viciado para enjambrar, y deben registrarse.
 61. Siempre que las colmenas principian a labrar al tardío blanquean y limpian los panales que tienen, y mientras no se vea esta señal no se mueven a trabajar.
 62. Al principiar a moverse las colmenas para trabajar al tardío suelen enjambrar algunas si el colmenero las descuida.
 63. De que las colmenas están trabajando no conviene destaparlas ni moverlas, no habiendo necesidad de registrarlas.
 64. Si se dobla o tuerce algún panal a las colmenas, pierden el hilo de su labor y no trabajan bien sobre él; por lo cual se deben cortar o enderezar los que se vean así.

65. Las colmenas que se adelantan en la primavera regularmente suelen enjambrar si no se parten.
66. Las que estando sanas principian tarde a hacer el marceo, son las más seguras para la cosecha de miel y cera.
67. Las que están en este caso por estar flojas y no tener que comer, suelen moverse a trabajar rociándoles los panales con aguamiel dos o tres días, echándosela a chorrito muy delgado para que no se vierta ni se atasquen el Rey y las Abejas.
68. Los aguaceros repetidos en el verano son mejores para las colmenas que las lluvias fuertes, porque éstas eslabazan y destrozan las flores.
69. Si en los meses de abril y mayo vienen largos temporales de lluvias, las Abejas dejan el trabajo y se dedican a empollar por no poder salir y se vician para enjambrar, a veces antes de hacer el marceo.
70. La flor del boj, gayuba y romero adelanta las colmenas, y las enciende, digámoslo así, o las dispone para empollar y enjambrar.
71. Las colmenas, el año que se trasladan de un terreno a otro, regularmente no enjambran voluntariamente, o muy poco, como no sean de las que están acostumbradas a estas mudanzas.
72. Los inviernos más fríos y de muchas lluvias o nieves son perjudiciales a las colmenas, y más si están escasas y poco abrigadas.
73. En tierras muy frías es muy útil poner las colmenas en las cuadras donde se encierre ganado mular o vacuno, y sobre el estiércol, para que no les penetre el frío.
74. El invierno templado y claro es favorable a las colmenas, y éstas aunque estén flojas suelen salir bien si la primavera sigue templada.
75. Si en la primavera vienen temporales de vientos fuertes y fríos o de nieves, las colmenas que estén flojas perecen, y las fuertes se exponen a ello, porque habiéndose comido las Abejas la miel para empollar, quedan sin alimento, y el

temporal les impide buscarlo en las flores, de donde viene el refrán antiguo: *de la colmena y la vaca, en abril muere la flaca*.

76. Los temporales de vientos fuertes en todo tiempo son perjudiciales a las Abejas, porque no pueden coger las flores y fenecen muchas en el campo.
77. Cuando los meses de abril y mayo son cargados de lluvias, probablemente es de esperar adelanto en las colmenas en el medianil y al tardío.
78. Si cae buena lluvia a mitad de julio, o cuando las Abejas matan los Zánganos, el tardío será bueno, según aquel adagio: *lloviendo para la Magdalena habrá cosecha de miel y cera*.
79. Los años que el sauce y mimbrera tienen mucha melaza en la hoja, y acuden a ellos mucho las Abejas, suelen ser años de buena cosecha de miel y cera.
80. Las colmenas se agostan en el mes de julio o cuando matan los Zánganos, y están sin trabajar por algún tiempo, que dura más o menos según sean los calores y falta de lluvias o de rocíos.
81. Cuando las colmenas se han agostado despiden un olor como a vinagre al destaparlas, y a veces se percibe en todo el colmenar, y dura mientras permanecen en este estado.
82. El rocío en las mañanas de agosto es muy bueno para las Abejas.
83. Algunos años suelen estar sin trabajar todo el mes de julio y mitad de agosto, o no ponerse más en labor si la estación es muy seca y reina el aire solano; y otros, aunque raros, apenas se advierte que hayan suspendido el trabajo.
84. Así como el frío daña mucho a las Abejas, también el calor excesivo les perjudica, y por esto es muy útil ponerles sombra en lo recio del estío, y regar el colmenar por las tardes, si cómodamente se puede hacer.

85. Es muy conveniente renovar las colmenas viejas al tiempo de marcear, o robarlas después de partidas con este objeto si se puede.
86. En la primavera y en el medianil es cuando las Abejas suelen poner ámago en los panales, y nunca en la labor tardía.
87. La cera y miel del tardío es la mejor y más blanca que labran las Abejas.
88. Mientras las colmenas tengan bien cubierta de Abejas la labor por arriba y por abajo, están seguras de gusano.
89. Las que tienen bien engrudado o embetunado el valeo o témpanos con el vaso, y éste con la losa, aunque no tengan que catar, regularmente están aseguradas y libres de darles gusano o polilla.
90. El tiempo de comprar colmenas es antes de catarlas el otoño o a la salida del invierno, y después de haber hecho el marceo.
91. La colmena que pesa mucho, que trae mucho ruido dentro y tiene grande hilo, está indudablemente fuerte y buena.
92. Las colmenas se quedan mohatras muchas veces al tiempo de catar, por no desabejar bien la labor y dejar correrse mucha miel, con lo que fácilmente suele fenecer el Rey.
93. Las colmenas de una vasija regular, como las que se expresan en la pág. 19 para un terreno mediano, estando bien llenas y selladas de buena labor, tienen de cata regularmente una arroba de miel; si están medias media arroba; si con puntas largas una cuartilla, y a cada libra de miel corresponde una onza de cera; pero si no está bien melada la labor suelen salir dos libras por arroba o más.

Cap. 4.6. Avisos al colmenero, o sean reglas generales que debe tener presentes y observar en el trato y manejo de sus colmenas.

1. Tratar las colmenas con suavidad siempre que haya de andar en ellas.
2. Hacer poco ruido y guardar silencio mientras ande entre las colmenas, para que no se exasperen las Abejas.
3. Cuidar mucho de no darles golpe alguno por pequeño que sea cuando haya de moverlas.
4. Quitarse el aguijón inmediatamente que le pique alguna Abeja para que dure menos el dolor y no se aumente la inflamación.
5. No dejar caballería alguna dentro del colmenar, ni muy inmediata a él, y menos en sitio que pueda derribar alguna colmena.
6. Llevar siempre a prevención lumbres y careta cuando vaya a las colmenas.
7. Poner el humeón a las piqueras de las que sean ásperas antes de tocar a las demás, para que no se alboroten las Abejas.
8. Principiar siempre a registrar las colmenas por el tablar más bajo para que no le impidan las Abejas del hilo de las colmenas que vaya moviendo, y tocar siempre las últimas a las que sean notablemente ásperas.
9. Encender la lumbre sobre alguna piedra, o en tierra desnuda de chasca y toda materia combustible, y en sitio distante de las colmenas.
10. No dejar el humeón encendido, ni restregarlo donde pueda prenderse fuego, y menos sobre alguna colmena destapada.
11. Cuidar de apagar bien el fuego antes de salir del colmenar.
12. Visitar con frecuencia las colmenas en todo tiempo, y no desampararlas cuando salgan enjambres.

13. Quitar todas las yerbas que haya delante de las colmenas, e impidan la libre entrada y salida de las Abejas.
14. No salir del colmenar sin cerciorarse de que todas las colmenas quedan cubiertas y bien sentadas.
15. Abrigar las colmenas presto y desabrigarlas tarde.
16. Tener siempre bien limpias las losas donde están sentadas las colmenas, y regarlas con vinagre u orines alguna vez si se teme les dé gusano a éstas.
17. Limpiar los gusanos o telarañas que tengan los vasos en el rostro que sienta en la losa siempre que mueva las colmenas.
18. Tapar las hendiduras y limpiar bien los vasos viejos por dentro antes de echar en ellos los enjambres.
19. No tener éstos mucho tiempo tapados dentro del partidor, a no estar a lo fresco en la sombra y al aire, porque no se ahoguen las Abejas.
20. No echar enjambre en vaso que haya tenido gusano, o alguna otra enfermedad las Abejas, sin que haya estado un invierno expuesto al agua y hielo, o metido algunos días en agua, o sin bañarlo antes de yeso por dentro.
21. No tener lástima de partir las colmenas más fuertes y puestas en labor.
22. No sentir la pérdida de la obra que pudieran hacer éstas no partiéndolas, si se quiere aumentar su número.
23. No acobardarse en hacer ésta y otras operaciones en las colmenas porque alguna vez hayan salido mal por causas imprevistas.
24. No echar enjambre grande en vaso pequeño, ni pequeño en vaso grande sin necesidad.

5. APÉNDICE

EN QUE SE TRATA DEL ÁMAGO QUE PONEN LAS ABEJAS, DE LA PERTENENCIA DE LAS COLMENAS O ENJAMBRES, Y DE LAS PENAS ESTABLECIDAS CONTRA LOS QUE ROBAN O DESTROZAN LOS COLMENARES.

Cap. 5.1. Cuál pueda ser la causa de que pongan ámago las Abejas, y qué clase de material sea éste.

Ámago llaman los colmeneros a una materia de que suelen estar llenos algunos vasillos o celdillas de los panales, que ni es miel ni cera, pero casi tiene igual consistencia que ésta, y aun se pone algunas veces tan dura que las Abejas no pueden desocupar dichas celdillas, ni de consiguiente empollar y poner miel en ellas.

Algunos creen que el ámago es el material que las Abejas recogen de ciertas flores determinadamente, por cuya razón las consideran malas o perjudiciales, como la flor de la aliaga, el alhelí amarillo y otras de esta clase. Se fundan para opinar así en que el ámago por lo común tiene el color semejante al de estas flores, y también porque solamente en la primavera cuando florecen estas plantas ponen ámago las Abejas.

Yo hallo algunas dificultades en ésto que me hacen opinar de otra manera, porque el ámago es indudablemente el material que las Abejas conducen a la colmena hecho unas bolitas en sus patas: del material conducido así hacen la cera y el betún y no la miel; ¿pues en qué consiste que no hacen cera o panales ni betún con este material llamado ámago siendo destinado para esto, y lo colocan en los vasillos, cuyo destino es para otra cosa? Por qué el material céreo, digámoslo así, de estas flores solamente lo ponen las Abejas en el lugar destinado para la miel, y no ponen el

de otras que se crían en el mismo tiempo? ¿y cómo es creíble que unos animales tan laboriosos, dotados por Dios de un instinto tan particular, hayan de colocar el material que recogen para hacer sus panales en los vasillos que con tanta previsión, si vale decirlo así, tienen preparados para empollar y hacer sus almacenes, dejándolos por este medio inutilizados y sin poder servirles mas que de estorbo y daño? ¿cómo es de creer que unos animalejos que no recogen la miel del guillomo y morrionera, ni de otros árboles y flores que la tienen, hayan de recoger de algunas plantas un material del que no pueden sacar cera, y llenar de él con gran daño suyo la parte de los panales que tan sabiamente tienen destinada para criar y almacenar su sustento?

Además de estas reflexiones que hacen bastante fuerza, deseando yo averiguar la verdad en esta materia, he observado que en un mismo vasillo o alvéolo se encuentra a veces ámago de varios colores, haciendo ciertas divisiones como porcioncitas distintas puestas una sobre otra. También se hallan vasillos que lo tienen de un color y otros de otro: de consiguiente he visto ámago muy amarillo, otro no tanto, otro blanquecino, y alguno casi rojo o encarnado.

Todo lo cual me hace pensar que el ámago no es como se cree el material de cierta clase de flores, sino que de todas, y acaso de las mejores, pueden poner ámago las Abejas, y de consiguiente que es necesario suponer o buscar otra causa de este mal o defecto de las colmenas.

¿Cuál pues podrá ser ésta? Tres en mi concepto pueden ser las causas de que las colmenas tengan ámago, a saber: el corto número de Abejas trabajadoras, los temporales fríos, y las nieblas. Esto se prueba bastantemente reflexionando un poco sobre algunas observaciones que tengo hechas y voy a referir.

Es indudable que a la salida del invierno, cuando ponen el ámago las Abejas, tienen las colmenas menos ganado que en ningún otro tiempo, hasta que progresivamente se van poblando con nuevas crías, unas más otras menos. También es cierto que las colmenas que después de este tiempo tienen pocas Abejas por haber enjambrado muchas veces, regularmente las que más abundan de este material. Asimismo tengo observado cuando en

la primavera (quiero decir, desde la salida del invierno hasta julio) vienen temporales fríos en que las Abejas dejan el trabajo, se halla regularmente mucho ámago en las colmenas, y al contrario poco o nada cuando el tiempo es favorable y éstas están sanas y fuertes.

Por otra parte parece que se puede suponer con fundamento que no toda la flor que las Abejas traen a la colmena la elaboran inmediatamente reduciéndola a cera, y formando o aumentando con ella sus panales, especialmente cuando sean más las Abejas conductoras que las que permanezcan en la colmena para hacer aquella operación; y en este caso parece indudable también que el material sobrante lo depositen en las celdillas de los panales para elaborarlo posteriormente; lo cual se hace aún más probable viéndose muchas veces entrar calzadas las Abejas en las colmenas y aumentar poco o nada sus panales, no hallándose tampoco en el suelo de la colmena ni en otra parte el material que traen. Éste, o por falta de Abejas obreras, o por sobrevenir tiempo frío y quitarse aquellas de la labor, puede permanecer sin elaborarse más tiempo que lo regular, y por esta razón corromperse o endurecerse, quedando inútil para las operaciones que las Abejas habrían de hacer con él hasta reducirlo a cera, y de consiguiente quedarse en el estado que se halla lo que llamamos ámago.

También puede suceder que el material que las Abejas conducen en sus patas a la colmena venga ya dañado del frío o niebla, y por esta causa no poderlo aprovechar, aunque más me inclino a opinar que se corrompe después de estar en la colmena, pues de lo contrario o no lo cogerían las Abejas en las flores, o se hallaría indistintamente en todas las colmenas, ya tuviesen muchas Abejas o pocas, ya estuviesen buenas o malas.

De todo lo dicho infiero:

Primero, que el ámago se puede formar por las causas referidas del material que las Abejas recogen de cualquiera clase de flores, y no precisamente de cierta especie determinada de éstas.

Segundo: que siendo el ámago el material que las Abejas traen en sus patas para reducirlo a cera, depositándolo éstas en los alvéolos para elaborarlo después, resulta o ya sea por falta de

Abejas en la colmena, o por no poder trabajar a causa de algún mal temporal, que se corrompe o endurece de modo que no pueden utilizarlo.

Tercero: que el tener ámago las Abejas en la primavera y no en la labor que trabajan el otoño, puede ser porque en dicha estación regularmente no hacen fríos, y las colmenas que trabajan al tardío están bien pobladas de Abejas, siendo así que las que no lo están se contentan con poner alguna miel en la obra temprana, y no hacen labor nueva.

Cuarto: que el único remedio para que las colmenas no tengan ámago es procurar que estén bien pobladas de Abejas sanas, para que puedan inmediatamente reducir a cera el material que traigan a la colmena, evitando por este medio que lo depositen en los vasillos de los panales por mucho tiempo y pueda corromperse.

Esto es cuanto he observado y puedo decir sobre el particular, sin que por ello me gloríe de haber hallado la verdad, y quiera atraer a todos a mi modo de pensar, antes por el contrario me será de gran satisfacción que otro con este motivo llegue a apurar ésta y otras cosas en que llaman la atención las Abejas, hasta el punto de no dejar que desear más en la materia.

Cap. 5.2. Sobre la pertenencia de las colmenas o enjambres, y la distancia que ha de haber de un colmenar a otro de distinto dueño.

El derecho constituye las Abejas en la clase de las fieras, y de consiguiente resuelve sobre su propiedad lo mismo que de aquéllas. Ésta es del primero que las coge u ocupa mientras están en posesión de su libertad; pero adquirida su propiedad se conservan en posesión de sus dueños durante la costumbre que tengan de ir y volver al sitio o casa en que las colocaron; y el que en tales casos las detiene o toma por su propia autoridad, comete delito de hurto, y por el mero hecho queda sujeto a las penas impuestas por las leyes a los ladrones.

Mas si los referidos animales dejan la costumbre de volver a donde fueron colocados por sus dueños, adquiriendo otra vez su antigua y primera libertad, quedan nuevamente exentos de la potestad de éstos, no se entienden ni consideran ya como bienes de persona alguna determinada, y son en adelante del primero que los vuelva a ocupar o coger, sin que por esto incurra en pena ni cometa delito de hurto, antes bien adquiere un derecho legítimo sobre ellos en la forma referida.

Conforme a esta doctrina generalmente recibida de todos los juristas, mientras las Abejas se mantienen en su libertad sin haber sido cerradas por algún particular en vaso, horno u otro sitio, se entiende que no tienen dueño, y se hacen por derecho natural del primero que las ocupa y coloca en su colmena; y mientras permanecen en ella sin perder la costumbre de salir al campo y volverse a su colmenar y vaso, son del dueño o persona que las colocó en él. En este caso a ninguno le es lícito cogerlas ni buscar medios para atraerlas ni sacarlas de donde su legítimo dueño las tiene colocadas; y el que lo ejecute comete un hurto y debe ser castigado como ladrón.

Pero si las Abejas abandonan las colmenas y huyen de la vista de su dueño, el primero que las halle y coja puede lícitamente retenerlas. No así cuando su dueño las va siguiendo sin

perderlas de vista, en cuyo caso conserva su dominio, y nadie puede impedirle que las restaure y recobre.

Si las Abejas que están en su libertad, o porque nunca tuvieron dueño, o porque se libraron de su dominio con la fuga, entran en alguna heredad particular y se detienen en ella, puede cualquiera cogerlas y aprovecharse de los panales que hubiesen fabricado sin incurrir en pena ni cometer hurto; pero podrá estorbar la entrada y querellarse del agravio el dueño de la heredad, si se hace sin su permiso.

Las Abejas que se hallan en el campo en los huecos de los árboles, riscos, peñascos o paredes, que comúnmente llaman hornos, no teniéndolas allí alguna persona en forma de colmenar marcados con alguna señal que lo acredite, también son del primero que los ocupa.

Todo lo dicho hasta aquí se entiende igualmente de los enjambres; de consiguiente hallándolos fugitivos o sentados en el campo sin que alguna persona los vaya siguiendo, pueden ser detenidos, cogidos y encerrados por cualquiera, constituyéndose dueño de ellos por derecho natural.

Los que salen en los colmenares y se paran dentro o fuera de ellos a vista de sus dueños, permanecen suyos, y nadie tiene derecho a cogerlos ni poner medios para que se remonten y apoderarse de ellos, sin incurrir en las penas de ladrón.

El enjambre que sale de un vaso y se para dentro del colmenar, es del dueño de éste aunque se halle ausente, y nadie puede lícitamente ahuyentarlo ni cogerlo; pero si después de salir del vaso o estar sentado en el colmenar se remonta y huye voluntariamente sin que su dueño lo vaya siguiendo, o éste ya lo perdió de vista, el primero que lo encuentra puede lícitamente posesionarse de él y hacerse dueño suyo. Mas si alguno con industria o fuerza procura apartar a su dueño de que siga el enjambre fugitivo, o que lo pierda de vista con el fin siniestro de aprovecharse de él, comete delito de hurto e incurre en sus penas.

Cuando un enjambre seguido de su dueño entra o se sienta en la posesión de algún particular, no puede entrar en ella el que lo sigue contra la voluntad de su dueño; pero podrá hacerlo con

la licencia y consentimiento de éste, quien conforme a las reglas de la razón y de la equidad deberá permitirle el ingreso para que recobre su enjambre.

Esto es lo que en este asunto está decidido por derecho y lo que debe observarse, no estando determinado lo contrario por estatutos municipales legítimamente aprobados, o por costumbre rectamente introducida que tenga todas las circunstancias que le den fuerza de ley, pues en tal caso, sin embargo de lo decidido por derecho común, se ha de guardar y cumplir enteramente lo que el estatuto o costumbre resuelva. (*El Dr. D. Diego de Torres y Villarroel* en su *Arte de aumentar colmenas*, cap. 25).

Según la doctrina referida hasta aquí, perteneciendo al dueño del colmenar aunque esté ausente los enjambres que estén sentados dentro de él, queda la duda de cuánto terreno se debe considerar perteneciente al colmenar estando abierto o sin cercar, para que se consideren dentro de él los enjambres que se hallen sentados en su contorno.

Por lo cual para decidir este punto, obviar los daños, perjuicios y enemistades que con este motivo pueden originarse, sería muy conveniente se señalase por una ley un radio de distancia determinada alrededor de los colmenares, dentro del cual sentados los enjambres pudiesen los dueños de aquellos, especialmente estando abiertos, alegar derecho a ellos aunque estuviesen ausentes.

Mas a falta de esta ley me parece se podrían evitar los referidos inconvenientes haciendo un acotamiento de terreno alrededor de los colmenares que ocupe una distancia igual a la mayor en que suelen sentarse los enjambres a su salida, antes de remontarse a buscar sitio o casa para su morada; en cuyo caso se entenderán claramente que están dentro del colmenar los que se hallen sentados en dicho recinto o acotamiento.

Con igual motivo sin duda está determinado que un colmenar diste de otro de distinto dueño lo menos doscientos pasos, de suerte que en el radio de esta distancia puede impedir el dueño de un colmenar que cualquiera otro coloque sus colmenas alrededor del suyo.

Cap. 5.3. De las penas impuestas por las leyes de estos Reinos a los que roban y destrozan las colmenas.

Siempre han sido mirados como atroces y castigados como tales los delitos de robos de colmenas e incendios de colmenares, imponiéndoles las leyes penas corporales gravísimas, que aunque se han mitigado y ya no están en uso algunas de ellas, no por eso han disminuido la gravedad de tales delitos; y para que se conozca o tenga presente ésta por la enormidad de las penas que han tenido y tienen impuestas por las leyes, y en vista de ellas se abstengan de cometerlos los que teman más el castigo de los hombres que la ofensa y castigo de Dios, a quien nada se le oculta, voy a referirlas en este capítulo, y son como se sigue.

Por la ley 2, tít. 35, lib. 12, fol. 459 de la Novísima Recopilación, se declaran casos de hermandad los delitos de robo e incendio de colmenas, por estas palabras: *Otrosí sea caso de hermandad quemas de casas, viñas, mieses y colmenares, haciéndose a sabiendas en yermo o despoblado, y entiéndase ser yermo o despoblado para en los casos de hermandad el lugar descercado de treinta vecinos abajo; y entiéndase ser robo y furto aunque el dueño de los tales bienes no esté presente, y aunque haya resistencia o no la haya.*

Las penas impuestas a los que roban en yermo o despoblado por la ley 3.^a, tít. 13, lib. 8 de la Recopilación (antigua) son de azotes, corte de orejas y pie, y muerte de saeta, según fuese el valor del hurto.

Por la ley 1.^a, tit. 40, lib. 12, fol. 493 de la Novísima Recopilación, se conmutan las penas corporales de mutilación de miembros en la de galeras.

Por la ley 6.^a del mismo título y libro, fol. 495, se prohíbe indultar y visitar a los condenados a galeras.

Por la ley 7.^a del mismo título, libro y folio se destinan a los arsenales del Ferrol, Cádiz y Cartagena los reos de los delitos a que corresponde la pena de galeras por falta de éstas.

ERRATAS.

<u>Pág.</u>	<u>Línea</u>	<u>Dice</u>	<u>Léase</u>
85	14	negra	Blanca y esta figura
87	3	echándole	echádole
138	17	vivo	viejo
142	20	razón	sazón
190	26	pág. 49	Pág. 50 y 51
256	3	pasa	pasan

EXPLICACIÓN DE LAS LÁMINAS.

FIGURA 1.^a

- a. Realeras cerradas.
- b. Realera en leche.
- c. Realera rota de la que ha salido el rey.
- d. Realeras principiadas, o calderillas.
- e. Panal y alvéolos o celdillas donde se crían las abejas y zánganos, y donde ponen aquellas la miel.

Nota. El panal con las reyeras está figurado en la forma que se ve cuando la colmena está vuelta lo de arriba abajo.

FIGURA 2.^a

- a. Tablar de colmenas.
- b. Colmenas peones puestas sobre sus losas.
- c. Sitio de las trenques.
- d. Tapas de las colmenas.
- e. Las losas sobre que están sentadas.
- f. Respaldo o pared que sirve de hostigo.

FIGURA 3.^a

- A. Partidor o cogedera.
- a. Faja de lienzo.

FIGURA 4.^a

- b. El escardillo con su puño y mango.

c. El mismo instrumento mirado de perfil o de lado.

FIGURA 5.^a

- a. El suelo donde está la colmena puesta sobre el potro.
- b. La cabeza de la colmena sobre el potro.
- c. El partidor puesto sobre la colmena.
- d. Pie de la colmena puesta del revés.
- e. La faja de lienzo que baja desde el partidor sobre la colmena.
- f. La cuerda con que está atada dicha faja para que no salgan las abejas.

FIGURA 6.^a

- c. El catador o paloncillo.
- d. El mismo mirado de perfil.

FIGURA 7.^a

- a. La cortadera.
- b. El mismo instrumento mirado de perfil o de un lado.

FIGURA 8.^a

- e. La casita del hornal.
- f. Fachada del hornal al lado del mediodía.

FIGURA 9.^a

- a. La mesa sobre que han de ponerse las capachas y palanca.
- b. El punto de apoyo o gancho donde está afianzada la palanca.
- c. El madero o palanca.
- d. Una tabla redonda puesta sobre las capachas debajo de la palanca, que puede estar unida a ella.
- e. El canal hecho en la mesa para que caiga la cera y agua a la vasija.
- f. El peso puesto en el extremo de la palanca para que oprima.
- g. La vasija donde cae la cera y agua que sale de las capachas.

GLOSARIO ABARCA

AMAGO. El DRAE recoge ámago.

BALEO. DRAE. Ruedo o felpudo. Ruedo: estera pequeña y redonda. Abarca: baleo o tapa de estera, paja u otra materia puesta sobre los témpanos para que les penetre menos el frío

REALERAS, REYERAS, MAESTRILES, Los Reyes se crían en unas celdillas o cachuchos enteramente diferentes de todos los que tienen los panales.

CABEZUELA. Porción de material que va quedando en el fondo de las celdillas a medida que se suceden las crías.

CALDERILLA. Celda Real. Su figura en el principio es como el cascabillo que cubre a las bellotas, y la boca siempre la tienen hacia abajo: cuando están en este estado las llaman los colmeneros *calderillas*.

COLMENAS CORCHUNAS, llamadas así porque son de corcho los vasos, los cuales suelen tener tres cuartas de alto, y una escasa de ancho en la forma dicha

HILO, TRÍA o FRÍO. Porción de Abejas que están fuera de la colmena en busca de las flores.

HORNAL. Fábrica o edificio donde se tienen muchos hornos, armarios o colmenas yacientes.

HUMEÓN. Ahumador.

MOHATRA. Comena Ciega. DRAE. [2] Fraude, engaño.

MUDAR DE INTENCIÓN. Cuando estando muy viciadas y con abundancia de realeras en leche y cerradas, repentinamente se las comen todas, de lo que se infiere que ya no quieren enjambrar.

OBRA FINA. Panales con cría de abejas.

PARTIR A REALERA. cuando tienen realeras semilladas o en leche.

PARTIR A LA LABOR. Partir cuando después de desvalear las han trabajado por arriba o sobre las trenques cuatro o seis dedos de panales, aunque no tengan realeras abajo

PARTIR AL MARCEO. Cuando después de haber llenado o hecho el marceo tienen los panales en él amarillos y romos, o redondos por lo menos los de en medio, aunque los de las orillas hagan corte o estén delgados contra el suelo.

POLLO BASTO. Cría de zánganos.

POLLO FINO. Cría de abejas.

SOBREPUESTOS. Son unas alzas o piezas de la figura de un cajón, que se añaden a las colmenas por la parte superior, hechas a medida de las mismas colmenas sobre que se han de poner para hacerlas mayores o aumentar su cavidad.

QUEDAR CIEGA O MOHATRA. Colmena sin reina y sin puesta.

RUX. Rax. Abarca lo emplea como sinónimo de riego o aguamiel.

TABLAR. Suelo algo pendiente o en declive y contra la pared, ribazo o peñasco, si hubiese, en que se hayan de colocar las colmenas, allanado el terreno a lo largo de dicha pared o ribazo, dándole la longitud que acomode de poniente a oriente, según las colmenas que se hayan de colocar, y la anchura suficiente para que pueda estar tendida una colmena en el suelo al través, y poder pasar por delante de todas con desahogo y comodidad cuando sea necesario maniobrar en ellas.

VALEO / DESVALEAR. La RAE recoge baleo.

Glosario

ABEJA. DRAE. Del lat. Apicŭla. [1]. f. Insecto himenóptero, de unos quince milímetros de largo, de color pardo negruzco y vello rojizo, que vive en colonias y produce cera y miel. [2]. f. Persona laboriosa y previsora.

ABEJA ALBAÑILA. DRAE. [1]. f. Insecto himenóptero que vive apareado y hace para su morada agujeros horizontales en las tapias y en los terrenos duros.

ABEJA CARPINTERA. DRAE. [1]. f. Himenóptero del tamaño y forma del abejorro, de color negro morado, que fabrica su panal en los troncos secos de los árboles.

ABEJA MADRE. Abeja Reina.

ABEJA MAESTRA. DRAE. [1]. f. abeja reina.

ABEJA OBRERA. DRAE. [1]. f. Cada una de las abejas que carecen de la facultad de procrear y producen la cera y la miel.

ABEJA REINA. DRAE. [1]. f. Hembra fecunda de las abejas, única en cada colmena.

ABEJAR. DRAE De abeja. [1]. m. colmenar.

ABEJARUCO. DRAE. De abeja. [1]. m. Pájaro del suborden de los sindáctilos, que abunda en España, de unos quince centímetros de longitud, con alas puntiagudas y largas, pico algo curvo, más largo que la cabeza, y plumaje vistoso dominado por el amarillo, el verde y el rojo oscuro, que se alimenta fundamentalmente de abejas.

ABEJERO, RA. DRAE. [1]. Colmenero [2] Abejaruco.[2]. Colmenar.

ABEJÓN. DRAE. Del aum. de abeja. [1]. m. zángano.

AGUAMELADO, DA. DRAE. [1]. adj. Mojado o bañado con aguamiel.

AGUAMIEL. DRAE. [1]. f. Agua mezclada con alguna porción de miel.

AGUIJÓN. DRAE. Del lat. aculeus, der. de acus 'aguja'. [2]. m. Órgano punzante, generalmente con veneno, que tienen en

el abdomen algunos arácnidos, como los escorpiones, y algunos insectos himenópteros, como la avispa.

AGUJA. DRAE. Del lat. *acucūla, dim. de acus 'aguja'. [8]. f. Varilla delgada y larga que usan los colmeneros para atravesar los panales en las colmenas, asegurándolos así unos con otros.

AHUMADERA. Ahumador. Derivado de humo, del latín *fumus*.

ALARDE. DRAE. Del ár. hisp. al'árḍ, y este del ár. clás. 'arḍ. [7]. m. p. us. Entre colmeneros, reconocimiento que las abejas hacen de su colmena al tiempo de entrar o salir.

ALCORZA. DRAE. Del ár. hisp. alqúrṣa, y este del ár. clás. qurṣah. [1]. f. Pasta muy blanca de azúcar y almidón, con la cual se suelen cubrir varios géneros de dulces y se hacen diversas piezas o figuras.

ALEDA. DRAE. Del lat. allīta, f. de allītus, part. pas. de allinēre 'untar'. [1] f. cera alada.
Propóleos con que las abejas embadurnan o untan por dentro la colmena.

ALGUAZA. DRAE.[1]. Bisagra o gozne. Del ár. hisp. alwáṣl 'tira de cuero usada de gozne', y este del ár. clás. waṣl 'juntura'.

ALJEZ. DRAE [1] Mineral de yeso. *Del alǧiṣṣ, este del ǧaṣṣ o ǧiṣṣ, este del pelvi gač, y este del γύψος gýpsos 'yeso'.*

ALMORADUX. DRAE. Mejorana. Del árabe hispano al-murda-dux, y éste del latín amaracus, mejorana.

ALMORÍ. DRAE. Del ár. hisp. almurí, este del ár. clás. murrī, este del arameo mūryā, y este del lat. muria 'salmuera'. [1]. m. Masa de harina, sal, miel y otras cosas, de la cual se hacen tortas que se cuecen en el horno.

ALZA. En la apicultura clásica era una sección de colmena que se añadía por la parte inferior, en su asiento, en la época del *marceo*, y se retiraba en la castra, con el fin de aumentar la capacidad en primavera. No debe confundirse con *sobrepuesto*.

ÁMAGO. DRAE. Tb. hámago. De or. inc.; cf. lat. amidūm por amyllum 'almidón'. [1]. m. p. us. Sustancia correosa y amarilla de sabor amargo que labran las abejas.

Polen almacenado en las celdillas. El Diccionario de la RAE (Ed. 1970) le da una significación confusa y poco concreta, sin identificarlo con el polen. Posiblemente del árabe almojj, la médula, en la que el radical al se transforma en a y la j en g, seguida de la terminación o.

Ver Pan de Abejas.

APIARIO. DRAE. Del lat. *apiarium*. [1]. Colmenar.

APOLLAR. Puesta de los huevos de la abeja reina para su paso a la fase de larva. Del latín pullus, pollo.

ARAÑUELA. Polilla de los panales. Del latín araneum.

ARMARIO. Horno, colmenas situadas en el hueco de paredes gruesas.

ARNA. DRAE. De or. inc. [1]. f. Vaso de colmena.

ARNAL. Colmenar. Vocablo aragonés.

ARREBOZAR. DRAE. [3]. prnl. Dicho de las abejas: Arracimarse alrededor de la colmena.

ARROMAR. Quitar al final del invierno la punta de los panales fijistas para que las abejas prosigan la obra. Vocablo aragonés.

ATANQUÍA. DRAE. Del ár. hisp. altanqíyya, y este del ár. clás. tanqiyah 'limpieza'. [2]. f. desus. adúcar (|| seda exterior del capullo de seda). [3]. f. desus. cadarzo (|| seda basta de los capullos).

AVIVAR. En las colmenas fijistas, la operación de eliminar el extremo inferior o punta de los panales a fines del invierno, con el objeto de acelerar la elaboración de cera por las abejas. Del latín a y vivere.

BARBA. DRAE. Del lat. barba. [7]. f. Entre colmeneros, primer enjambre que sale de la colmena. [8]. f. Parte superior de la colmena, donde se ponen las abejas cuando se va formando nuevo enjambre.

- BARBAR. DRAE. [2]. intr. Entre colmeneros, dicho de las abejas: criar (|| producir hijos).
- BETÚN. *Propóleos. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del latín bitumen, betún.*
- BLANQUEAR. DRAE. [3]. tr. Dicho de las abejas: Dar cierto betún a los panales en que empiezan a trabajar después del invierno.
- BOX. Boj, *Buxus sempervirens*. Del latín *buxus* y *buxum*, boj.
- BRESCA. DRAE. Del celta *brisca 'panal'; cf. galo *brisco 'quebradizo'. [1]. f. Panal de miel.
- BUCHE. Divertículo del esófago en la abeja. Aceptación no comprendida en el Diccionario de la RAE. Del latín *bucca*, boca.
- CACHUCHA. DRAE. De cachucho. [2]. f. Especie de gorra.
- CARETO, TA. DRAE. De cara. [5]. f. Mascarilla de alambres con que los colmeneros se preservan la cara de las picaduras de las abejas.
- CALCAÑUELO. DRAE. [1]. m. Cierta enfermedad que padecen las abejas.
Polen depositado en los panales. El Diccionario de la RAE (Ed. 1970), le da una significación equivocada al indicar que se trata de una enfermedad padecida por las abejas. Ver Pan de Abejas.
- CANDELERO. DRAE. De candela. [1]. m. Utensilio que sirve para mantener derecha la vela o candela, y consiste en un cilindro hueco unido a un pie por una barreta o columnilla. [2]. m. velón. [4]. m. Fabricante o vendedor de candelas (|| velas).
- CANTAR. Canto de las reinas antes de salir de la celda real. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del latín, *cantare*, cantar.
- CAPARRILLA. Piojo de las abejas. Esta acepción no está incluida en el Diccionario de la RAE. Diminutivo de caparra, del latín *cappari*, alcaparra.

- CAPIROTE DE COLMENA. DRAE. [1] Barreño o medio cesto invertido con que se suelen cubrir las colmenas cuando tienen mucha miel.
- CAROCHA. DRAE. Del lat. *cariōsus* 'carcomido'. [1]. f. carrocha.
- CAROCHAR. DRAE. De carocha. [1]. intr. carrochar.
- CARROCHA. DRAE. De carocha. [1]. f. Huevos del pulgón o de otros insectos. *Puesta de la reina*.
- CARROCHAR. DRAE. De carrocha. [1]. intr. Dicho de un insecto: Poner sus huevos.
- CASQUILLA. DRAE. De casco. [1]. f. Entre colmeneros, cubierta de las celdas o nichos donde se crían las reinas. Tiene la forma de una rodela lisa, por dentro como un capullo de gusano de seda, y por fuera áspera y de color tostado.
- CASTILLO. DRAE. Del lat. *castellum*. [3]. m. maestril.
- CASTRAR. DRAE. Del lat. *castrāre*. [5]. tr. Quitar a las colmenas panales con miel, dejando los suficientes para que las abejas puedan mantenerse y fabricar nueva miel.
- CASTRAZÓN. DRAE. Del lat. *castratio*, *-ōnis*. [1]. f. Acción y efecto de castrar (|| quitar panales con miel). [2]. f. Tiempo de castrar las colmenas.
- CATAR. DRAE. Del lat. *captāre* 'coger', 'buscar'. [2]. tr. castrar (|| quitar panales con miel).
- CELDA. DRAE. Del lat. *cella* 'habitación pequeña', 'santuario', 'despensa', 'celdilla'. [4]. f. celdilla (|| casilla de los panales).
- CELDILLA. DRAE. Del dim. de celda. [1]. f. Cada una de las casillas de que se componen los panales de las abejas, avispas y otros insectos.
- CERA. DRAE. Del lat. *cera*. [1]. f. Sustancia sólida, blanda, amarillenta y fundible que segregan las abejas para formar las celdillas de los panales y que se emplea principalmente para hacer velas. También la fabrican

algunos otros insectos. [8]. f. Bot. Sustancia muy parecida a la cera elaborada por insectos que la depositan, en algunas plantas, sobre las hojas, flores y frutos. [10]. f. pl. Entre colmeneros, conjunto de las casillas de cera que fabrican las abejas en las colmenas.

CERA ALEDA. DRAE [1]. f. Betún o primera cera con que las abejas untan por dentro la colmena. *Propóleos con que las abejas embadurnan o untan por dentro la colmena.*

CERA AMARILLA. DRAE. [1] . f. cera que tiene el color que saca comúnmente del panal, después de separada de la miel derretida y colada.

CERA BLANCA. DRAE. [1]. f. cera que, reducida a hojas, se blanquea puesta al sol.

CERA TORAL. DRAE. [1]. f. cera por curar o que está aún amarilla.

CERA VANA. DRAE. [1]. f. cera de los panales sin miel.

CERA VIEJA. DRAE. [1]. f. cera de los cabos que quedan de velas o cirios.

CERA VIRGEN. DRAE. [1]. f. Entre colmeneros, cera que no está aún melada. [2]. f. cera que está en el panal y sin labrarse.

MELAR LAS CERAS. DRAE [1]. loc. verb. Dicho de las abejas: melar.

CERERO, RA. DRAE. Del lat. cerarius. [1]. m. y f. Persona que labra o vende la cera.

CERÓN. DRAE. [1]. m. Residuo, escoria o heces de los panales de la cera.

CHETO: Yeto. Vid. Yeto.

COGEDERO, RA. DRAE. [4]. f. Caja pequeña, ancha de boca, que sirve a los colmeneros para recoger el enjambre cuando está parado en sitio oportuno.

COGEDOR. Cogedero.

COLÉRICO. Horno, colmenas situadas en el interior de paredes gruesas. Del latín *cholericus*.

COLMENA. Quizá del celta *kolmēnā, der. de *kōlmos 'paja'; cf. bretón kôlôen-wénan, de kôlô 'paja' y wénan 'abejas'. [1]. f. Habitación natural de las abejas. [2]. f. Enjambre que vive en la colmena. [3]. f. Recipiente construido para habitáculo de las abejas. [4] f. Lugar o edificio en el que vive mucha gente apiñada.

COLMENA RINCONERA. DRAE [1] f. Colmena que tiene la obra sesgada.

COLMENA YACIENTE. DRAE [1] f. Colmena que está tendida a lo largo.

ASIENTO DE COLMENAS. DRAE. [1]. m. Trozo de monte bajo en el cual hay un colmenar no cercado.

CAPIROTE DE COLMENA. DRAE. [1]. m. Barreño o medio cesto invertido con que se suelen cubrir las colmenas cuando tienen mucha miel.

POSADA DE COLMENAS. DRAE. [1]. f. Asiento de colmenas.

COLMENAR. DRAE. [1]. m. Lugar donde están las colmenas.

COLMENERO, RA. DRAE. [1]. m. y f. Persona que tiene colmenas o cuida de ellas. [2]. m. desus. Colmenar.

CORCHO. DRAE. Del mozár. *kórčo o *kórče, y este del lat. cortex, -ícis 'corteza1', 'corcho'. [3]. m. colmena (|| habitación natural de las abejas). [4]. m. colmena (|| recipiente para habitáculo de las abejas).

CORTADERA. DRAE. De cortar. [2]. f. Instrumento de colmeneros que sirve para cortar los panales.

CORTAR. Castrar las colmenas. Del latín *curtare*.

CRESA. DRAE. De queresa, y este quizá der. del lat. caries 'carcoma', 'podredumbre'. [1]. f. Conjunto de huevos puestos por la abeja reina.

CRUZ. DRAE. Del lat. crux, crucis. [10]. f. Trencas o palos atravesados en la colmena.

CUAIRON. Pieza de madera de sierra, de diez a quince palmos de longitud y cuya escuadra es variable. Del lat. *quadro*, -*ōnis*.

CULATA. Ver sobrepuesto.

CURVA: Cortadera, cuchillo para desprender los panales en las colmenas fijistas. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del latín *curvus*.

DESCERAR. DRAE [1]. tr. despuntar (|| cortar las ceras vanas de la colmena).

DEFLORAR. Libar. Del latín *flora*, diosa de las flores y de la vegetación, con el prefijo *de*.

DESHALDO. DRAE. De *des-* y *halda*. [1]. m. marceo.

DESPUNTAR. DRAE. [2]. tr. Cortar las ceras vanas de la colmena hasta llegar a las celdillas donde están las crías.

DESVALEAR. Quitar a la colmena el valeo puesto sobre las trenques de en medio del vaso, y ponérselo extendido sobre la boca superior de este en lugar de los témpanos, o sobre ellos si los tuviese, debajo de las tejas y cubierta de las colmenas.

EMPOLLAR. DRAE. De *en-* y *pollo*. [4]. intr. Dicho de una abeja: Producir cría.

ENCASTILLAR. DRAE. [4]. tr. Dicho de las abejas: En las colmenas, hacer los castillos o maestriles para sus reinas.

ENCERAR. DRAE. Del lat. *incerāre*. [1]. tr. Preparar o dar con cera algo. [2]. tr. Manchar con cera, como cuando las hachas o velas gotean.

ENJAMBRADERA. DRAE. De *enjamburar*. [1]. f. casquilla. [2]. f. abeja reina. [3]. f. Abeja que, por el zumbido que produce dentro de la colmena, denota estar en agitación para salir a enjamburar en otra parte o vaso.

ENJAMBRADERO. DRAE. [1]. m. Sitio en que enjambran los colmeneros sus vasos o colmenas.

ENJAMBRAR. DRAE. Del lat. *examināre*. [1]. tr. Coger las abejas que andan esparcidas, o los enjambres que están fuera de las colmenas, para encerrarlos en ellas. [2]. tr. Sacar un enjambre de una colmena cuando está demasiado poblada de abejas. [3]. intr. Dicho de una colmena: Criar tanto ganado que esté en disposición de separarse alguna porción de abejas con su reina y salirse de ella. [4]. intr. Multiplicar o producir en abundancia.

ENJAMBRAZÓN. DRAE. [1]. f. Acción y efecto de enjambrear.

ENJAMBRE. DRAE. Del lat. *exāmen*, *-īnis*. [1]. m. Multitud de abejas con su maestra, que juntas salen de una colmena para formar otra colonia.

ENMELAR. DRAE. Conjug. c. acertar. [1]. tr. Untar con miel. [3]. intr. Dicho de una abeja: Hacer miel.

ENTRENCAR. DRAE. [1]. tr. Poner las trenzas en las colmenas.

ESCAMOCHEAR. DRAE. De escamocho. [1]. intr. Ar. Pavordear o jabardear.

ESCAMOCHO. DRAE. [2]. m. jabardo (|| enjambre pequeño).

ESCARZAR. DRAE. Quizá del mozár. *caçrar, y este del lat. *castrāre* 'castrar'. [3]. tr. Ar. Hurtar la miel de las colmenas o los huevos de un nido.

ESCARZO. DRAE. De escarzar.[1]. m. Panal con borra o suciedad. [2]. m. Operación de escarzar o castrar las colmenas. [3]. m. Tiempo en que se castran las colmenas.

ESCORCHAR. Pasar las abejas de un corcho a otro. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del bajo latín *excor-ticare*, de *ex*, fuera, y *corticare*, del latín *cortex*, corteza.

ESPEJUELO. DRAE. De espejo y *-uelo*. [7]. m. Entre colmeneros, borra o suciedad que se cría en los panales durante el invierno. *Parte inferior del panal enmohecida.*

GARRAPATILLA. Piojo de la abeja. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. De caparra, nombre de la garrapata en vasco, mozárabe y aragonés, seguramente en voz vieja

prerromana, más el sufijo *ata* que designa animales pequeños.

GENTE. Habitantes de la colmena. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del latín *gents*.

GETO. Yeto. Vaso de fortuna? Según Barcia, nasas que se ponen en las colmenas para hacer mudar de habitación al enjambrear. No incluido en el Diccionario de la RAE.

GUSANO. DRAE. De or. inc. [2]. m. Nombre de las larvas de cuerpo blando, alargado y cilíndrico de muchos insectos y de las orugas de los lepidópteros.

HACHA. DRAE. Del lat. vulg. **fascūla*, cruce del lat. *facūla* 'antorcha pequeña' y *fascis* 'haz'. [1]. f. Vela de cera, grande y gruesa, de forma por lo común de prisma cuadrangular y con cuatro pabilos.

HÁMAGO. DRAE. V. *ámago*.

HIDROMIEL. DRAE. Del lat. *hydromēli*, y este del gr. *ὕδρουμελι* *hydrómeli*. [1]. m. Agua mezclada con miel.

HIJO. Enjambre. Del latín *filius*. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

HILA. Hilera de abejas que sale de la colmena. De hilo, en latín *filum*.

HIMENÓPTERO. DRAE. Del gr. *ὕμενόπτερος* *hymenópteros*. [1]. adj. Zool. Dicho de un insecto: Que es masticador y lamedor a la vez, por estar provista su boca tanto de mandíbulas como de una especie de lengüeta, que tiene en el extremo del abdomen, en la hembra de algunas especies, un aguijón en el que desemboca el conducto excretor de una glándula venenosa, y que tiene cuatro alas membranosas y metamorfosis complicada; p. ej., la abeja y la avispa. U. t. c. s. m., en pl. como taxón.

HORNO. DRAE. Del lat. *furnus*. [7]. m. Sitio o concavidad en que crían las abejas, fuera de las colmenas. [8]. m. Cada uno de los agujeros de dos o más órdenes, unos sobre otros, en que se meten y afianzan los vasos que se ajustan

con yeso y cal en el paredón del colmenar. [9]. m. Cada uno de los vasos del paredón de un colmenar.

HUYNA. Garduña, mamífero carnívoros *arag*

JABARDEAR. DRAE. [1]. intr. Dicho de una colmena: Dar jabardos.

JABARDO. DRAE. De jarbar. [1]. m. Enjambre pequeño producido por una colmena como segunda cría del año, o como primera y única si está débil por haber sido el invierno muy riguroso.

JACIENTE. Colmena fijista yaciente. Del latín *iacens*, de *iacere*, *yacer*.

JETO. Según la RAE, voz dialectal aragonesa, colmena vacía, untada con agua y miel para que acudan a ella los enjambres.

LAMINERA. DRAE. De lamín. [2]. f. rur. Ar. Abeja suelta que se adelanta a las demás al olor del pasto que le agrada.

LECHE, ESTAR EN: Larvas reales operculadas. Del latín *lac*, *lactis*.

LIMPIAR. Acción de eliminar al final del invierno la parte inferior de los panales mohosos de las colmenas fijistas, con el objeto de avivar la formación de nueva cera y facilitar su fijación. No incluido en el Diccionario de la RAE. Del latín *limpidus*, limpiar. Vid. Descerar.

LONGAR. Panal situado a lo largo de la colmena yaciente.

MACHEAR: Puesta casi exclusiva de zánganos por la abeja reina vieja, o por las abejas obreras ponedoras. Del latín *masculus*, macho, masculino.

MACHORRO. Colmena fijista que por escasa floración u otro motivo no enjambró. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

MADRE. Colmena que ha enjambrado. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del latín *mater*.

MAESA. Abeja reina, maestra. Del latín *magister*, maestro.

MAESIL. DRAE. Maestril.

MAESTRIL DRAE. De maestra. [1]. m. Celdilla del panal de miel, dentro de la cual se transforma la larva de la abeja reina.

MAJADA DE COLMENAS. Lugar donde se asientan las colmenas. El Diccionario de la RAE no incluye esta acepción. Majada procede del latín *maculata*, de macula.

MALAGAÑA. Artificio consistente en unos palos hincados en la tierra en forma de cruz, con aliagas secas en las esquinas, para facilitar la captura de enjambres. Vocablo aragonés.

MANÁ. DRAE. Del lat. manna, este del gr. μάννα máнна, y este del hebr. man 'exudación de una variedad de tamarisco'. [1]. m. Manjar milagroso que, según la Sagrada Escritura, fue enviado por Dios a modo de escarcha, para alimentar al pueblo de Israel en el desierto. [2]. m. Líquido azucarado que fluye espontáneamente o por incisión de las hojas o de las ramas de muy diversos vegetales, como el fresno, el alerce, el eucalipto, etc., y se solidifica rápidamente. Es ligeramente purgante. El del fresno se usa en terapéutica, y se recoge principalmente en Sicilia y Calabria. Era u. t. c. f.

MANGLA. DRAE. Del lat. macŭla 'mancha'. [1]. f. En Sierra Morena, ládano. (DRAE. Del lat. ladānum. [1]. m. Producto resinoso que fluye de las hojas y ramas de la jara). Ver *Maná*.

MARCEAR. DRAE. De marzo y -ear; en acep. 1, por ser el mes en que, en algunos climas, suele hacerse la esquila. [1]. tr. Esquilar las bestias. [2]. intr. Hacer el tiempo propio del mes de marzo.

MARCEO. DRAE. De marcear. [1]. m. Corte que hacen los colmeneros, al entrar la primavera, para quitar a los panales lo reseco y sucio que suelen tener en la parte inferior.

MÁSCARA. DRAE. Del it. maschera, y este del ár. masharah 'objeto de risa'. [4]. f. Careta de colmenero.

MELADO. Participio de melar, melificar. De miel, del latín *mel*, *mellis*.

MELAR. DRAE. De miel. Conjug. c. acertar. [3]. intr. Dicho de las abejas: Hacer la miel y ponerla en los vasillos de los panales. U. t. c. tr.

MELERO, RA. DRAE. Del lat. *mellarius* 'colmenero'. [1]. m. y f. mielero (|| persona que vende miel). [2]. m. Sitio donde se guarda la miel.

MELETA. Ver Melosilla

MELOSILLA. DRAE. [1]. f. Enfermedad de la encina, que daña a la bellota y hace que se desprenda del árbol.

MIEL. DRAE. Del lat. *mel*, *mellis*. [1]. f. Sustancia viscosa, amarillenta y muy dulce, que producen las abejas transformando en su estómago el néctar de las flores, y devolviéndolo por la boca para llenar con él los panales y que sirva de alimento a las crías.

MIEL NUEVA. DRAE. [1]. f. miel (|| jarabe saturado).

MIEL ROSADA. DRAE. [1]. f. Preparación farmacéutica de miel batida con agua de rosas y hervida después hasta que adquiere consistencia de jarabe. Es un colutorio muy usado.

MIEL SILVESTRE. DRAE. [1]. f. miel que labran las abejas en los huecos de los árboles o de las peñas. [2]. f. Bol., Cuba, Ec., El Salv., Guat., Méx., Nic. y R. Dom. miel muy oscura que labran en los árboles unas avispas negras del tamaño de las moscas.

MIEL VIRGEN. DRAE. [1]. f. miel más pura, que fluye naturalmente de los panales sacados de las colmenas, sin prensarlos ni derretirlos.

MIELERO, RA. DRAE. [1]. adj. Que produce miel. Abejas mieleras. [2]. m. y f. Persona que vende miel o comercia con ella.

- MOLIDO, SACAR*: Extraer los residuos de panal reducidos a polvo mezclados con excrementos de polilla.
- MOSCARDA*. DRAE. De mosca y -arda. [2]. f. cresa (|| conjunto de huevos puestos por la abeja reina).
- MOTA*. Polilla de los panales. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.
- MUDAR*. Trashumar las colmenas buscando las distintas floraciones. Del latín *mutare*. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.
- NASA*. Colmena fijista hecha generalmente de vidrio. Por extensión toda clase de colmena fijista. Del latín *nassa*, especie de cesta. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.
- NINFA*. DRAE. Del lat. *nympha*, y este del gr. *νύμφη nýmphē*. [4]. f. Zool. En los insectos con metamorfosis sencilla, estado juvenil de menor tamaño que el adulto, con incompleto desarrollo de las alas.
- OBRA*. Conjunto de panales elaborados por las abejas. Del latín *opera*, obrar. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.
- OPILLO*. Corcho circular que sirve para tapar el vaso por la parte superior. Del latín *opillare*, opilar, obstruir un conducto o cavidad. Voz no incluida en el Diccionario de la RAE.
- PADRE*. Colmena que enjambra con respecto al enjambre obtenido. Del latín *pater, patris*. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.
- PAN*. Panal. Del latín *panis*. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.
- PANAL*. DRAE. De pan. [1]. m. Conjunto de celdillas prismáticas hexagonales de cera, colocadas en series paralelas, que las abejas forman dentro de la colmena para depositar la miel.
- PANAL LONGAR*. DRAE. [1]. m. panal que está trabajado a lo largo de la colmena.

PAN DE ABEJAS. Las abejas depositan el polen en celdillas cercanas a la cría. Van añadiendo una fina capa de polen y otra de miel que compactan con la cabeza. Una vez llena la celdilla tendrá lugar durante varios días una fermentación láctica que conllevará un aumento de proteínas y aminoácidos y favorecerá su conservación. El pan de abejas servirá para alimento de crías y abejas jóvenes, y como ingrediente de la jalea real.

PANERO. Colmena fijista yaciente que tiene los panales contruidos en posición paralela a la piquera y en la parte posterior. Del latín *panarium*. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.

PARRA. DRAE [2]. Vasija de barro baja y ancha, con dos asas, que regularmente sirve para echar miel.

PARTIR. DRAE. Del lat. *partīri*, y este der. de *pars*, *partis* 'parte'. [7]. tr. Separar parte de las abejas de una colmena para dividirla en dos.

PARTIR ABIERTO. Operación de enjambrar, mediante la cual el vaso poblado se coloca invertido y se adapta a él en parte la colmena vacía, de manera que pueda verse ascender a la reina. Vid. *partir*. El Diccionario de la RAE da una definición pintoresca e inexacta tomada de Barcia (t. 4, pp. 115)

PARTIR CERRADO. Operación de enjambrar mediante la cual la boca de la colmena vacía se adapta completamente sobre la llena, por lo cual no se ve la subida de la reina, ni tampoco la cantidad de obreras que han pasado a la nueva colmena. Vid. *partir*. El Diccionario de la RAE da una definición inexacta.

PAVORDEAR. DRAE. [1]. intr. jabardear

PEÓN, NA. DRAE. Del lat. vulg. *pedo*, *-ōnis* 'soldado de a pie'. [7]. m. Colmena de abejas.

*Colmena fijista colocada en posición vertical, a diferencia del yaciente, y en la que los panales son contruidos de arriba abajo. Del latín *pes*, *pedis*, pie.*

- PIOJO*. Insecto anopluro del género *Pediculus* que vive parásito sobre animales diversos que le brindan el alimento. Del latín vulgar *peduculus*, y éste de *pediculus*.
- PIQUERA*. DRAE. De pico. [1]. f. Agujero o puerta pequeña que se hace en las colmenas para que las abejas puedan entrar y salir.
- POLILLA*. Parásito de la colmena formado por huevos, larva y ninfa. Del latín *papilella*, de *papilio*.
- POLLO*. DRAE. Del lat. *pullus*. [4]. m. Cría de las abejas.
- POSADA DE COLMENAS*. DRAE. [1] Asiento de colmenas. Trozo de monte bajo en el cual hay un colmenar no cercado. Lugar donde se emplazan las colmenas y, por extensión, colmenar abierto. De posar, del latín *pausare*.
- POTRO*, tra. DRAE. De or. inc. [3]. m. Hoyo que los colmeneros abren en tierra para partir las colmenas.
- PROPÓLEO*. DRAE. V. propóleos.
- PROPÓLEOS*. DRAE. Tb. propóleo. Del gr. *προπόλεως* *propóleōs*, genit. de *πρόπολις* *própolis*; propiamente 'afueras de una ciudad, suburbio'. [1]. m. Sustancia cérea con que las abejas bañan las colmenas o vasos antes de empezar a obrar.
- PROPOLIS*. Propóleos. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Vid. Betún.
- PUERTA*. Piquera. Del latín *porta*. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.
- PUJAVANTE*. DRAE. De pujar y avante. [1]. m. Instrumento que usan los herradores para cortar el casco a los animales de carga.
- QUEROCHA*. DRAE. [1]. f. Conjunto de huevos que pone la reina de las abejas.
- QUEROCHAR*. DRAE [1]. intr. Dicho de las abejas y de otros insectos: Poner la querocha.

RAX. El aragonés actual eraje 'miel virgen', recogido por la Academia en 1817, encuentra su precedente en rax: la primera miel que las abejas traen en la primavera, apreciado por las mujeres para ablandar la tez al rostro y a las manos.

REALERA. DRAE. De real. [1]. f. Celda de la abeja maestra.

REGAR. DRAE. Del lat. rigāre. Conjug. c. acertar. [3]. tr. Dicho de las abejas: Humedecer los vasos en que está el pollo (|| cría).

REY. Abeja reina. Del latín *rex, regis*.

ROBAR. DRAE. Del lat. vulg. *raubare, y este del germ. *raubôn 'saquear, arrebatar'; cf. a. al. ant. roubôn, al. rauben, ingl. reave. [7]. tr. Entre colmeneros, sacar del peón partido todas las abejas, ponerlas en otro desocupado, y quitar de aquel todos los panales, poniendo el peón en el potro, y dándole golpecitos hasta que pasen al vacío las abejas.

RUSCO. Colmena. Del latín *ruscum*.

SAETERO: Panal labrado en dirección de un tímpano a otro de la colmena. Del latín *sagittarius*, relativo a las saetas.

SELLADO. Opérculado. Del latín *sigillum*, sello. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

SELLO. Opérculo de cera que cubre las celdas de miel y de cría. Vid. Sellado.

SEMENTAR. Puesta de la abeja reina. De simiente, a su vez del latín *sementis*. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

SITIADA. Colmenar ubicado en un lugar determinado. Del bajo latín *situare*, situar. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

SOBREPUESTO. Sección de colmena del mismo diámetro, y de ordinario del mismo material que ella, cuya altura se gradúa en la cuarta parte de la altura del vaso y que se coloca en la parte superior de él. El sobrepuesto, el alza y la colmena, forman un todo que quitados aquéllos ésta es igual

en capacidad y altura a los dos; o que el total está dividido en la mitad la colmena, un cuarto el alza y otro el sobrepuesto; esto como regla que varía según las circunstancias y necesidades de las abejas con el fin siempre de facilitarles comodidad, para que trabajen y produzcan. El sobrepuesto siempre se coloca en la parte superior de la colmena y el alza en la inferior; aun en caso de estar situado el colmenar en país muy cálido, y exija *ventilación*, se pueden tener las alzas y sobrepuestos con piqueras, y servirse de ellas para el efecto de que exista una corriente de aire entre ambos.

Los sobrepuestos se colocan aun en las colmenas de una pieza, es decir, que no tienen alzas cuando se observa que las abejas pueden trabajar y reunir más miel y cera que la que coge en ellas.

En las colmenas yacentes o tendidas se llaman *culatas* los sobrepuestos.

SOLERA. Losa plana sobre la que se coloca el vaso, y que se une a ella por barro. Del latín *solaria*, de *solum*, suelo. Aceptación no incluida explícitamente en el Diccionario de la RAE.

TELADA. Conjunto de huevos puestos por la abeja reina en un día. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

TEMPANADOR. DRAE. De *tempanar* y *-dor*. [1]. m. Instrumento de hierro, de 30 o 40 cm de largo, con una boca de escoplo roma en un extremo, y en el otro una especie de uña, y que sirve para abrir las colmenas, quitando de ellas los témpanos o tapas.

TEMPANILLO. Tapa, generalmente de madera, que cubre la parte anterior y posterior de los yacentes y la superior de los peones. De *témpano*. Vid. *tempanador*. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

TÉMPANO, DRAE. Del lat. *tympanum* 'tambor, atabal', y este del gr. *τύμπανον* *týmpanon*. [6]. m. Corcho redondo que sirve de tapa y cierre a una colmena.

TIÑA. DRAE. Del lat. tinea 'polilla'. [1]. f. Insecto lepidóptero que daña plantas, árboles y colmenas.

TRASEGAR. DRAE. [2]. Mudar las cosas de un lugar a otro, y en especial un líquido de una vasija a otra. En apicultura, acción que consiste mudar a una colmena movilista un enjambre de abejas ya establecido incluyendo sus panales contruidos libremente, cortándolos y fijándolos sobre cuadros móviles.

TRASIEGO. DRAE. [1]. Acción y efecto de trasegar.

TRENCA. DRAE. De or. inc. [1]. f. Cada uno de los palos atravesados en el vaso de la colmena, para sostener los panales.

TRÍA. La entrada y salida frecuente de abejas en la colmena.

TRIAR. DRAE. De or. inc. Conjug. c. enviar. [2]. intr. Dicho de las abejas: Entrar y salir con frecuencia de una colmena que está muy poblada y fuerte.

DAR UNA TRÍA. DRAE. [1]. loc. verb. Trasladar una colmena débil o poco poblada al sitio de otra fuerte, y esta al de aquella, mientras se hallan fuera las abejas, para que cambien de vaso y quede reforzado el débil y aligerado el fuerte.

TURRÓN. DRAE. De or. inc. [1]. m. Dulce, por lo general en forma de tableta, hecho de almendras, piñones, avellanas o nueces, tostado todo y mezclado con miel y azúcar.

VALEO. [La RAE recoge baleo, como ruedo, es decir estera pequeña y redonda]. Se llama *valeo* en apicultura, el abrigo que se coloca dentro de la colmena para abrigo en el invierno. Se hacen de esparto, y deben entrar por la parte superior un poco ajustados, colocándolos de modo que no quede paso al aire, si la tapa está poco ceñida al vaso y deja entrar frío. Cuando las tapas están bien acondicionadas, pueden ponerse los valeos más holgados, y siempre cubriendo la obra hasta el corte que se hizo al catar.

Cuando no se tenga esparto para hacer los valeos, se puede emplear la espadaña, paja de centeno, etc., pero duran poco y no sirven tan bien como los de esparto.

VASILLO. Celdilla. Diminutivo de vaso, del latín *vasum*.

VASO. DHLE. Por semejanza se llama la capacidad, y buque de alguna cosa dispuesta, ò apta para contener otra en sí: como el vaso de la caléra, ù de la colmena, que trahe Covarr. en su Thesóro. Lat. *Vas. Receptaculum*. FUER. DE ARAG. f. 106. E los que los ditos ganados, abellas, ò vasos metrán, ò sacarán del dito Regno. VILLAV. Mosch. Cant. 8. Oct. 74.

*Y contra el vaso, donde esconde, y vierte
La dulce miel en cóncavos de cera,
Produxo el osso, entre otros animales,
Muerte suya, y ladrón de sus panales.*

VASO RINCONERO. Colmena en la cual se labran algunos panales de forma defectuosa, y se entrecruzan con los demás. Vid. Vasillo.

YETO. Colmena o nasa vacía aguamelada y limpia bien dispuesta para que vaya a ella los enjambres.

ZÁNGANO. DRAE. [3] m. Macho de la abeja reina. De las tres clases de individuos que forman la colmena, es la mayor y más recia, tiene las antenas más largas, los ojos unidos en lo alto de la cabeza, carece de aguijón y no labra miel.

Sumario

Prólogo.....	5
1. PARTE PRIMERA.....	11
<i>De las abejas, sus clases, diversos modos de colocarlas, material de que se han de hacer los vasos de colmena, y su figura, sitio y modo de hacer los colmenares.....</i>	
Cap. 1.1. De las Abejas en general, y primeramente del Rey o Maestra.....	11
Cap. 1.2. De las Abejas finas u obreras.....	16
Cap. 1.3. De los Zánganos.....	19
Cap. 1.4. De las colmenas; material de que se han de hacer los vasos, y su figura....	22
Cap. 1.5. Del modo de hacer y preparar los vasos de colmena.....	26
Cap. 1.6. De los colmenares: terreno y sitio donde se deben colocar.....	31
Cap. 1.7. Del modo de hacer el colmenar.....	36
2. PARTE SEGUNDA.....	39
<i>Del mecanismo de las colmenas, o de las varias operaciones que deben hacerse en ellas.....</i>	
Cap. 2.1. Del marceo, deshaldado o despunte: tiempo y modo de hacerlo.....	39
Cap. 2.2. Del tiempo y modo de desvalear las colmenas.....	46
Cap. 2.3. De la operación de partir las colmenas.....	50
§. 3.1 Del tiempo y horas en que se ha de practicar, y señales que han de preceder.....	50
§. 3.2 De las diversas maneras de partir las colmenas, y modo de ejecutarlo.....	55
§. 3.3 Del modo de cuidar las colmenas partidas.....	65
§. 3.4 De los enjambres: cómo se han de echar en los vasos, y modo de cuidarlos después.....	72
Cap. 2.4. De los enjambres que salen voluntariamente: señales de su salida, cuándo y cómo se deben coger.....	81
Cap. 2.5. Del modo de robar o despojar las colmenas partidas: utilidad de esta operación, y lo que ha de observarse para hacerla con acierto.....	96
Cap. 2.6. De la operación de catar las colmenas.....	101
§. 6.1 Cuándo se han de catar las colmenas: cuánto se les ha de quitar y por dónde. De los sobrepuestos.....	101

§. 6.2 De los días y horas en que se han de catar las colmenas, instrumentos y utensilios que son necesarios, y modo de practicar esta operación.....	109
Cap. 2.7. Del tiempo de trasladar los enjambres al colmenar y transportar las colmenas: modo de hacerlo con felicidad y sin peligro.....	115
Cap. 2.8. Del tiempo y modo de abrigar las colmenas.....	118
3. PARTE TERCERA.....	123
<i>De otros modos de colocar las abejas; de los enemigos de éstas; dolencias y enfermedades de las colmenas, y remedios para curarlas.....</i>	<i>123</i>
Cap. 3.1. De los hornos y hornales; dónde se han de hacer; modo de fabricarlos y de colocar las colmenas yacientes.....	123
Cap. 3.2. De las colmenas de varias piezas; su utilidad y modo de manejarlas.....	131
Cap. 3.3. De los enemigos de las Abejas, y medios de librarlas.....	136
Cap. 3.4. De las enfermedades y dolencias de las colmenas, hornos y yacientes.....	140
§. 4.1 De las enfermedades de las colmenas en general; de las mohatras, machias, semimachias y tiñosas.....	140
§. 4.2 De la polilla o gusano que suele dar a las colmenas.....	145
§. 4.3 De la ladilla, llamada también caparra, garrapata, piojo y rezno.	149
4. PARTE CUARTA.....	151
<i>De los diversos modos de separar la miel de la cera, sacar el aguamiel purificar la cera, y blanquearla.....</i>	<i>151</i>
Cap. 4.1. Del modo de extraer la miel de los panales.....	151
Cap. 4.2. Cómo se ha de sacar y purificar el aguamiel.....	157
Cap. 4.3. Del modo de sacar y purificar la cera.....	159
Cap. 4.4. Del blanqueo de la cera.....	165
Cap. 4.5. Observaciones útiles y curiosas, de las que muchas pueden dar algunas luces al colmenero para el mejor manejo y administración de sus colmenas.	168
Cap. 4.6. Avisos al colmenero, o sean reglas generales que debe tener presentes y observar en el trato y manejo de sus colmenas.....	177
5. APÉNDICE.....	179
<i>En que se trata del amago que ponen las abejas, de la pertenencia de las colmenas o enjambres, y de las penas establecidas contra los que roban o destrozan los colmenares.....</i>	<i>179</i>
Cap. 5.1. Cuál pueda ser la causa de que pongan amago las Abejas, y qué clase de material sea éste.....	179

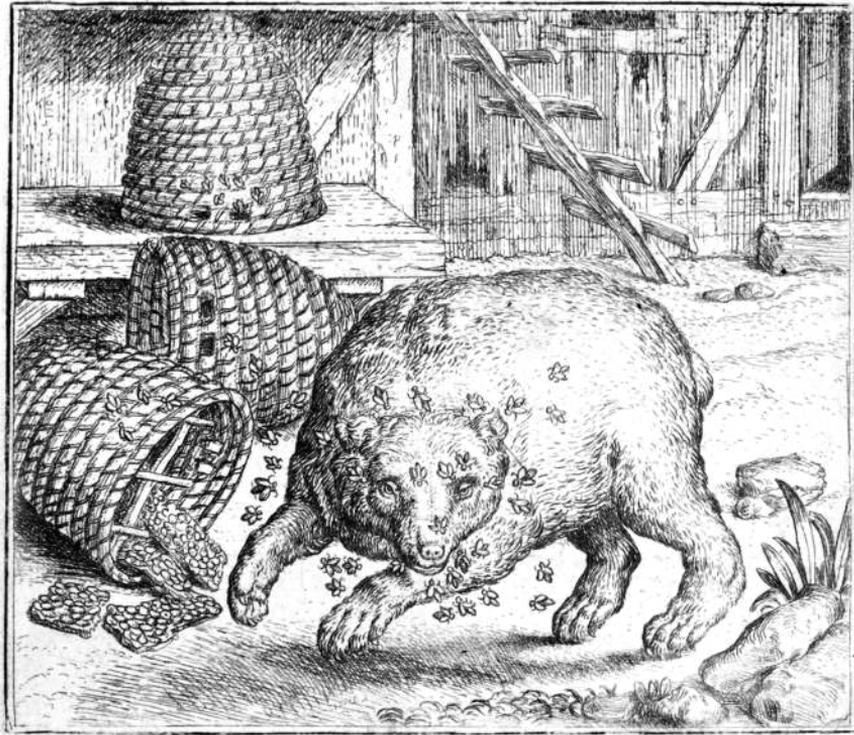
Cap. 5.2. Sobre la pertenencia de las colmenas o enjambres, y la distancia que ha de haber de un colmenar a otro de distinto dueño.....183

Cap. 5.3. De las penas impuestas por las leyes de estos Reinos a los que roban y destrozan las colmenas.....186

Explicación de las láminas.....187

Glosario usado por Pedro Abarca.....189

Glosario.....191





asociacion@apiгранca.es

<https://apiгранca.es>

Noviembre, 2021